



CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS, URBANOS Y AMBIENTALES

ESPACIO TRANSFRONTERIZO, INFANCIAS Y MOVILIDAD FAMILIAR
GUATEMALTECA EN LA REGIÓN DEL SOCONUSCO (CHIAPAS)-SAN MARCOS
(GUATEMALA)

Tesis presentada por

CARLOS GACHUZ ULLRICH

Para optar por el grado de

MAESTRO EN ESTUDIOS URBANOS

Directora de tesis

DRA. JÉSSICA N. NÁJERA AGUIRRE

Lector

DR. IVÁN FRANCISCO PORRAZ GÓMEZ

CIUDAD DE MÉXICO

Noviembre, 2025

Agradecimientos

Con profunda estima y admiración, expreso mi más sincero agradecimiento a la Dra. Jessica Nájera, directora de esta tesis, por su generosidad, guía y acompañamiento a lo largo de este proceso. Su disposición para colaborar en un proyecto ajeno al área de Población refleja un compromiso genuino con la formación de jóvenes investigadores y con el impulso de perspectivas multidisciplinarias. Gracias por creer en este trabajo y por sus valiosas orientaciones académicas y humanas.

Agradezco profundamente al Dr. Iván Porraz, lector de esta tesis, cuya participación fue fundamental tanto en el trabajo de campo como en la construcción analítica del estudio. Aprecio su entusiasmo y energía al recorrer conmigo las rutas transfronterizas de ambos lados del Suchiate, así como sus observaciones, que enriquecieron de manera sustantiva mi comprensión del espacio Guatemala-México.

Mi gratitud también se extiende a El Colegio de México, institución que representa un faro de pensamiento crítico y excelencia académica. Agradezco su compromiso inquebrantable con la investigación rigurosa y la formación integral de profesionales. Haber formado parte de esta comunidad ha sido, sin duda, una de las etapas más enriquecedoras de mi vida académica y personal.

A mis padres, les debo todo lo que soy. Gracias por su amor incondicional, su apoyo constante y su confianza en mis decisiones. Su ejemplo de esfuerzo y generosidad ha sido mi mayor inspiración; sin ustedes, esta tesis no habría sido posible.

Los agradecimientos no estarían completos sin mencionar a mis amigos y compañeros, quienes hicieron de estos años una experiencia memorable. A mi generación de la Maestría en Estudios Urbanos, gracias por las conversaciones, los debates y las risas compartidas. Al proyecto Cumbia Colmex, gracias por recordarme que también se aprende bailando. A los Heraldos Negros y las Caguamas Bravas, gracias por tantos momentos de amistad y alegría.

Finalmente, agradezco el apoyo de la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (Secihti) por haber financiado mis estudios durante estos dos años de formación y por fomentar la investigación científica en México.

Resumen

Esta investigación se concentra en comprender la configuración del espacio transfronterizo Soconusco (Chiapas) – San Marcos (Guatemala) desde las experiencias y trayectorias de movilidad cotidiana de niños, niñas y adolescentes guatemaltecos, solos o junto con sus familias. A partir de conceptos como *transfrontericidad*, asimetrías estructurales y territorios circulatorios se responde a la pregunta de investigación ¿cómo se relaciona la presencia de infancias con las dinámicas de movilidad y la configuración espacial de las familias guatemaltecas en esta región transfronteriza? Para hilar una respuesta concreta se optó por utilizar una metodología mixta a partir del análisis estadístico de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México (Emif Sur) del año 2022 y de entrevistas semiestructuradas y observación participante realizados en marzo del 2025. Uno de los hallazgos más significativos es que la movilidad en esta región está profundamente atravesada por factores como edad, género y condición socioeconómica. Además, la presencia de infancias estructura tanto la dinámica de movilidad como la configuración espacial de las familias transfronterizas. Este trabajo aporta a la literatura sobre movilidad infantil y familiar en contextos fronterizos.

“Sin embargo, incluso con esa precaria o inexistente relación intersubjetiva se abren espacios para construirse un mundo en ese lugar y en ese tiempo, es decir, una vida concreta y social, en una cultura que no es propia pero tampoco ajena, una dialéctica quizás de irrupción así sea fragmentada y precaria de las fronteras.”

(Porraz Gómez, 2023, pp. 263-264)

Índice

Introducción	1
I. Historias cruzadas: el espacio transfronterizo Soconusco - San Marcos	5
1.1 La frontera sur de México	5
1.2 La región del Soconusco, Chiapas	8
1.3 Guatemala	10
1.4 Conexión de espacios rurales-urbanos y urbanos-urbanos	14
1.5 Tapachula	16
1.6 Conexiones entre ciudades fronterizas	18
1.7 Familias	20
1.8 Reflexiones del capítulo	24
II. Aproximaciones teóricas	27
2.1. Espacio y movimiento en las fronteras internacionales	27
2.2. Familia e infancia en las fronteras	35
2.3. Reflexiones del capítulo	42
III. Metodología para estudiar el espacio transfronterizo, infancias y movilidad familiar	45
IV. Perfil sociodemográfico, laboral y familiar de la movilidad guatemalteca en el espacio transfronterizo: un análisis desde la Emif Sur	52
4.1 Conformación familiar en los cruces de trabajadores guatemaltecos	52
4.2 Características de la movilidad y el trabajo transfronterizo	57
4.3 Relación entre los lugares de origen en Guatemala y destino en Chiapas	61
4.4 Reflexiones del capítulo	70
V. La vida diaria en movimiento: prácticas familiares en el espacio transfronterizo y su vínculo con las infancias	73
5.1. La región transfronteriza: un espacio socio-territorial dinámico	73
5.2. La movilidad como práctica social compleja	81
5.3. Relaciones y estrategias familiares ante la distancia origen-destino	90
5.4. Trayectorias y experiencias de las infancias	94
5.5. Reflexiones del capítulo	99
VI. Conclusiones	101
VII. Bibliografía	106

Introducción

Desde hace siglos, la región del Soconusco sigue una historia traslapada con la de Centroamérica. Por muchas generaciones este sitio ha sido testigo de historias de gente que iba y venía entre las zonas altas de Guatemala y las zonas bajas de Chiapas. Este espacio de encuentro es un universo móvil y multidimensional apenas atravesado por una línea divisoria engendrada a raíz de negociaciones entre las élites políticas y económicas de dos países vecinos. No existen ni muros, ni vallas en ningún punto y hay poco personal para el cuidado y control de los cruces fronterizos. En las ciudades mexicanas que limitan con la frontera, sorprende la gran tolerancia de las autoridades frente a los flujos de personas que cruzan desde Guatemala por los pasos clandestinos. De esta forma, lo que define a esta frontera no son solo los intereses de unos cuantos, sino los grupos humanos que la atraviesan y la viven todos los días, creando un espacio que no divide, sino que unifica.

Este lugar compartido constituye el escenario de una construcción cultural en donde se entrelazan elementos provenientes de ambos lados de la frontera. Más que una simple zona de tránsito se trata de un espacio de encuentro social en el que confluyen parentescos, compadrazgos, redes de cuidado y relaciones económicas informales que sostienen la continuidad de la trama social. En este territorio, las prácticas cotidianas desdibujan los límites internacionales y permiten la emergencia de vínculos comunitarios que trascienden la lógica nacional. De ahí que el parentesco, los modos de vida, los lazos económicos y las afiliaciones políticas o religiosas configuren un tejido social distintivo que diferencia históricamente a esta región de otras zonas colindantes con la frontera sur de México.

Todos los días, cientos de mujeres, hombres y niños guatemaltecos atraviesan senderos, veredas y ríos para llegar a sus centros de trabajo en el campo o la ciudad en Chiapas, para comprar y vender productos o para visitar a sus familiares “del otro lado”. Estos desplazamientos se dan en diferentes direcciones y mediante distintos medios de transporte como combis, triciclos, balsas o a pie; bajo el sol, la lluvia o entre la neblina; en el calor de la costa o en el frío de la montaña. Al desplazarse por el espacio transfronterizo, las personas interactúan con una red diversa de infraestructuras físicas y sociales que van contribuyendo a la experiencia de movilidad por esta región. Así, la movilidad en esta región no se reduce a un simple traslado, sino que constituye una

experiencia social y territorial que refleja la particular manera en que se habita y se reproduce la vida en la frontera. Pero en este entramado de experiencias, las familias guatemaltecas han jugado históricamente un rol fundamental en el sostenimiento de toda la región.

A causa de los constantes flujos de migrantes de Centro y Sudamérica con destino hacia los Estados Unidos que se movilizan por México, la vida familiar de las y los guatemaltecos de la región fronteriza del suroccidente de Guatemala y del sureste chiapaneco ha sido de poco interés en la investigación académica (Nájera Aguirre, 2021). Sin embargo, en los últimas décadas, académicos y diseñadores de políticas públicas han comenzado a reconocer que para comprender con mayor precisión cómo se reconfigura la vida familiar y comunitaria en la frontera valdría la pena incorporar el papel que han jugado las niñas, niños y adolescentes en la configuración de estos espacios.

La investigación sobre la movilidad de niñas, niños y adolescentes guatemaltecos ha crecido en las últimas décadas, con enfoques que abordan desde las experiencias en contextos urbanos (Boyce *et al.*, 2018; Christensen *et al.*, 2011; Mikkelsen y Christensen, 2009; Porter *et al.*, 2021) hasta los roles en los procesos de migración y movilidad cotidiana (Faria, 2020; Heidbrink, 2014; Hernández Casango y Castellanos Suárez, 2025; Jiménez y Trujillo, 2019; Porraz Gómez, 2016; Whittle, 2019). En el caso de la región fronteriza del Soconusco, existe una línea de investigación que examina la movilidad y trabajo de niños, niñas y adolescentes guatemaltecos en el lado chiapaneco (Kuromiya, 2019; López Reyes, 2012; Nazar-Beutelspacher *et al.*, 2014; Ramírez Ramos *et al.*, 2014; Suárez San Román *et al.*, 2012; Zapata Martelo *et al.*, 2013).

Por su parte, los estudios sobre familias en contextos transfronterizos han documentado cómo las fronteras son espacios sociales donde se reconfiguran los vínculos familiares, las estrategias económicas y las prácticas de cuidado (Ayala-Carrillo *et al.*, 2014; Bonfert *et al.*, 2024; Chee, 2017; Díaz de León, 2024; Kusakabe y Pearson, 2013; Leung y Waters, 2022; Nájera Aguirre, 2021; Rodríguez López y Caballeros Herrera, 2020; Ruiz Juárez, 2019; Telve, 2019). Paralelamente, la región ha sido estudiada a partir de perspectivas de género (Casillas Ramírez, 2006; Nájera Aguirre, 2016; Robles-Santana, 2018; Stephen, 2017).

Sin embargo, en su mayoría, estos trabajos se han centrado en la movilidad transfronteriza entre espacios rurales, especialmente en los desplazamientos laborales hacia las fincas agrícolas del Soconusco. Aún existe una carencia importante de estudios que analicen de manera específica

la movilidad interurbana de familias guatemaltecas que se desplazan hacia los nodos urbanos del Soconusco, incorporando simultáneamente la dimensión transfronteriza, las configuraciones familiares y la presencia de infancias como un elemento estructurante de la movilidad familiar. Este vacío limita la comprensión de cómo se articulan las prácticas de cuidado, las redes de apoyo, los roles de género y las estrategias económicas en un espacio fronterizo urbano-rural donde las infancias participan activamente en la configuración territorial de las familias transfronterizas. Abordar este nicho permite no solo actualizar el conocimiento sobre la movilidad en la frontera sur de México con Guatemala, sino también contribuir a una comprensión más fina de la intersección entre movilidad, cuidado y urbanización en contextos transfronterizos.

Por este motivo, el objetivo de esta tesis es comprender las experiencias e itinerarios de las familias guatemaltecas en movilidad a la región del Soconusco y conocer cómo toman decisiones cuando viajan con niños (ej. lugares de descanso, medios de transporte, tiempos de traslado, horarios, etc.). La intención de esta investigación es responder a la pregunta ¿cómo se relaciona la presencia infancias con las dinámicas de movilidad y la configuración espacial de las familias guatemaltecas en la región transfronteriza Soconusco (Chiapas) - San Marcos (Guatemala)?

Se parte de la idea de que el espacio social transfronterizo está dado por la movilidad de las personas en ambos sentidos a través de la frontera, por lo que resulta pertinente documentar la cotidianidad de las familias en movimiento. ¿qué experimentan las familias al moverse por este territorio? ¿de qué forma se desplazan a Chiapas? ¿qué pasa cuando alguno o varios de los miembros se quedan en Guatemala? ¿cómo experimentan estos desplazamientos las niñas y niños? ¿qué relación guardan las infancias con sus comunidades de origen cuando se ausentan?

El presente trabajo se organiza en seis capítulos que avanzan de lo contextual a lo analítico. En el primer capítulo se presenta el marco histórico y territorial de la región identificada como Soconusco (Chiapas) - San Marcos (Guatemala), destacando su relevancia como espacio transfronterizo. El segundo capítulo desarrolla los conceptos de movilidad, espacio transfronterizo, familia e infancia, además de algunos referentes del giro de la movilidad. Estos elementos ayudan a guiar y responder la pregunta de investigación y a generar las hipótesis planteadas. El tercer capítulo expone la estrategia metodológica, que combina el análisis cuantitativo de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México (Emif Sur) 2022 con entrevistas y observación en

campo en la frontera Chiapas-San Marcos. El cuarto capítulo aborda los hallazgos cuantitativos, centrados en la caracterización de las configuraciones familiares, trayectorias de movilidad transfronteriza y ocupaciones laborales de los guatemaltecos en el Soconusco. El quinto capítulo refiere a los hallazgos cualitativos, mostrando cómo las prácticas cotidianas de movilidad transfronteriza, el papel del cuidado y la agencia de las infancias guatemaltecas configuran la vida familiar en la frontera. Finalmente, se presentan las conclusiones generales de la investigación, en las que se contrastan los hallazgos con la pregunta de investigación y se plantean limitaciones y posibilidades de futuras investigaciones en el tema movilidad y fronteras.

I. Historias cruzadas: el espacio transfronterizo Soconusco - San Marcos

1.1 La frontera sur de México

A lo largo de la historia de México, la producción académica y mediática ha privilegiado el análisis de la frontera norte del país, particularmente en lo relativo a los vínculos con Estados Unidos, el comercio binacional y los flujos migratorios hacia el norte global. En contraste, la frontera sur, que delimita México con Guatemala y Belice ha sido objeto de una atención más esporádica y limitada, tanto en los discursos oficiales como en la investigación científica (Castillo, 2008). Esta disparidad no solo revela un desbalance geopolítico en la forma de entender el territorio nacional, sino también a la invisibilidad de dinámicas específicas que se desarrollan en el sureste mexicano.

La frontera entre Chiapas y Guatemala se extiende a lo largo de aproximadamente 654 kilómetros (Nájera Aguirre, 2021). En sus extremos los cauces de los ríos Usumacinta y Suchiate van dibujando su forma, mientras que en su parte central atraviesan zonas montañosas y de difícil acceso, donde el trazo fronterizo se define por líneas rectas marcadas únicamente por una sucesión de “mojones” o monumentos de concreto blanco que fungen como referencias topográficas oficiales del límite internacional. Esta delimitación, si bien funcional desde la perspectiva del Estado, no impide que en la práctica persista una constante interacción entre comunidades históricamente conectadas a través de esta frontera.

Comparativamente, el norte del país ha gozado de mayores niveles de desarrollo económico y social en contraste con el sureste, que históricamente ha permanecido rezagado en términos de inversión pública, infraestructura y presencia institucional. La frontera sur ha sido considerada, en muchos sentidos, como “la frontera olvidada”, desplazada del imaginario centralista que domina la política nacional (Castillo, 2008). No obstante, este panorama comenzó a modificarse a partir de la segunda mitad del siglo XX, particularmente con la agudización de los conflictos armados en Centroamérica, especialmente en Guatemala, lo que propició un redescubrimiento político y estratégico de la región por parte del Estado mexicano y de organismos internacionales (Castillo, 2008).

Desde entonces, la frontera sur del país ha sido incorporada paulatinamente en la agenda de seguridad nacional y regional, especialmente por su vinculación con fenómenos considerados de alto impacto como el narcotráfico, la violencia criminal, el tráfico de armas y de personas, y la presencia de pandillas transnacionales. Estos procesos han intensificado la presencia militar y policial en la zona, así como la instalación de múltiples dispositivos de vigilancia y control migratorio. A raíz de estos cambios, la frontera sur dejó de ser un espacio periférico para convertirse en un tema de discusión constante en los medios de comunicación, en los discursos de las autoridades y, sobre todo, en la vida cotidiana de las poblaciones que habitan los márgenes de ambos países (Pohlenz Córdova, 1997).

Pese a su creciente aseguramiento, la frontera sur ha conservado su carácter de zona de contacto y de tránsito de personas. Históricamente, ha sido un espacio de articulación laboral, cultural y social, en el que confluyen diversas dinámicas de intercambio poblacional, comercial y agrícola, muchas de las cuales involucran directamente a los países centroamericanos, con especial énfasis en Guatemala, por ser país vecino. Estas dinámicas se han manifestado desde los primeros asentamientos humanos en la región, y han sido moldeadas por procesos sucesivos de reconfiguración territorial, como los cacicazgos prehispánicos, la imposición de estructuras coloniales durante el virreinato, y finalmente, la constitución de los Estados-nación modernos (Pohlenz Córdova, 1997).

La redefinición territorial más importante se llevó a cabo con el tratado limítrofe internacional entre México y Guatemala firmado en la Ciudad de México en el año 1882. Aunque a lo largo del siglo XIX el gobierno Guatemala reclamó derechos históricos sobre Chiapas y el Soconusco, finalmente rescindió de todo reclamo sobre estos territorios. Si bien el tratado puso fin legal a la disputa, las tensiones diplomáticas entre ambos países continuaron por trece años más, periodo en el cual fue necesaria la mediación de Estados Unidos para garantizar su implementación definitiva (Toussaint, 1997).

Fue solo a partir de las negociaciones entre México y Guatemala que se logró consolidar una delimitación formal de lo que hoy conocemos como la frontera sur de México. Este proceso trajo consigo transformaciones profundas en el plano político, económico y social. A partir de entonces, los pobladores de una misma región se denominaron “chiapanecos” o “guatemaltecos”, a pesar de compartir una historia común y prácticas culturales similares. Sin embargo, los lazos

familiares y comunitarios no se disolvieron con la nueva configuración fronteriza, las familias divididas por el trazado internacional siguieron manteniendo vínculos estrechos, y construyeron redes transfronterizas que ofrecían apoyo mutuo, seguridad económica y respaldo ante posibles contingencias que pusieran en riesgo a sus familiares del otro lado. Así, los límites dibujados en los mapas se convirtieron, de allí en adelante, en un elemento que reluce con fuerza en la vida cotidiana de la población fronteriza de ambos países (MUTAP, 2025).

Desde su definición como frontera en el siglo XIX, las interacciones han respondido a las dinámicas de los propios estados nacionales. Sin embargo, por el hecho de establecerse en un área de gran profundidad histórica, las sociedades que viven de ambos lados del límite internacional se sostienen sobre un sustrato cultural común, enraizado en la historia compartida de los pueblos mayas y en las prácticas de intercambio que han sobrevivido a las lógicas de nacionalización. Más que una frontera en estricto sentido, en este territorio existe “una gran línea de contacto histórico-cultural” (Pohlenz Córdova, 1997: 80) que se fundamenta sobre la herencia cultural maya. Aun así, a lo largo de las últimas décadas, la frontera como dispositivo jurídico-administrativo ha adquirido una presencia cada vez más tangible en la vida cotidiana de las comunidades, modificando prácticas tradicionales y generando nuevas formas de exclusión y resistencia.

En este sentido, el área México-Guatemala debe entenderse dentro del contexto centroamericano ya que es allí en donde las poblaciones chiapanecas se formaron históricamente y mantienen lazos fuertes y gran interacción con las comunidades guatemaltecas (Pohlenz Córdova, 1997).

En la frontera de México con Guatemala colindan los estados mexicanos de Chiapas, Tabasco y Campeche con los departamentos guatemaltecos de San Marcos, Huehuetenango, Quiché, Alta Verapaz y Petén. Los intercambios poblacionales se presentan sobre una serie de subespacios fronterizos, en el que destaca el flujo entre Chiapas y San Marcos (Nájera Aguirre, 2021) y en específico, la región chiapaneca del Soconusco que colinda con diversos municipios de San Marcos, Guatemala.

1.2 La región del Soconusco, Chiapas

El Soconusco ha sido históricamente un espacio de vinculación laboral, comercial, cultural y social con Centroamérica. La traza histórica de esta región se remonta hasta la época prehispánica debido a su estrecha relación comercial con el imperio mexica, principalmente a través del intercambio de productos tropicales como el cacao, considerado un bien de alto valor simbólico y económico. Esta integración temprana en redes de intercambio regionales revela la importancia que tuvo la región como puente entre el altiplano mesoamericano y las zonas costeras del Pacífico mexicano (Sánchez y Jarquín, 2008).

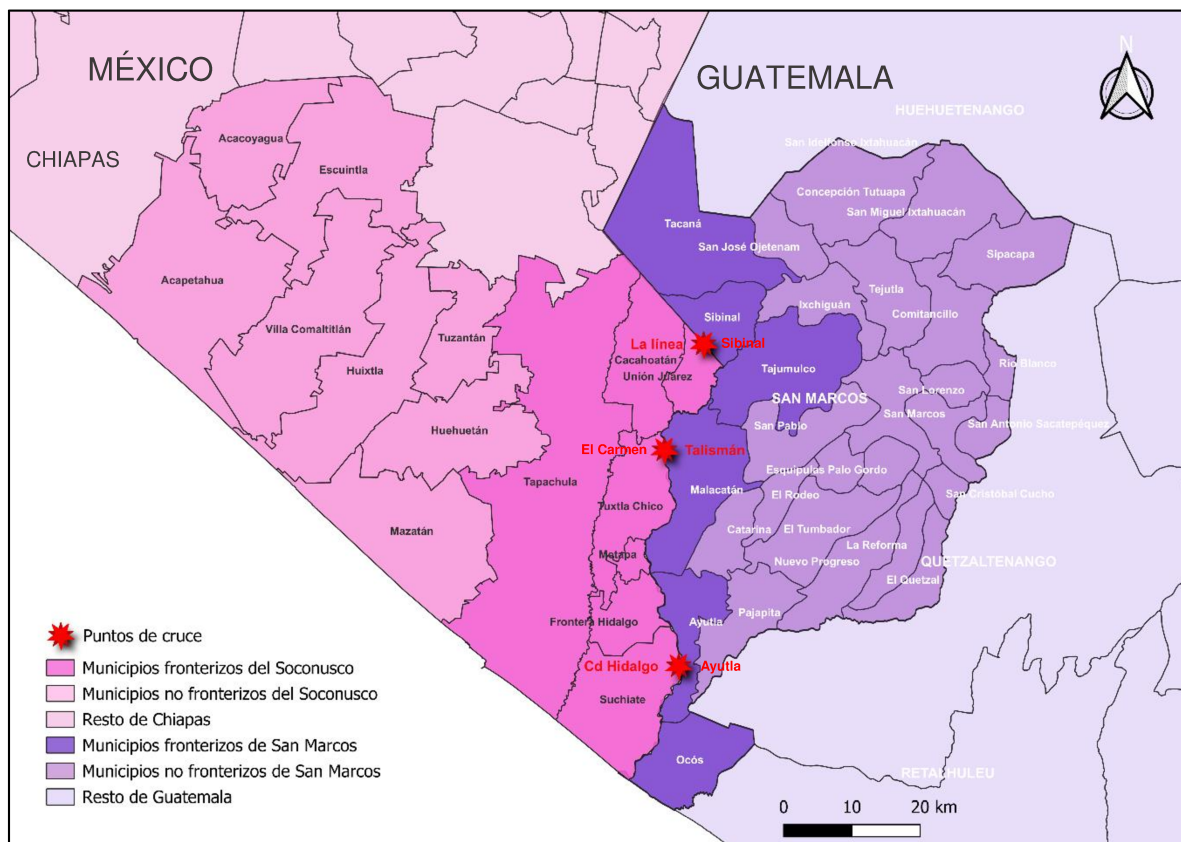
Durante el periodo colonial, el Soconusco adquirió un estatus particular. No fue incorporado de manera inmediata ni a la jurisdicción novohispana ni al territorio guatemalteco, lo que le otorgó un grado considerable de autonomía respecto de los centros virreinales (Renard, 1993, Zebadúa 1999, citado en Sánchez et al., 2008). Esta situación contribuyó a reforzar su identidad diferenciada y a mantener un tipo de vinculación más estrecha con Centroamérica que con el núcleo político y económico del México virreinal y posteriormente independiente. Prueba de ello es que los principales eventos nacionales del siglo XIX, como las intervenciones extranjeras o la Guerra de Reforma, tuvieron un impacto limitado en esta zona, la cual permaneció geográficamente distante y políticamente desconectada de los centros de decisión nacional (MUTAP, 2025).

El Soconusco ha sido conceptualizado de distintas maneras dependiendo de los criterios utilizados para su delimitación. Desde una perspectiva geológica, Helbig (1964, citado en Sánchez et al., 2008) define la región como parte de una unidad continua que se extiende desde el Istmo de Tehuantepec mexicano hasta el Golfo de Fonseca, en Nicaragua. Esta visión resalta la continuidad física del paisaje, más allá de las fronteras políticas. Por otro lado, Cortina Villar (1993, citado en Sánchez et al., 2008) ofrece una delimitación basada en criterios agropecuarios, identificando al Soconusco como una zona que va desde las estribaciones cafetaleras de la Sierra Madre de Chiapas hasta la costa del Pacífico, y que limita con los suelos ganaderos de los municipios de Acacoyagua, Acapetahua y Mapastepec. Esta definición pone énfasis en la vocación productiva del territorio y su articulación con la economía regional.

En el marco de esta investigación, el Soconusco se entiende como una de las nueve regiones político-administrativas del estado de Chiapas. Se ubica entre la franja costera del Océano Pacífico

y la Sierra Madre de Chiapas, colindando al este con Guatemala y al noroeste con la llanura costera del estado. Esta región abarca una superficie de 5,475.5 kilómetros cuadrados, lo que equivale al 7.2% del territorio estatal; y está compuesta por los municipios de Acacoyagua, Acapetahua, Cacahoatán, Escuintla, Frontera Hidalgo, Huehuetán, Huixtla, Mapastepec, Mazatán, Metapa, Villa Comaltitlán, Suchiate, Tapachula, Tuxtla Chico, Tuzantán y Unión Juárez (Rojas Wiesner *et al.*, 2005) (Ver Mapa 1).

Mapa 1. Espacio fronterizo Soconusco (Chiapas) - San Marcos (Guatemala)



Fuente: Elaboración propia.

En términos económicos y demográficos, el Soconusco se ha consolidado como una de las regiones más dinámicas de Chiapas y del sureste mexicano. Esta vitalidad se refleja en su agricultura de exportación —particularmente café, plátano, cacao y mango—, en la actividad comercial de Tapachula y en su creciente importancia como zona de paso y destino de flujos

migratorios internacionales. A pesar de la riqueza económica y la diversidad productiva que caracterizan a la región, persisten marcadas desigualdades y contrastes socioeconómicos. Una parte significativa de la población enfrenta condiciones de pobreza y exclusión social, situación que se acentúa particularmente en las localidades de menor tamaño y en las zonas periféricas de Tapachula, principal centro administrativo y económico de la región (Rojas Wiesner *et al.*, 2005; Sánchez y Jarquín, 2008).

1.3 Guatemala

A lo largo de su historia, Guatemala ha enfrentado un profundo rezago económico y social que ha afectado de manera particular a su población indígena. Este atraso se explica por múltiples factores, entre los que destacan los procesos de ajuste estructural aplicados en Centroamérica durante las últimas décadas del siglo XX, los conflictos políticos y sociales internos, los impactos de fenómenos climáticos como huracanes y sequías, así como el incremento de la violencia vinculada al crimen organizado y a la presencia de pandillas. En conjunto, estas condiciones han dado lugar a una migración sostenida motivada por causas estructurales (Nájera Aguirre, 2021).

A lo largo del siglo XX –y con mayor intensidad en sus tres últimas décadas- la dinámica política y social de Guatemala estuvo profundamente atravesada por conflictos internos entre diversos grupos de interés. Estos enfrentamientos estuvieron marcados por una fuerte injerencia extranjera y por el uso excesivo de la fuerza estatal, ejercida principalmente mediante su aparato militar, en contra de movimientos populares, insurgentes y amplios sectores de la población civil (López Bracamonte, 2021).

A partir de inicios de la década de 1980, el conflicto armado interno en Guatemala alcanzó uno de sus momentos más violentos, cuando el Ejército intensificó su ofensiva mediante masacres generalizadas, dirigidas particularmente contra comunidades mayas. Se calcula que alrededor de treinta mil mujeres fueron víctimas de violencia sexual durante el conflicto armado interno, de las cuales el 88.7% pertenecían a pueblos indígenas mayas (Yoc Cosajay, 2014). La evidencia documenta que el ejército empleó sistemáticamente la violencia sexual como una estrategia de guerra, recurriendo a la violación masiva y generalizada como instrumento de dominación.

Ante esta situación, numerosos pobladores provenientes de los departamentos de Huehuetenango, Quiché, San Marcos, Alta Verapaz y Chimaltenango se vieron obligados a

abandonar el país y buscar refugio en México, donde permanecieron durante aproximadamente quince años con el objetivo de preservar sus vidas y su herencia cultural (López Bracamonte, 2021; Nájera Aguirre, 2021). Se estima que, desde inicios de los años ochenta, alrededor de 46 mil guatemaltecos encontraron refugio en México (René, 2023). Tan solo entre 1981 y 1983 miles de familias se ubicaron en campamentos improvisados en los municipios chiapanecos de Frontera Comalapa, Las Margaritas, Ocosingo, La Trinitaria y La Independencia (Castillo, 1994, citado en Nájera Aguirre, 2021).

A su llegada a México, las familias guatemaltecas refugiadas fueron inicialmente acogidas por hogares mexicanos con los que compartían lazos de parentesco o redes de apoyo previas. En un primer momento, se les permitió establecerse en espacios comunales, y con el tiempo, algunas familias mexicanas ofrecieron alojamiento directo, integrando a familias guatemaltecas en sus propias viviendas (López Bracamonte, 2021).

Para la población guatemalteca en situación de refugio, la frontera adquirió un significado vital, al representar una posibilidad concreta de supervivencia. A pesar de los lamentables episodios ocurridos durante los primeros años de asentamiento en el estado de Chiapas, la población refugiada percibió la existencia de la frontera como su principal garantía de protección (Kauffer Michel, 2005). La estancia en territorio mexicano se asoció, por tanto, con un entorno de mayor tranquilidad, seguridad y una mejora en el estado emocional derivado de esa nueva condición.

Para Edith Kauffer (2005), la frontera, además de representar una separación física y legal, también es una referencia simbólica profundamente ambivalente. Durante los años de exilio, dicha frontera fue vista como una línea que, en algún momento, podría cruzarse nuevamente para retornar definitivamente al país de origen. De esta manera, la frontera funcionó como un marcador tanto temporal como geográfico, representando el fin esperado del refugio y, simultáneamente, la esperanza de un regreso.

No fue sino hasta la firma de los Acuerdos de Paz en 1996 que miles de familias refugiadas consideraron que existían condiciones suficientes para emprender un retorno masivo a territorio guatemalteco (López Bracamonte, 2021). Sin embargo, algunos decidieron permanecer en Chiapas, quedándose en donde llegaron o moviéndose hacia otros municipios, como Tapachula. Por su parte, muchas personas que regresaron inicialmente a Guatemala —en particular quienes

habían nacido en México durante el exilio— optaron posteriormente por retornar a México, motivados por las mejores condiciones de vida que encontraron (René, 2023).

La mayoría de estos refugiados guatemaltecos establecidos en Chiapas se integraron como jornaleros en las fincas y ejidos, o bien, llegaban a acuerdos con los campesinos dueños de sus tierras para trabajarlas a cambio de la mitad de la producción obtenida (Nájera Aguirre, 2021). Otros permanecen en México sin documentación oficial, lo que los coloca en una situación de extrema vulnerabilidad. En muchos casos, habitan terrenos que les son cedidos de manera informal, a cambio de que toda la familia labore para el propietario. Al no contar con acreditaciones que los identifiquen como refugiados guatemaltecos ni como ciudadanos mexicanos, se ven excluidos del acceso a programas sociales y servicios básicos —aunque tengan hijos o nietos en México—, lo que perpetúa su condición de marginalidad y precariedad (Ruiz Lagier, 2018).

En el plano económico, Guatemala continúa con una historia estructural de pobreza, desigualdad y precariedad laboral que afecta de manera más intensa a las poblaciones rurales e indígenas. De acuerdo con datos recientes del Instituto Nacional de Estadística de Guatemala (INE, 2024), el 57.3% de la población guatemalteca vive en situación de pobreza, con un ingreso promedio diario de apenas 6.85 dólares, insuficiente para cubrir necesidades básicas. Las regiones más afectadas por esta situación son los departamentos con alta concentración de población indígena y rural: Alta Verapaz presenta un 90.3% de incidencia de pobreza, seguido por Quiché (86.4%), Huehuetenango (81.2%), Baja Verapaz (80.2%) y Jalapa (80.0%). Estas cifras contrastan de manera significativa con las de departamentos más urbanizados o con mayor dinamismo económico, como Guatemala (21.6%), Sacatepéquez (38.7%) y Escuintla (39.1%). Por su parte, el departamento de San Marcos presenta una incidencia del 53.8% lo que lo coloca cerca de la mediana nacional. Esta geografía revela patrones estructurales de exclusión territorial que inciden directamente en las decisiones de movilidad de la población.

En este contexto de profundas desigualdades territoriales y falta de oportunidades, diversas formas de movilidad han emergido como estrategias fundamentales para la reproducción social de las familias guatemaltecas, particularmente de aquellas que viven en el límite fronterizo con México. La migración hacia los Estados Unidos se ha consolidado como una de las principales vías para asegurar ingresos, diversificar fuentes de sustento y generar remesas. Sin embargo, para muchas familias, particularmente aquellas residentes en los departamentos fronterizos con México,

los movimientos laborales hacia el sur del país vecino representan una alternativa más viable en términos de cercanía con la familia, accesibilidad y menor costo de desplazamiento (Nájera Aguirre, 2021).

El suroccidente guatemalteco, fronterizo con México

Guatemala está dividida administrativamente en ocho regiones, de las cuales tres –las regiones Suroccidente, Noroccidente y Petén– comparten frontera con México. Entre ellas, la región Suroccidente destaca por mantener los vínculos más estrechos en términos de movilidad humana y relaciones transfronterizas con el territorio mexicano (Nájera Aguirre, 2021). Esta región está integrada por los departamentos de Quetzaltenango, Retalhuleu, San Marcos, Sololá, Suchitepéquez y Totonicapán. La configuración geográfica y demográfica de estos territorios favorece la circulación de personas, mercancías y vínculos familiares entre ambos países.

Dentro de la región Suroccidente, el departamento de San Marcos juega un papel central en los procesos de movilidad poblacional hacia México. Este departamento es el más poblado de la región, al concentrar aproximadamente el 29% de su población total de la región, y alberga algunas de las manchas urbanas más densas y dinámicas del suroccidente guatemalteco (INE, 2018). Su ubicación estratégica, colindante con el estado de Chiapas, lo convierte en un punto clave de tránsito de migrantes internacionales, trabajo temporal y asentamiento migrante. Asimismo, cada uno de los departamentos que conforman la región está subdividido en municipios; en San Marcos, los municipios que se ubican en la franja fronteriza agrupan poco más del 27% de la población departamental,¹ lo que equivale a más de 283,000 personas (INE, 2018). Esta concentración demográfica en la zona limítrofe resalta la importancia del corredor fronterizo como espacio de interacción constante entre Guatemala y México.

Aunque la atención suele centrarse en los municipios fronterizos debido a su proximidad inmediata con México, los municipios de San Marcos que no colindan con la frontera también desempeñan un papel relevante en los procesos de movilidad transfronteriza. Con más de 700 mil habitantes, los municipios no fronterizos representan el 73% de la población de este departamento

¹ Los municipios fronterizos pertenecientes al departamento de San Marcos son Ocos, Ayutla, Malacatán, Tajumulco, Sibinal y Tacaná (ver Mapa 1)

(INE, 2018). Estas demarcaciones, si bien no limitan físicamente con la línea fronteriza, mantienen una conexión estrecha con los flujos poblacionales hacia el territorio mexicano.

Dentro de estos municipios, especialmente aquellos ubicados en el altiplano y en zonas rurales con altos índices de pobreza, la migración y movilidad laboral hacia México representa una estrategia clave para la supervivencia económica de los hogares. La movilidad no se limita únicamente a los municipios colindantes con Chiapas (ver Mapa 1); ya que habitantes de localidades como San Pedro Sacatepéquez, Colomba, Coatepeque y El Quetzal —todos ubicados tierra adentro— participan activamente en los flujos migratorios hacia el Soconusco, ya sea como jornaleros agrícolas, comerciantes informales o trabajadores del sector servicios (Emif, 2022).

El departamento de San Marcos constituye y es parte de un espacio transfronterizo particularmente dinámico, caracterizado por la densidad y persistencia de vínculos históricos, culturales, económicos, familiares, políticos y sociales con los municipios fronterizos, particularmente de la región del Soconusco, del estado de Chiapas, en México. En este entorno, convergen tanto espacios rurales como urbanos, articulados por una movilidad poblacional intensa que responde a dinámicas laborales, familiares y de acceso a servicios o por consumo entre los dos lados del límite fronterizo entre México y Guatemala. Las personas se desplazan entre comunidades agrícolas, pequeños núcleos urbanos y centros regionales de mayor tamaño, configurando una red transfronteriza fluida. San Marcos, por tanto, no puede entenderse como un espacio aislado, sino como parte de una región transfronteriza interconectada.

1.4 Conexión de espacios rurales-urbanos y urbanos-urbanos

La movilidad transfronteriza entre Guatemala y México, en particular entre el departamento de San Marcos y el Soconusco, no puede entenderse como desplazamientos entre dos estados-nación; más bien debe entenderse como una red compleja de movimientos entre centros urbanos, semiurbanos y zonas rurales de un lado y otro de la frontera que forma parte de la vida comunitaria y, por lo tanto, es indispensable en las estrategias de reproducción social de las familias en la región (Ruiz Juárez, 2019). Aunque la migración hacia los Estados Unidos es el flujo de movilidad más grande entre los movimientos temporales de la población guatemalteca, la frontera sur de México ha sido una alternativa laboral para los residentes de las zonas fronterizas de Guatemala (Nájera Aguirre,

2021). Esta perspectiva permite ver, no sólo cómo se conectan distintos territorios geográficos, sino también contextos económicos y sociales profundamente heterogéneos.

Uno de los rasgos más significativos de esta movilidad es la conexión entre espacios rurales de Guatemala -especialmente comunidades campesinas e indígenas de las zonas altas- y zonas urbanas intermedias o metropolitanas en las zonas medias y bajas del Soconusco (V. Paredes, comunicación personal, 30 de marzo de 2025). Las personas que se movilizan desde territorios rurales suelen insertarse en economías urbanas informales, como el trabajo doméstico, el comercio ambulante o la construcción, ampliando así su campo de acción territorial y sus oportunidades de ingreso. Estos trabajos están ligados a lógicas familiares y costumbres de la población guatemalteca que busca insertarse al mercado laboral en México, muchas veces desde edades muy tempranas.

En este caso, las mujeres contribuyen al sostenimiento económico de las familias guatemaltecas en espacios rurales que tienen conexiones laborales con los espacios urbanos en México (Ruiz Juárez, 2019). Esto se debe a que, además de ocuparse en la producción de autoconsumo, también se emplean en actividades no agrícolas como el trabajo del hogar y la venta ambulante, que son parte de procesos de pluriactividad de las familias campesinas en donde sus miembros complementan los ingresos agrícolas con los no agrícolas. A este fenómeno Hubert de Grammont (2004) le denomina *la nueva ruralidad*.

Este enfoque propone que lo rural ya no debe ser asociado exclusivamente a lo agrícola, sino a un modelo de desarrollo fracasado, en el que la migración y el subempleo se han vuelto la condición común de los trabajadores en América Latina (de Grammont, 2004). Bajo esta lógica, el trabajo jornalero transfronterizo, la pluriactividad y las dinámicas migratorias se configuran como estrategias clave de reproducción social, en tanto se despliegan de manera complementaria a lo largo de distintos espacios y temporalidades. Estas prácticas no solo permiten garantizar la subsistencia, sino que también están orientadas a la adquisición, conservación y ampliación de distintos tipos de capital como el social, cultural, económico y simbólico, que resultan fundamentales para sostener los proyectos de vida familiares y comunitarios (Ruiz Juárez, 2019).

Al mismo tiempo, existen vínculos urbanos-urbanos que conectan ciudades guatemaltecas del departamento de San Marcos, como Malacatán o Coatepeque, con centros urbanos mexicanos, como Tapachula, Tuxtla Chico o Suchiate, lo cual refuerza la dimensión transfronteriza de la región. En estos casos, las movilidades suelen estar asociadas a actividades comerciales, de

servicios, o incluso por consumo, en donde las ciudades mexicanas funcionan como polos de atracción para segmentos de población urbana guatemalteca que busca condiciones más favorables o productos de consumo cotidiano no disponibles en su entorno inmediato.

Por otra parte, la conectividad entre espacios rurales y urbanos no ocurre de manera lineal ni homogénea. Está condicionada por factores como la infraestructura, el acceso a transporte, los controles migratorios y la presencia (o ausencia) de redes comunitarias de apoyo. En cuanto a la infraestructura para movilizar mercancías y personas, la participación municipal y estatal es escasa en ambos lados de la frontera (Romo Aguilar *et al.*, 2021). En este sentido, la movilidad se produce en condiciones de asimetría y vulnerabilidad, especialmente para la población guatemalteca que proviene de zonas rurales marginadas cercanas a las faldas del volcán Tacaná.

Así, la frontera no actúa únicamente como un límite, sino como un eje articulador de trayectorias, que da lugar a un sistema regional de movilidad donde lo rural y lo urbano se encuentran profundamente entrelazados. Estas interacciones forman parte de la vida cotidiana de miles de familias guatemaltecas y mexicanas, y permiten comprender a esta región transfronteriza como un lugar en donde las interacciones entre la ciudad y el campo crean una densa red que se extiende más allá de las localidades cercanas a la frontera. En este contexto, la ciudad de Tapachula se ha levantado como el principal nodo estratégico de articulación territorial con Guatemala.

1.5 Tapachula

La ciudad de Tapachula representa el principal centro urbano de la región del Soconusco. Dada su cercanía con la frontera sur, su actividad comercial y su infraestructura de transporte, Tapachula es un punto de atracción para diversas poblaciones guatemaltecas, tanto rurales como urbanas, que se desplazan a esta ciudad por motivos laborales, familiares, educativos o de protección internacional. Sin embargo, esta primacía no es un fenómeno reciente. La “perla del Soconusco” guarda una historia encarnada con Centroamérica, por lo que mantiene similitudes geográficas y culturales con el país vecino.

Tapachula es considerada como “la ciudad con mayor dinamismo poblacional e infraestructura de la frontera mexicana con Centroamérica” (Nájera Aguirre, 2021, p. 51). Esta centralidad no es reciente, sino que se ha construido históricamente a partir de su posición estratégica dentro del Soconusco. Desde 1794, Tapachula fue designada como la cabecera del

gobierno de esta región, lo que consolidó su papel como centro político-administrativo y articulador del territorio (MUTAP, 2025).

Sin embargo, la relevancia de Tapachula no radica únicamente en su función político-administrativa, sino, de manera predominante, en su papel económico. Tapachula ha fungido históricamente como un polo de atracción de flujos poblacionales provenientes de distintas partes del mundo: guatemaltecos, alemanes, japoneses, chinos; y más recientemente flujos provenientes de Centroamérica, el Caribe, Asia y África. Esta diversidad demográfica no sólo ha contribuido a otorgarle a la ciudad su carácter cosmopolita y dinamismo económico, también ha moldeado al espacio urbano en su conjunto.

Los flujos poblacionales se han entrelazado con los espacios laborales, de vivienda y de consumo, resultando en una cartografía espacial de la ciudad. Sean trabajadores transfronterizos, migrantes o refugiados, ellos han hallado diversas formas de trabajar en este lugar, sea en el comercio informal, en trabajo doméstico o en negocios como barberías, talleres o cantinas. En términos de vivienda, la periferia sur de la ciudad ha sido testigo de la llegada de salvadoreños, guatemaltecos y hondureños; por su parte, las zonas cercanas a las estaciones migratorias de la zona norte acogieron a un flujo importante de familias provenientes de Haití (Porraz Gómez, 2023).

Por otra parte, Tapachula alberga una amplia gama de servicios y equipamientos urbanos que refuerzan su primacía en la región del Soconusco. Allí se concentran centros de distribución de mercancías, plazas comerciales, supermercados, farmacias, así como servicios consulares, financieros y de telecomunicaciones, entre otros. La primacía urbana de Tapachula, así como la posición económica del Soconusco frente a otras regiones de Chiapas la convierten en el espacio urbano con la mayor concentración de actividades de la región (Nájera Aguirre, 2021).

La cercanía con ciudades guatemaltecas como Tecún Umán (departamento de San Marcos) fronterizo con Ciudad Hidalgo (Chiapas), así como con el cruce fronterizo El Carmen–Talismán, permite que Tapachula funcione como un espacio de tránsito, destino y escala en múltiples trayectorias de movilidad. A pesar de la presencia de dispositivos de control fronterizo (como los retenes migratorios en El Manguito o El Ceibo), las prácticas de cruce fronterizo continúan siendo parte del ritmo diario de vida en la región, con la ciudad de Tapachula como la más importante. Si tomamos como referencia al límite fronterizo, esta ciudad se encuentra a apenas a 16 kilómetros

de paso fronterizo de El Carmen-Talismán, y a 35 kilómetros del paso Tecún Umán-Ciudad Hidalgo, lo que explica la alta densidad de circulación entre ambos países.

Tapachula destaca por ser una ciudad multifuncional. No solo cumple con funciones administrativas como cabecera regional y sede de oficinas migratorias, sino que también posee una alta demanda de trabajo y una amplia oferta de lugares de consumo que atraen a poblaciones guatemaltecas que no encuentran dichas características en sus lugares de origen. Por ejemplo, adolescentes guatemaltecos encuentran trabajo en bodegas, autolavados u otros negocios con sueldos mejor pagados que en sus lugares de origen, mientras que otros cruzan para adquirir productos por mayoreo en supermercados que no existen del otro lado (J. D. Castro, comunicación personal, 13 de marzo de 2025). Asimismo, la ciudad alberga supermercados, plazas comerciales, centros de abasto y espacios laborales informales donde las personas migrantes, trabajadoras temporales o comerciantes transfronterizos encuentran oportunidades de consumo y de inserción económica.

1.6 Conexiones entre ciudades fronterizas

En este entramado urbano-transfronterizo, la relación entre Tapachula y Tecún Umán destaca por su intensidad y continuidad histórica. Ambas ciudades conforman un corredor binacional que funciona como eje central en la movilidad regional, caracterizado por una densa circulación de personas, mercancías y servicios que atraviesan diariamente el límite político. Este corredor articula dinámicas de comercio formal e informal, siendo común la movilidad peatonal a través de balsas improvisadas sobre el río Suchiate, así como el uso de triciclos y combis que facilitan el tránsito cotidiano de trabajadores, comerciantes y consumidores. Además, la red carretera que conecta ambos países es recorrida por tráileres y camiones de carga provenientes de diversos países de Centroamérica, consolidando este punto como un paso logístico clave en las rutas hacia Estados Unidos.

Por otro lado, el cruce fronterizo El Carmen-Talismán también cumple funciones relevantes dentro de la dinámica transfronteriza entre Guatemala y México. Aunque registra un menor volumen de tránsito en comparación con el corredor Tapachula-Tecún Umán, este paso fronterizo constituye un segundo eje estratégico de conexión territorial. El Carmen, en territorio guatemalteco, y Talismán, del lado mexicano, sostienen una circulación constante de personas y

mercancías, facilitando flujos comerciales, laborales y sociales de carácter cotidiano. Este cruce tiene una particular relevancia debido a su cercanía geográfica con la ciudad de Tapachula, lo que permite una articulación directa entre los mercados urbanos del Soconusco y los centros poblacionales del suroccidente guatemalteco.

Además, el paso El Carmen–Talismán representa la vía de acceso natural para los habitantes de Malacatán y San Marcos, dos de los núcleos urbanos más importantes del departamento de San Marcos. Estas localidades funcionan como nodos que concentran población, actividad económica y movilidad regional, por lo que su conexión con la frontera es clave para comprender la magnitud de las dinámicas transfronterizas. La infraestructura vial que enlaza a estos municipios con el cruce fronterizo, junto con las redes familiares, laborales y comerciales que se han consolidado a lo largo del tiempo, refuerzan la importancia de este corredor para las poblaciones que habitan el altiplano guatemalteco. En este sentido, El Carmen-Talimán no solo opera como una puerta de entrada al Soconusco, sino como un eslabón fundamental en la configuración del espacio transfronterizo.

El último de los puntos fronterizos entre San Marcos y la región del Soconusco es el paso fronterizo Unión Juárez-El Sibinal, que representa una de las rutas de movilidad menos transitadas en comparación con los otros dos cruces mencionados. Sin embargo, su existencia es significativa, ya que pone de manifiesto la conectividad entre los centros urbanos ubicados en las zonas más altas del altiplano guatemalteco y las localidades de mayor altitud del Soconusco chiapaneco. Se han documentado movilizaciones guatemaltecas que se dirigen principalmente al municipio de Unión Juárez, mientras que otros se dirigen a localidades ubicadas más al sur y suroeste del mismo municipio tales como la cabecera municipal, Córdova Matasanos, San José, Cerro del Carmen, Santo Domingo, y Trinidad (Ruiz Juárez, 2013). Esta ruta atraviesa áreas montañosas y de difícil acceso, lo cual explica en parte su uso más limitado, pero también señala la importancia de la articulación territorial a través de circuitos secundarios que también forman parte del entramado cotidiano de circulación transfronteriza.

El paso Unión Juárez-El Sibinal es utilizado principalmente por poblaciones locales de ambos lados de la frontera que comparten vínculos históricos, familiares y comerciales. Su relevancia radica no tanto en el volumen de tránsito que registra, sino en su papel en la conectividad intercomunitaria entre áreas tradicionalmente marginadas por la infraestructura principal (más del lado de México que de Guatemala). Esta forma de movilidad pone en evidencia que la frontera no

se reduce a los cruces formales de gran escala, sino que se manifiesta también en una red de pasos menores que permiten la continuidad social y económica entre comunidades que comparten una historia común, una geografía compartida y necesidades similares, a pesar de encontrarse en distintos países.

Como se ha mostrado, la región transfronteriza entre el Soconusco y el suroccidente guatemalteco se caracteriza por una larga historia de vínculos sociales, culturales y económicos que han dado forma a un territorio interdependiente. A pesar de la delimitación política impuesta por la línea fronteriza, las relaciones entre comunidades de ambos lados han persistido y se han adaptado a las transformaciones históricas de la región. Es en este contexto que la movilidad adquiere un carácter cotidiano, en donde se articulan familias y dinámicas laborales o de consumo. Con base en ello, el siguiente apartado examina el cómo la movilidad transfronteriza se expresa a través de las configuraciones familiares, los motivos dados por el trabajo o el consumo, así como las prácticas cotidianas que permiten a las familias sostener sus proyectos de vida en un territorio tan particular.

1.7 Familias

La movilidad transfronteriza entre Guatemala y México no siempre implica el desplazamiento de unidades familiares completas. En esta región, es posible identificar al menos dos formas predominantes de movilidad en relación con las configuraciones familiares: la movilidad individual y la movilidad grupal.

Movilidad individual con vínculos

Por un lado, se encuentran aquellas personas que migran solas pero que mantienen vínculos activos y responsabilidades económicas con sus familias de origen, a través del envío de remesas, visitas periódicas o el sostenimiento afectivo a distancia. Este tipo de movilidad individual, aunque aparentemente autónoma, está profundamente anclada en las lógicas familiares y responde a estrategias colectivas de reproducción social. En esta modalidad, los hombres representan la mayoría de los casos, sin embargo, las mujeres participan más en los cruces diarios que en otras temporalidades, ya que éstas mantienen una alta densidad de flujos hacia sus hogares (Nájera Aguirre, 2017).

En el caso de los hombres, muchos de ellos se desplazan hacia el Soconusco para emplearse como jornaleros en fincas agrícolas o como trabajadores en sectores como la construcción, el transporte o el comercio (Emif Sur, 2022). Estos desplazamientos, en su mayoría temporales o estacionales, permiten a los hombres generar ingresos en pesos mexicanos que luego destinan al sostenimiento económico de sus familias en Guatemala, ya que son ellos los principales responsables de la manutención de su familia (Nájera Aguirre, 2017). El envío de remesas y el regreso periódico al hogar son prácticas comunes que sostienen estos vínculos transnacionales.

Al mismo tiempo, las mujeres también participan activamente en este tipo de movilidad, aunque en menor proporción (Emif Sur, 2022). Algunas mujeres, especialmente madres solteras o jefas de hogar, se movilizan solas hacia centros urbanos como Tuxtla Chico o Tapachula, donde se insertan en empleos domésticos, de cuidado o como comerciantes. Aunque separadas físicamente de sus familias, estas mujeres continúan asumiendo responsabilidades fundamentales en la reproducción cotidiana de sus hogares, a través del cuidado a distancia y la toma de decisiones desde el lugar de destino.

En términos de impacto familiar, los desplazamientos de corta duración y en los que migra únicamente el varón jefe del hogar suelen generar transformaciones menores en la estructura y dinámica doméstica. En contraste, cuando la persona que se desplaza es la esposa o cónyuge, especialmente por periodos prolongados, los efectos en la familia tienden a ser más significativos. Dado que las mujeres suelen asumir las responsabilidades del cuidado y del trabajo doméstico, su ausencia obliga a reconfigurar la organización cotidiana del hogar. Frente a esta situación, las familias tienden a tomar dos medidas principales: incorporar a una persona externa que colabore con las tareas de cuidado, o redistribuir dichas funciones entre otras mujeres del núcleo familiar, como hijas, sobrinas o abuelas (Nájera Aguirre, 2017). En algunos otros casos, las mujeres laboran en empleos en Chiapas que les exigen pocas horas de trabajo –como el comercio ambulante– y así pueden continuar con el rol de amas de casa y madres en sus hogares en Guatemala (Nájera Aguirre, 2009).

Uno de los casos más complejos en términos de reconfiguración familiar es el de las mujeres trabajadoras que viajan con algunos de sus hijos (en raros casos son hombres) que permanecen de forma casi continua en Chiapas y, dejando a otros hijos en Guatemala con familiares. Al mismo tiempo, en México, la parte de la familia que migra organiza su vida

doméstica y laboral en el nuevo entorno. Esta separación geográfica fragmenta temporalmente la unidad familiar, dando lugar a una situación en la que el hogar *desaparece* momentáneamente en Guatemala y *reaparece* en territorio mexicano, manteniendo vínculos, pero adaptándose a contextos distintos (Nájera Aguirre, 2017).

Tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres, esta movilidad individual está profundamente enraizada en estrategias familiares. El hecho de que una persona se mueva sola no implica una desvinculación, sino una reorganización temporal del trabajo familiar y de los roles de género (Nájera Aguirre, 2021). Por eso, esta forma de movilidad no debe verse solo como algo individual, sino como parte de una estrategia familiar en colectivo que busca asegurar la sobrevivencia y el bienestar en medio de la precariedad y las desigualdades que existen en la región (Cortés-Salinas y Figueroa-Martínez, 2014).

La participación de niños, niñas y adolescentes en la movilidad transfronteriza también forma parte de las estrategias familiares para enfrentar la precariedad. En muchos casos, los menores se movilizan solos, con amistades, o acompañando a familiares adultos en su tránsito hacia Chiapas (Suárez San Román *et al.*, 2012). Los adolescentes, usualmente varones, laboran en bodegas, autolavados, fondas, entre otros; mientras que los niños laboran como boleros o en el comercio callejero como “canguritos” con una movilidad muy dinámica, sobre todo si sus casas están cerca de la frontera. En el caso de las adolescentes, normalmente se ocupan como trabajadoras del hogar en los centros urbanos de Tapachula, Tuxtla Chico y Suchiate. La presencia de trabajadoras del hogar centroamericanas no es algo reciente en el Soconusco, sino que se ha formado como parte del contexto regional en donde buena parte del sistema de cuidados ha descansado sobre sus hombros por generaciones.

Sin embargo, estas movilidades no solo responden a las condiciones de pobreza y desigualdad estructural que restringen el acceso a oportunidades educativas y laborales en las comunidades de origen de niñas, niños y adolescentes guatemaltecos, sino que también representan momentos clave en sus trayectorias hacia la adultez. Para muchas familias, el trabajo de los jóvenes no es únicamente una medida de urgencia, sino una práctica tradicional que marca el inicio de la responsabilidad y la contribución al sustento del hogar (Kuromiya, 2019).

En el caso de las adolescentes, movilizarse hacia México les posibilita salir momentáneamente de la estructura familiar y comunitaria local. El hecho de estar fuera de la

familia, les posibilita a las mujeres jóvenes construir un nuevo modelo familiar y de pareja en el que ellas puedan construir una juventud urbana. Así, el dejar de ser *hija de familia* en el contexto rural para ser trabajadora independiente en el ámbito urbano no sólo representa un giro en su jerarquía familiar, sino también es un cambio temporal en la vida diaria, que les permite a ellas explorar otra posibilidad de vida social y laboral (Kuromiya, 2019). El desplazamiento hacia México, en este sentido, es visto no sólo como una estrategia de reproducción ante las condiciones de vida precarias, sino también como un paso hacia la emancipación progresiva de las y los jóvenes, y así, es también una forma de construir y vivir su juventud.

Aunque esta participación representa un ingreso importante para las familias, también implica un costo significativo en términos del desarrollo personal y educativo de los menores, limitando sus posibilidades futuras. Aun así, estos niños y adolescentes mantienen vínculos activos con sus hogares: aportan económicamente, sostienen relaciones afectivas a la distancia y, en muchos casos, regresan periódicamente, reafirmando que su movilidad, aunque individual, está profundamente anclada en las estrategias familiares de reproducción social. (Suárez San Román, 2012) .

Movilidad grupal

En otros casos, la movilidad guatemalteca transfronteriza adopta una forma más colectiva, en la que dos o más miembros del núcleo familiar —o incluso la familia completa— se trasladan hacia el lado mexicano de la frontera. Familias provenientes de municipios como San Marcos, Malacatán o Coatepeque, por ejemplo, cruzan la frontera para establecerse de forma temporal o semipermanente en localidades como Suchiate, Ciudad Hidalgo o Tapachula, donde intentan integrarse a través del trabajo agrícola en las fincas, en espacios rurales; o en el comercio y transporte, en espacios urbanos.

Uno de los principales desafíos que enfrentan las familias guatemaltecas que migran temporalmente para trabajar en fincas del Soconusco es la falta de condiciones adecuadas para garantizar derechos básicos, especialmente para niñas, niños y mujeres. En muchos casos, los menores no pueden continuar sus estudios porque no cuentan con documentación oficial mexicana, como la CURP, lo que les impide inscribirse en escuelas, salvo en algunas fincas donde se ofrece educación de forma puntual. Además, las mujeres que acompañan a sus parejas están expuestas a situaciones de riesgo, incluyendo casos de acoso o abuso sexual por parte de otros trabajadores.

Por esta razón, la decisión de traer a la familia completa o de manera parcial está estrechamente ligada a la percepción de seguridad en el lugar de destino. Si los padres consideran que no hay condiciones mínimas para proteger la integridad física, emocional y legal de sus seres queridos, optan por dejarlos en Guatemala, aunque ello implique dividir temporalmente el núcleo familiar (J. D. Castro, comunicación personal, 13 de marzo de 2025).

Lejos de tratarse únicamente de decisiones de un solo miembro del grupo, los desplazamientos colectivos responden a lógicas familiares en las que se valoran, negocian y distribuyen los riesgos, beneficios y responsabilidades del movimiento. La movilidad es una estrategia compartida que surge de un proceso de deliberación colectiva, donde cada integrante del grupo cumple una función específica en función de su edad, género, rol dentro del hogar o lugar de residencia (Cortés-Salinas y Figueroa-Martínez, 2014). Por ello, estudiar la movilidad desde una perspectiva familiar permite identificar patrones más amplios de desplazamiento y entender cómo las decisiones de movilidad están basadas en formas individuales y colectivas de supervivencia.

1.8 Reflexiones del capítulo

El análisis del corredor transfronterizo entre el Soconusco chiapaneco y el suroccidente guatemalteco permite comprender que la movilidad en esta región no puede ser interpretada únicamente desde categorías convencionales como migración económica o desplazamiento temporal. Se trata, más bien, de una serie de prácticas cotidianas profundamente enraizadas en historias familiares, vínculos comunitarios y contextos de desigualdad estructural que han moldeado por siglos los patrones de circulación entre Guatemala y México.

Este tipo de movilidad, conocida también como movilidad pendular o transfronteriza, está mediada por diversos factores que determinan su frecuencia, duración y configuración. Muchas personas cruzan la frontera cada mañana y regresan por la tarde; otras permanecen varios días o semanas en territorio mexicano antes de volver. La movilidad se realiza a pie, en balsas, en triciclos, en transporte público, por pasos informales o cruces habilitados, y se adapta tanto a las condiciones económicas como a la existencia de redes comunitarias.

Frente al estado de desarrollo desigual en varios países de América Latina, el sustento económico de las familias en contextos menos favorables depende de una mayor variedad de

actividades remuneradas complementarias. De esta manera, el trabajo jornalero transfronterizo, la pluriactividad y las dinámicas migratorias se configuran como estrategias clave de reproducción social, en tanto se despliegan de forma complementaria a lo largo de distintos espacios y temporalidades. Estas actividades, no solo funcionan como “efectos colaterales” de la desigualdad territorial, sino que se vuelven centrales para la supervivencia de varios grupos.

Además, la movilidad cotidiana no es solamente funcional, sino también afectiva y hasta simbólica. Muchas personas cruzan para visitar a familiares guatemaltecos que trabajan o residen del otro lado, para mantener contacto con quienes se han asentado en México, o para cumplir compromisos sociales y religiosos. La frontera, lejos de ser una barrera definitiva, se convierte en un espacio de tránsito, de contacto y de reorganización constante de la vida familiar.

A través del estudio de esta frontera viva, se evidencian trayectorias familiares complejas y adaptativas, donde hombres, mujeres, niños, niñas, adolescentes, jóvenes y personas mayores participan activamente en estrategias de reproducción social que incluyen el trabajo jornalero, el comercio, el consumo y el cuidado. Las formas de movilidad son múltiples y heterogéneas: hay quienes se desplazan individualmente, manteniendo responsabilidades familiares a distancia; otros lo hacen en grupo o como unidad familiar, reorganizando su vida cotidiana en función de las condiciones del contexto de destino. En todos los casos, estas movilizaciones no son aisladas ni improvisadas, sino resultado de decisiones individuales o colectivas que buscan reducir la vulnerabilidad y aprovechar las oportunidades que ofrece el cruce fronterizo.

Aquí, las niñas, niños y adolescentes guardan estrecha relación con las configuraciones espaciales de las familias ya que éstos no son agentes pasivos exclusivamente, sino también son miembros que se actúan y se adaptan a las circunstancias. Su contexto muchas veces les obliga a tener que tomar decisiones desde edades tempranas que vale la pena estudiar. En este sentido, la movilidad de las infancias desde una perspectiva de familia permite evidenciar como este espacio transfronterizo está atravesado por circunstancias históricas regionales que lo diferencian de otros contextos.

Asimismo, la movilidad entre Guatemala y Chiapas pone en tensión los límites estatales, al evidenciar cómo las relaciones sociales, culturales y económicas desbordan la línea divisoria impuesta por los Estados nacionales. Las familias guatemaltecas transfronterizas construyen su día

a día en un espacio interdependiente, donde lo rural y lo urbano, lo guatemalteco y lo mexicano, lo formal y lo informal se entrelazan de manera constante. La frontera, lejos de ser una línea de separación rígida, funciona como un eje articulador de trayectorias, de afectos y de sobrevivencias compartidas.

Reconocer estas dinámicas implica no solo visibilizar la complejidad del fenómeno de movilidad en la frontera sur de México con Guatemala, sino también cuestionar los enfoques estatales y mediáticos que la simplifican como una amenaza o un tránsito irregular. La movilidad refiere a formas de habitar y circular el territorio que reflejan la agencia de las familias para enfrentar condiciones adversas y sostener sus proyectos de vida. Comprender esta movilidad en sus múltiples dimensiones permite avanzar hacia políticas más sensibles al contexto, a las necesidades reales de las comunidades y al carácter profundamente humano de la movilidad transfronteriza.

II. Aproximaciones teóricas

Comprender las formas en que se entrelazan la movilidad transfronteriza, por un lado, y la vida familiar, por el otro, requiere un acercamiento a la pregunta de investigación que reconozca tanto la dimensión espacial del movimiento como las relaciones sociales que lo sostienen. El marco teórico descrito a continuación se construye a partir de nociones como espacio, movilidad, familia e infancia, entendidas no como categorías fijas, sino como construcciones sociales ancladas en el contexto particular que se han configurado históricamente. En estas páginas se intenta hacer un recorrido por las aportaciones teóricas más relevantes hechas principalmente desde el aporte académico construido desde del Sur latinoamericano, región marcada por la desigualdad y el constante cruce de fronteras, que nos acerquen a responder a la pregunta central de esta investigación.

2.1. Espacio y movimiento en las fronteras internacionales

El espacio y el movimiento son categorías que se cruzan y entrelazan. En este marco, comprender las dinámicas espaciales exige enfocarse en los desplazamientos habituales que ocurren a través del territorio. Ambos conceptos permiten observar las relaciones de poder, formas de habitar y otras formas de reproducción social que revelan la complejidad de la cotidianidad.

Espacio transfronterizo

Las fronteras son símbolos de identidad por excelencia; porque representan, contienen y reproducen imaginarios culturales que transitan entre realidades socioeconómicas distintas. En vez de fungir exclusivamente como separaciones políticas, la frontera es un lugar que refuerza continuidades y unifica interacciones locales e identidades culturales.

En las más recientes discusiones dentro de la geografía se concibe a las fronteras como espacios elásticos, en constante movimiento y construcción (Tapia, 2017), lo cual contrasta con la idea de las fronteras como lugares permanentes y estáticos. Abelardo Morales (2010) define a la frontera a partir de su multifuncionalidad, al ser espacios de contacto, cruce e integración, ligados a las prácticas y experiencias propias de la gente que los habita, en donde coexisten funciones de intercambio económico y cultural, pero también de delimitación y control migratorio. Esto implica

que la categoría de frontera es polisémica, es decir, que contiene múltiples realidades y significados.

Así, la frontera puede entenderse desde dos perspectivas: como *límite* y como *región*. En primer lugar, funciona como una línea divisoria entre los territorios de dos estados nacionales y opera como un mecanismo de control político. Sin embargo, su materialización varía: algunas fronteras se presentan con infraestructuras imponentes y rígidas, mientras que otras tienen un despliegue físico más discreto y sutil. En segundo lugar, la frontera puede ser entendida también como un espacio dinámico en el que las prácticas, vínculos, redes y formas de reproducción social de las personas de ambos lados rebasan las líneas fronterizas conformando un estilo de vida *sui generis* (Nájera Aguirre, 2021). En este sentido, la frontera sur de México con Guatemala puede ser vista como una línea divisoria entre estados independientes, en el que el control sobre el territorio está jurídicamente delimitado; pero también puede ser entendido como una región dinámica en donde las prácticas de las personas que habitan este espacio trascienden los límites administrativos impuestos y se articulan con los mecanismos de control de ambos lados de la línea divisoria conformando un estilo de vida particular.

Por consiguiente, podemos hablar de la frontera como una entidad territorial en tres niveles: por un lado, la *frontera-límite*, caracterizada por fungir como la demarcación política de las soberanías nacionales; en segundo lugar, la *zona (co)fronteriza* que se distingue por ser un espacio formado por dos o más áreas pertenecientes a países vecinos separados por la línea fronteriza (Nájera Aguirre, 2021), como una relación posicional de personas, objetos y actividades que tienen a la frontera como punto de referencia; finalmente, la *región transfronteriza* o *espacio transversal*, que se forma como un espacio que traspasa cualquier marca y produce una integración entre los territorios colindantes (Morales, 2010).

Pero, ¿qué convierte a una región o espacio fronterizo en transfronterizo? Los estudios de frontera (*border studies*) han realizado aportaciones teóricas importantes sobre regiones transfronterizas. Algunos estudios como el de Perkmann (2003), definen a la región transfronteriza en función de su capacidad para sostener procesos de cooperación, estabilizar contactos y generar instituciones que regulen los vínculos a lo largo del tiempo. Desde esta perspectiva, la regionalidad se concibe como un proceso de construcción social que da lugar a un espacio socio territorial articulado por relaciones estables y coordinadas. En este enfoque, la noción de región funcional es central, ya que

remite a la existencia de una mayor densidad de interacciones dentro de la región que fuera de ella. No obstante, se trata de un planteamiento que otorga un peso considerable a las instituciones formales como motores de integración, particularmente en la Unión Europea. En contraste, otros enfoques priorizan las prácticas sociales cotidianas y los vínculos informales que se tejen en torno a las fronteras, reconociendo que la cooperación transfronteriza no siempre depende de estructuras institucionalizadas, sino también de relaciones históricas, familiares, comerciales o culturales que sustentan la región más allá del marco estatal.

Dentro de los enfoques que le dan menos peso a la institucionalidad formal y ponen al centro a los vínculos o relaciones en torno a la frontera está Morales (2010), quien define a la región transfronteriza como un espacio que supera los límites impuestos formalmente y unifica territorios. Una característica fundamental es la contigüidad de los territorios relacionados por un conjunto de prácticas sociales que tienen a la frontera como centro *“marcado por la colindancia y la continuidad de la trama social”* (p. 187). Por ejemplo, cuando personas deciden movilizarse para adquirir bienes o servicios del otro lado, o para visitar familiares. Para este autor, el despliegue de estas prácticas es lo que le da forma a la región transfronteriza.

Siguiendo con esta perspectiva, la región transfronteriza se configura a partir de la integración de espacios colindantes entre dos o más países, articulados por un sistema de relaciones que puede ser tanto formal como informal. Estas relaciones operan a través de múltiples canales interconectados que influyen en las dinámicas y decisiones de los poderes locales. Las redes sociales transfronterizas se entrelazan mediante ejes transversales que organizan las interacciones territoriales, poblacionales y sociales en zonas contiguas. Estas redes están compuestas por vínculos de proximidad, intereses compartidos entre distintos actores sociales y condiciones desiguales de acceso y comunicación. Todo ello genera formas concretas de interdependencia, las cuales se estructuran en función de las asimetrías existentes entre los espacios involucrados y de los conflictos latentes que dichas desigualdades producen (Morales, 2010).

Al igual que Morales, Newby (2006) pone a las acciones de los individuos al centro. Sin embargo, este autor determina lo transfronterizo como un modo de vida, conformado por la continua interacción de individuos pertenecientes a estructuras socioeconómicas diferenciadas, y que tienen a una misma frontera que los divide. Esta visión es enmarca lo espacial, ya que le da importancia al movimiento y al uso del espacio. Estos movimientos están definidos por las

estructuras locales y regionales. Comparada con modos de vida más al interior de los países, los habitantes de las zonas fronterizas deben aprender a sortear limitaciones y particularidades propias, dando como resultado un modo de vida transfronterizo.

Por su parte, los estudios brasileños (Machado, 2005; Marques y Machado, 2008 citado en Tapia, 2017) le dan importancia al movimiento y a los flujos como características importantes de la vida transfronteriza. Para ellos, las diferencias y asimetrías en los espacios fronterizos son las que promueven los mercados de trabajo, los flujos y el acceso a servicios de consumo colectivo. Por ejemplo, las asimetrías en el nivel de ingresos de un país al otro pueden motivar a las personas a cruzar la frontera para obtener un ingreso más elevado, pero manteniendo su residencia en sus comunidades de origen.

Como podemos ver, dentro de estos enfoques la categoría de frontera está más vinculada a la movilidad y no a una realidad estática e inamovible. La frontera es cruce, y cobra sentido en la medida en que existe la intención de cruzarla. Por esto, las personas se vuelven fundamentales para explicar las interacciones producidas al atravesarla. De ahí el interés en esta investigación por conocer los puntos de vista de los sujetos que habitan y construyen estos espacios, con sus definiciones y percepciones.

Siguiendo el planteamiento de Marcela Tapia (2017), sostengo que una región transfronteriza debe contener al menos tres características. La primera es que debe estar compuesta por dos o más zonas fronterizas colindantes, separadas por una frontera internacional, muy similar a la *zona (co)fronteriza*, propuesta por (Nájera Aguirre, 2021). La segunda es la existencia de intercambios y cruces en ambos sentidos, lo que implica una interacción continua entre los territorios y no una relación unidireccional en la que el territorio sólo sea de paso. La tercera característica, retomado de Alegría (1989, citado en Ruiz Juárez & Martínez Velasco, 2015) y Morales (2010), es la presencia de diferencias estructurales o asimetrías entre ambos lados de la frontera, condición que explica en buena medida la intensidad y direccionalidad de los flujos.

Dentro de estos contextos marcados por asimetrías, las localidades fronterizas experimentan de manera particular los efectos dicotómicos de la vecindad. En este sentido, surgen comunidades divididas y comunidades transversales (Morales, 2010). Las primeras emergen como resultado de un trazo limítrofe que interrumpe vínculos históricos, económicos y sociales; mientras que, las segundas se traducen en dinámicas vecinales cruzadas que giran alrededor de las redes de

parentesco o de la identidad, que van más allá de la frontera y funcionan como elemento constitutivo de la vida comunitaria. La región transfronteriza toma forma cuando ambas dinámicas se entrelazan en esta dicotomía. Así, estos dos elementos contribuyen a las diferencias de activos sociales, precios, costes de producción y de recursos entre ambos territorios. Son justamente estas asimetrías las que estructuran un estilo de vida transfronterizo, en el que la cotidianidad se orienta por estrategias que buscan aprovechar estas desigualdades, moldeando decisiones económicas, sistemas de abastecimiento, formas de reproducción social y patrones de vida diaria (Morales, 2010).

En resumen, lo transfronterizo es una escala analítica de menor rango que se vincula con lo nacional y lo global, pero anclada en un territorio local. Esta escala se ve influida por las interacciones que tiene lugar en torno a las fronteras, que en ocasiones son expresiones de la globalización y, en no pocas ocasiones, manifestaciones de lo nacional. En este contexto, el cruce de la frontera se vuelve un elemento central de análisis para comprender la noción de lo transfronterizo. En palabras de Tapia (2017), "lo transfronterizo se construye desde abajo, desde el territorio, por las personas que habitan el territorio y que a menudo se mueven a través de la frontera con frecuencia independientemente de los litigios bilaterales" (p. 75).

Cabe precisar que las fronteras no son sólo escenarios de un solo tipo de movimiento. Existen una gran heterogeneidad de flujos bidireccionales expresados en cruces diarios, semanales o mensuales que no tienen como objetivo el establecimiento permanente "del otro lado". Esta investigación se centra precisamente en los movimientos bidireccionales cotidianos o intermitentes, y no en los migratorios permanentes, aunque en muchas ocasiones sus diferencias se difuminan. Un ejemplo es cuando los trabajadores rurales de las fincas cafetaleras pasan varios meses en México, pero declaran no haber cambiado de residencia, ni si quiera de manera temporal. Por este motivo, la noción de movilidad es la más adecuada para retratar la diversidad de flujos en torno a las fronteras debido a que "*es más amplia y comprende más aspectos que la migración*" (Heyman, 2012, p. 427 citado en Tapia, 2017).

En este marco, comprender las dinámicas transfronterizas exige enfocarse en los desplazamientos habituales que ocurren en este territorio. La movilidad permite observar cómo las personas articulan sus actividades en torno a las asimetrías estructurales como el nivel de salarios, la disponibilidad de productos y el acceso a servicios básicos, que caracterizan a las regiones

transfronterizas. A través del movimiento –cotidiano o intermitente, individual o en colectivo– se ponen en juego relaciones de poder, formas de habitar en movimiento y formas de reproducción social que revelan la complejidad de este espacio. Por ello, en lo que sigue se explora la noción de movilidad desde la perspectiva de los estudios urbanos ya que nos permite vislumbrar fenómenos sociales que se desenvuelven en la espacialidad transfronteriza.

La noción de movilidad desde la perspectiva de los estudios urbanos

En el plano de las ciencias sociales, la movilidad se ha vuelto en un elemento central para el entendimiento de los fenómenos que ocurren en las ciudades. Para las nociones más clásicas, la movilidad implica un desplazamiento, un acto de moverse entre lugares distintos; estos lugares pueden ser ciudades o pueblos, o puntos separados por apenas algunos centímetros. En su sentido más amplio, la movilidad es entendida “como el movimiento (real o imaginado, potencial o deseado) de personas, objetos, dinero, información, recursos, etc., así como los momentos de fricción, estasis, inmovilidad” (Zunino Singh et al., 2018, p. 13).

Sin embargo, no se debe confundir la noción de movimiento como un mero desplazamiento que elude las implicaciones sociales y estrategias de las personas para desplazarse dentro de un contexto de relaciones de poder (Cresswell, 2012). Todo lo contrario, las *geometrías de poder* (Massey, 1994 citado en Hannam et al., 2006), entendidas como una relación dialéctica entre las dinámicas de poder y la organización espacial, condicionan la movilidad de personas y lugares al depender de tecnologías e infraestructuras que incentivan la movilidad de algunos, denegando la de otros. Estas diferencias en la movilidad no hacen más que reflejar estructuras de poder tocadas por la nacionalidad, raza, género, nivel socioeconómico o edad.

A este cambio de perspectiva se le conoce como *mobility turn* o nuevo paradigma de la movilidad (Hannam et al., 2006; Ojeda y Jirón, 2018; Zunino Singh et al., 2018). Se trata de una forma de problematizar y abordar metodológicamente fenómenos en los estudios urbanos que enfatiza la dimensión móvil de la vida cotidiana. Reconoce que las personas habitan la ciudad en movimiento, llevando consigo ideas, saberes y prácticas que permiten construir objetos de estudio desde relaciones complejas y multiescalares. Desde esta perspectiva, la investigación enmarcada en el paradigma de la movilidad estudia la experiencia del viaje como una forma de habitar en movimiento, en la que distintas actividades ocurren simultáneamente en los mismos espacios y tiempos (Hannam et al., 2006). Estas actividades pueden ser charlar, trabajar o cuidar, pero siempre

manteniendo una presencia móvil con los demás. Otra característica del giro de movilidad es que alude a las diferencias de las experiencias de cada sujeto, en función de la raza, clase social, edad, género, entre otros (Zunino Singh *et al.*, 2018).

Desde la perspectiva de Ojeda y Jirón (2018), en los estudios urbanos, el nuevo paradigma de la movilidad posee dos cualidades: la primera es que se centran en las prácticas cotidianas de los habitantes, desarrolladas en un continuo que, si se fragmentara para analizarlo, nublaría las complejas tramas sociales. La segunda es que, la movilidad se desenvuelve en un espacio-tiempo e integra al espacio como una dimensión social, aquí el espacio tiene un impacto significativo en la forma en que se concretizan las prácticas sociales.

La movilidad como objeto de estudio se enfoca en analizar los desplazamientos desde una perspectiva sociotécnica, poniendo atención en cómo se configuran las prácticas móviles en relación con la infraestructura urbana y los sistemas de transporte. Este enfoque, presente en investigaciones sobre planificación urbana o diseño de políticas de transporte, reconoce que el viaje no es un tiempo muerto, sino una experiencia significativa en la vida cotidiana de las personas. Espacios como paraderos, estaciones y andenes se consideran *lugares transientes* (en donde se pasa), mientras que autobuses o vagones se conciben como lugares móviles donde también ocurren relaciones sociales. En este sentido, los viajeros desarrollan un “saber viajar” basado en estrategias individuales y colectivas, lo cual muestra cómo la movilidad cotidiana no es solo una cuestión técnica, sino una forma de habitar en movimiento (Ojeda y Jirón, 2018). Esta mirada se alinea con la propuesta del *mobility turn*, al considerar que el movimiento forma parte estructural de la experiencia urbana y no puede reducirse a su dimensión funcional. Desde esta perspectiva, estudiar la movilidad se trata de ir más allá de entenderla como momentos de transición, o *tiempos muertos*, para verla como una forma de habitar (Zunino Singh *et al.*, 2018).

En contraste, la movilidad como enfoque analítico plantea un desplazamiento epistemológico: no se trata solo de estudiar la movilidad en sí, sino de utilizarla como un lente que nos permite comprender fenómenos sociales más amplios. Este enfoque permite observar cómo las prácticas cotidianas móviles atraviesan distintos ámbitos –como el empleo, el cuidado, la migración o las relaciones de género– superando las dicotomías tradicionales entre lo público y lo privado, lo productivo y lo reproductivo. Esta perspectiva ayuda a expandir el conocimiento a otros campos de estudio, tratando de develar aspectos poco perceptibles con metodologías convencionales. En

línea con lo propuesto por Hannam, Sheller y Urry (2006), este nuevo paradigma permite ver la manera en que los lugares están implicados con las personas y objetos, en una red compleja que produce ciertas formas de actuar en tiempos y espacios determinados.

Ambas perspectivas resultan fundamentales para comprender los procesos de movilidad de las familias guatemaltecas en la región transfronteriza del Soconusco-San Marcos. Mientras que analizar la movilidad como objeto permite observar las estrategias desarrolladas por las personas para sortear barreras físicas, económicas o administrativas en sus trayectos cotidianos, abordarla como enfoque posibilita entender cómo el movimiento cotidiano está entrelazado con fenómenos sociales como la movilidad residencial, el empleo, las relaciones de género, entre otros. En el caso de las familias transfronterizas, estas movilidades no solo responden a la necesidad de trabajar o consumir, sino que constituyen una forma de habitar.

Una de las contribuciones teóricas más significativas para comprender la movilidad son los aportes de Alain Tarrus (2000), quien realizó estudios con población magrebí en Francia principalmente. A partir de tomar en cuenta los ritmos o itinerarios que generan las prácticas colectivas como la semana de trabajo, ferias locales, calendarios escolares, entre otros, el autor considera que el uso del espacio está estrechamente vinculado a los ritmos de vida. En este sentido, los ritmos de vida deben ser analizados en su dimensión social por lo que cualquier intento de racionalizar distancias, tiempos o atributos del espacio sin incluir el vínculo social eludiría la comprensión de la sociedad entera.

De igual forma, Tarrus introduce la noción de *territorio circulatorio* para describir la relación que existe entre sistemas migratorios y las territorialidades involucradas. Estos territorios funcionan como soportes a relaciones dicotómicas entre los locales y extranjeros, los nómadas y los sedentarios, lo informal y lo formal. Describe los espacios geográficos que se construyen a partir de las circulaciones migratorias de ida y vuelta en donde las fronteras nacionales son rebasadas por una historia común de movilidad. Esta noción resulta pertinente para esta investigación ya que permite *describir y decir de qué manera hoy el ser de aquí y de allá es simultáneamente posible* (p. 66).

Otro concepto que alude al vínculo entre frontera y movilidad es la *transfrontericidad* (Tapia, 2017). Se trata de una escala de análisis situada en el territorio, que opera como puente entre lo local y lo global. Desde esta escala, las personas adquieren un papel central en la

producción de interacciones al cruzar la frontera. Estos intercambios pueden acelerarse o ralentizarse según las condiciones de permisibilidad impuestas por los regímenes fronterizos, pero en todos los casos, la frontera se mantiene como un punto de referencia clave. Para esta investigación se considera pertinente el uso de ambos conceptos para afianzar la unión entre espacio y movimiento.

Ahora bien, la movilidad no se experimenta necesariamente de forma individual. Las estructuras sociales como la familia se relacionan fuertemente con la forma, distancia y frecuencia de los desplazamientos. Al situarnos dentro del contexto de Chiapas y Guatemala, es pertinente apegarse a las maneras en que las familias experimentan los trayectos ya que permite observar las transformaciones en la organización cotidiana en contextos de movilidad y desigualdad estructural.

2.2. Familia e infancia en las fronteras

La familia es una institución fundamental en todas las sociedades. Son lugares de afecto, cuidado y aprendizaje; pero también son lugares de desigualdades, violencia y opresión. Según la Declaración Universal de los Derechos Humanos (ONU, 1948. Artículo 16.3) “La familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado”. A su vez, la Convención sobre los Derechos del Niño (ONU, 1989. Preámbulo) declara que “La familia, como grupo fundamental de la sociedad y medio natural para el crecimiento y el bienestar de todos sus miembros, y en particular de los niños, debe recibir la protección y asistencia necesarias para poder asumir plenamente sus responsabilidades dentro de la comunidad”.

Desde las ciencias sociales, múltiples disciplinas han abordado su definición y transformación. Para la sociodemografía, la familia se entiende como un grupo de personas que están unidas por lazos de parentesco, a través del matrimonio o la adopción, que viven en una misma casa, donde comparten las tareas del hogar y los gastos cotidianos (Nájera Aguirre, 2017). En el campo de la sociología, Bourdieu (1997, citado en Suárez San Román, 2012), define a la familia como un grupo de personas con lazos de parentesco y vinculados entre sí por el matrimonio, filiación o adopción, y que viven en un mismo hogar.

A partir de una visión institucional compartida por Suárez San Román et al. (2012), la familia es vista como una institución social con una concreta estructuración normativa, que la hace la “célula de la sociedad”. Esta institución cumple, a su vez, con tareas específicas como el afecto,

la reproducción, protección, socialización, cooperación económica, entre otros. Su forma, composición, duración y funciones varían de forma significativa por lo que refleja un gran dinamismo y transformación a través de su ciclo de vida. El contexto urbano o rural, la clase social y las experiencias de las sociedades a la que se adscriben impactan en la intensidad de los cambios en su estructura.

Desde los estudios de migración, la familia es estudiada desde tres perspectivas: legal, biológica y social (Díaz de León, 2024). La dimensión legal está atravesada por el reconocimiento estatal de vínculos y derechos familiares; mientras que, la perspectiva política reconoce a las familias como unidades marcadas por luchas sociales, disputas por el reconocimiento y demandas por derechos. En América Latina, estas definiciones no son estáticas, ya que el Estado y las organizaciones defensoras de derechos humanos intervienen activamente en su configuración. Esta mirada permite entender a las personas como sujetos políticos cuyo derecho a conformar una familia debe ser protegido y garantizado por el Estado.

Por otro lado, las perspectivas biológica y social ofrecen marcos menos normativos. La biológica –fundada en el pensamiento antropológico del siglo XIX– está asociada con la reproducción humana y a las relaciones que permitan la reproducción. Se subordina a lo biológico, en el que las parejas heterosexuales están al centro de la sociedad. Sin embargo, desde los años 1870 esta noción ha evolucionado hacia enfoques que reconocen el parentesco como una combinación de vínculos físicos y sociales. Así, las relaciones culturales y sociales se consideran como un factor importante, más allá de la consanguinidad (Díaz de León, 2024).

La perspectiva social, por su parte, plantea una visión más amplia de las relaciones de parentesco. Para esta perspectiva, las relaciones de parentesco son fluidas y se conforman a través de prácticas y de procesos sociales. Así, el vínculo consanguíneo es una de las bases para delimitar a la familia, pero no es la única norma. El volverse “familia” implica un proceso y no es se pueda asumir de antemano. Ser familia implica pertenecer a un grupo de personas unidas por una relación de parentesco a través de diferentes procesos culturales y sociales. Esta concepción resulta especialmente útil para analizar los arreglos familiares en contextos de movilidad, donde las relaciones de cuidado, solidaridad, confianza y reciprocidad pueden constituir vínculos familiares aun cuando no medie una relación biológica directa (Díaz de León, 2024).

Desde la perspectiva de Nájera Aguirre (2017), uno de los principales desafíos al estudiar a las familias en contextos de movilidad es que esta unidad de análisis se ve afectada en uno de sus supuestos tradicionales: la residencia de sus miembros en un mismo hogar. La salida temporal o casi permanente de uno o varios integrantes hacia otro país, ya sea por motivos laborales, de cuidados o por consumo, transforma la estructura doméstica sin necesariamente disolver los vínculos familiares.

A pesar de la separación física, las familias pueden sostenerse como unidades sociales funcionales a través del mantenimiento de responsabilidades compartidas y vínculos afectivos transnacionales. Todos o algunos de sus integrantes pueden o no residir de manera habitual en el mismo espacio, y seguir siendo familia ya que son parte de la reproducción cotidiana y social de dicha unidad. Este es el caso de las llamadas “familias transnacionales”, cuyos miembros residen en distintos países; la distancia entre ellos no impide la formación de vínculos afectivos ni la percepción de pertenencia a una unidad familiar común. A través de estrategias diversas, estas familias logran sostener su organización cotidiana, tomar decisiones compartidas a pesar de la separación territorial y mantener una visión colectiva de bienestar (Suárez San Román *et al.*, 2012). En este caso, la coresidencia deja de ser el único criterio definitorio de la familia, y cede paso a una visión más relacional, transnacional y móvil de lo familiar.

Las familias transfronterizas, por su parte, se inscriben en dinámicas de movilidad entre países vecinos y se distinguen porque, aunque haya un tránsito frecuente de algunos de sus integrantes entre ambos lados de la frontera, la unidad familiar mantiene un lugar de residencia habitual en un solo país (Acuña, 1980; Alegría, 1989 citado en Nájera Aguirre, 2017). En ambos casos, las ausencias prolongadas o cíclicas de alguno de sus miembros exigen una reorganización interna de las tareas familiares. Así, las estrategias de organización familiar en contextos de movilidad transfronteriza dependen de arreglos de cuidado intergeneracional, donde la familia extendida (abuela, hermanas, etc.) permite sostener la reproducción social pese a la separación física temporal de sus miembros.

Históricamente, han sido los hombres quienes, como jefes de hogar, asumen el rol migrante para asegurar el sustento económico, mientras que las mujeres permanecen como responsables del cuidado y la vida doméstica. Sin embargo, en las últimas décadas, este patrón ha comenzado a transformarse: cada vez más mujeres también migran, lo que deja un vacío en las labores del hogar

y el cuidado de los hijos, roles que son asumidos por otras figuras familiares como abuelas, hijas mayores o parientes cercanos. En estos casos, los modelos tradicionales de familia –integrada por un padre proveedor, una madre e hijos e hijas- ya no coinciden con los de la estructura predominante (Arriagada, 2005 y 2002 citado en Suárez San Román et al., 2012). De esto deriva que los patrones de movilidad y la intensidad de los flujos están relacionados con las diferencias de género que repercuten en el tipo de reorganización familiar. A esto me referiré más adelante en el capítulo V, para el caso de las familias guatemaltecas transfronterizas en Chiapas.

Este tipo de configuraciones familiares no son estáticas, sino que se encuentran en constante proceso de reconfiguración y adaptación a los contextos sociales, económicos y políticos en los que se insertan. Además, enfrentan desafíos importantes, especialmente en cuanto al acceso desigual a recursos y servicios, por lo que las familias desarrollan estrategias específicas que les permiten responder a estas condiciones adversas. Dichas estrategias varían según factores como el género, la edad, la posición socioeconómica y el entorno institucional, los cuales influyen directamente en los grados de vulnerabilidad que enfrentan (Suárez San Román *et al.*, 2012).

Por tanto, en este trabajo, se considera a la familia no solo como un grupo corresidente, sino como una unidad extendida que permite observar las transformaciones en la organización cotidiana en contextos de movilidad y desigualdad estructural. De esta forma, la familia es vista como una unidad de análisis que nos ayuda a entender procesos globales como el mercado de trabajo o la migración (Suárez San Román *et al.*, 2012). Por ejemplo, en el caso de varios miembros de las familias guatemaltecas que se desplazan a trabajar a Chiapas, las ausencias prolongadas de las esposas o cónyuges son las que generan una mayor reestructuración de la dinámica de las familias transfronterizas (Nájera Aguirre, 2017). Esto puede vislumbrar las desigualdades de género que persisten en el sistema de cuidados en ambos lados de la frontera.

Aunque la migración de menores ha sido un fenómeno presente a lo largo de la historia, no fue sino hasta 1989 –con la ratificación de la Convención sobre los Derechos del Niño- que comenzó a consolidarse una construcción social de la infancia como una etapa diferenciada de la vida, con derechos universales propios (Sierra Pérez y López López, 2013). La Convención establece que “todos los derechos deben ser aplicados a todos los niños, sin excepción alguna, y es obligación del Estado tomar las medidas necesarias para proteger al niño de toda forma de discriminación.” (ONU, 1989: 10). A partir de este hito normativo, se fortaleció un enfoque

proteccionista que reconoce a todas las personas menores de edad como sujetos que deben ser cuidados, resguardados y protegidos por instituciones especializadas, encargadas de garantizar su bienestar y derechos fundamentales.

Sin embargo, en el caso de los menores no acompañados que se desplazan a través de distintos países de forma indocumentada, su presencia y ejercicio de su independencia ponen a prueba las normativas existentes sobre la protección de los menores por parte del Estado; pero más importante aún, pone a prueba la visión occidental de cómo los niños deben actuar (Heidbrink, 2014).

En los estudios migratorios, la definición de familia suele estar asociada a la presencia de niñas y niños; sin embargo, la temática se encuentra poco explorada, y se trata de un campo de investigación emergente (Porraz Gómez, 2016). Aunque tradicionalmente se les ha negado agencia, bajo el supuesto de su dependencia del grupo familiar, es crucial reconocer su capacidad de acción y su rol en los procesos sociales, desafiando las perspectivas adulto-céntricas dominantes (Heidbrink, 2014).

Con frecuencia, las infancias son vistas desde una perspectiva occidental, asociándolas con ideales utópicos –como “el futuro de la sociedad”– o con valores como la inocencia y la ingenuidad. Sin embargo, las infancias no solo son receptores de estas construcciones: también son actores históricos que configuran realidades que afectan tanto la vida individual como la colectiva (Alcubierre y Sosenski, 2024).

La categoría de infancia es amplia, considerada generalmente como una etapa biológica que se extiende desde el nacimiento hasta la pubertad. En la convención de los derechos del niño y de la niña se considera niño a toda persona menor de 18 años (ONU, 1989). Sin embargo, la infancia puede también ser entendida como una construcción teórica y social.

Algunos autores, como Alcubierre y Sosenski (2024), definen a la *infancia* como un concepto relacional e interseccional, ya que se cruza con factores como clase social, economía, religión, género, raza y origen étnico. La infancia es una construcción histórica que carece de una definición inequívoca, pues su significado varía según el contexto social y temporal. En los estudios sobre juventudes en la región fronteriza del Soconusco, los jóvenes son definidos como personas espacial y socialmente rurales, que conjugan elementos, prácticas y saberes indígenas, campesinas

y modernos, que habitan espacios impregnados por la pobreza y la precariedad (Porraz Gómez, 2016).

En el contexto transfronterizo del Soconusco-San Marcos, los grupos de población infantil y adolescente, que se movilizan junto con hermanos, primos o amigos, o migran solos, se suman a los flujos de trabajadores transfronterizos que cruzan frecuentemente la frontera, buscando alternativas para subsistir frente a la falta de empleo o los bajos ingresos que ofrecen los puestos de trabajo en sus lugares de origen. Sin embargo, en muchas ocasiones sus condiciones laborales y salariales son precarias (Suárez San Román *et al.*, 2012).

El trabajo infantil responde a condiciones históricas de pobreza en esta región. Aunque históricamente la población infantil guatemalteca se insertaba laboralmente en actividades del sector agrícola del Soconusco -como dentro de las fincas cafetaleras-, su inserción laboral en las zonas urbanas se ha incrementado considerablemente en las últimas décadas (Suárez San Román *et al.*, 2012). Un grupo importante de mujeres adolescentes son empleadas como trabajadoras del hogar para familias de sectores medios y altos en la ciudad de Tapachula y sus inmediaciones. En el caso de los jóvenes varones, éstos se desempeñan en una mayor variedad de actividades, como comerciantes ambulantes, bodegueros, lavacoches, lustradores de zapatos, entre otros (J. D. Castro, comunicación personal, 13 de marzo de 2025).²

Las causas por las que niños, niñas y adolescentes (NNA) se movilizan de un país a otro son variadas, no son exclusivamente por mejorar sus condiciones económicas. De acuerdo con datos de UNICEF (Marcus *et al.*, 2023), los principales factores que inciden en la movilidad de

² Desde la perspectiva de Suárez San Román *et al.* (2012), existen al menos dos perspectivas sobre el trabajo infantil. La primera lo concibe como un problema social que debe ser abolido, ya que asume que todo trabajo infantil es perjudicial porque frena su desarrollo, limitando sus oportunidades en el futuro. Desde este punto de vista, el trabajo infantil es visto como un problema social y los menores son vistos como víctimas pasivas, sin agencia y subordinados a las estructuras de poder. Esta mirada minimiza el punto de vista de los propios niños. En contraste, una segunda perspectiva propone una visión más matizada de este fenómeno en la que se reconoce a el trabajo infantil, no como algo intrínsecamente negativo, sino que depende de las condiciones en las que se realiza. Lejos de enaltecer a la explotación del trabajador, este enfoque destaca las dimensiones de aprendizaje, socialización constitución de una identidad psicosocial que pueden surgir cuando existen condiciones dignas de empleo, sin abusos. En este sentido, los autores plantean que “el reconocimiento de niña o niño trabajador como actor social fortalece su autoestima y permite un proyecto alternativo de infancia.” (Morsolin, 2010, citado en Suárez San Román *et al.* 2012: 124)

niños, niñas y adolescentes en Centroamérica son las desigualdades económicas y la falta de oportunidades educativas, sumado a esto la violencia y los fenómenos meteorológicos extremos. Otros NNA se desplazan por reunificación familiar, tanto en la movilidad independiente (entre adolescentes), como en la movilidad acompañada (niñas y niños más pequeños), o bien por inseguridad dentro y fuera de sus hogares.

Un estudio realizado en El Salvador, Guatemala y Honduras (Save the Children, 2022 citado en Marcus et al., 2023) mostró que, en las zonas rurales, muchos menores deciden moverse buscando cumplir con sus metas y aspiraciones personales, mientras que, en los contextos urbanos, sus decisiones se ven determinadas por una combinación entre aspiraciones individuales y las condiciones de inseguridad que enfrentan cotidianamente. En muchas ocasiones, las aspiraciones no solamente provienen del individuo, sino que el “irse a trabajar a México” también es visto socialmente como una transición hacia la adultez (B. Ochoa, comunicación personal, 25 de marzo de 2025). Estas conclusiones se asemejan a lo propuesto por Kuromiya (2019), quien rescata las subjetividades de las jóvenes guatemaltecas que se desplazan a México a emplearse como trabajadoras domésticas. Su resultado es que la dinámica migratoria no es un proceso exclusivamente económico, sino que intervienen imaginarios urbanos y familiares que hacen que ellas busquen su forma particular de “ser y hacerse jóvenes” (Castro y García, 2015, p. 24 citado en Kuromiya, 2019), aunque eso no implique necesariamente una movilidad significativa en el medio social.

Estos hallazgos permiten subrayar que los motivos por los que niños, adolescentes y jóvenes se movilizan no pueden entenderse exclusivamente como una respuesta a sus condiciones materiales, sino como el resultado de la combinación de su contexto estructural y familiar, con los proyectos de vida socialmente construidos, lo cual puede ser una característica de regiones marcadas por la desigualdad y el cruce constante de fronteras.

Otro aspecto relevante es que la movilidad transfronteriza guatemalteca –especialmente la indocumentada– de mujeres y menores de edad, que tiene a la ciudad de Tapachula como su centro de llegada y distribución de los flujos, se encuentra vinculada con diversos fenómenos nacionales, regionales e internacionales, como la trata de personas (Casillas Ramírez, 2006). Cuando una gran cantidad de menores se movilizan solos o en grupos pequeños, no se cuentan con un apoyo institucional que proteja sus derechos (Rojas Wiesner et al, 2004 citado en Casillas Ramírez, 2006).

Existe adicionalmente una sobrerrepresentación de niños, niñas y adolescentes indígenas entre la población de NNA guatemaltecos que viajan a México para realizar trabajos temporales, así como entre los que regresan desde los Estados Unidos (OIT, 2014; OIM Guatemala, 2017).

Para este trabajo de investigación se construye una categoría de infancia alejada de lo universal y más bien anclada en el contexto de la frontera sur de México con Guatemala. Inspirado en el trabajo de Porraz (2016), la infancia será entendida como una categoría social, histórica y relacional que no puede reducirse a una etapa biológica, sino un concepto atravesado por la sociedad, género, etnicidad y territorio. Así, las niñas y niños, adolescentes y jóvenes de temprana edad son personas atravesadas por costumbres urbanas, que habitan espacios marcados por la pobreza y la desigualdad social, para quienes sus decisiones se ven determinadas por una combinación entre aspiraciones individuales y las condiciones de inseguridad que enfrentan cotidianamente.

2.3. Reflexiones del capítulo

Las discusiones teóricas presentadas han permitido delinear el marco conceptual a partir del cual se estructura este trabajo. En primer lugar, se parte de una noción relacional y dinámica de región transfronteriza, entendida como un espacio socio territorial en el que confluyen prácticas sociales, redes familiares y flujos laborales que trascienden los límites formales del Estado-nación. Aquí se entretajan comunidades divididas y transversales que se entretajan en una dicotomía que le otorga a este espacio un dinamismo particular. En esta región, las interacciones cotidianas moldean una forma particular de habitar el territorio, marcada por la contigüidad espacial, las asimetrías estructurales y una movilidad constante. En un contexto fronterizo, el cruce de la frontera se vuelve un elemento central de análisis para comprender la noción de lo transfronterizo.

La movilidad, en este marco, no se reduce a un desplazamiento físico entre puntos geográficos; se concibe como una práctica social compleja, situada en relaciones asimétricas de poder, que configura modos de vida, estrategias familiares y formas de apropiación del espacio. A partir del *mobility turn*, se reconoce que el movimiento es constitutivo de la experiencia urbana, y debe ser entendido como una forma de habitar en movimiento atravesada por diferencias de género, edad, clase y etnicidad. Analizar la movilidad como objeto de estudio permite observar las estrategias desarrolladas por las personas para sortear barreras físicas, económicas o

administrativas en sus trayectos cotidianos al cruzar una frontera internacional, abordarla como enfoque posibilita entender cómo el movimiento cotidiano está entrelazado con fenómenos sociales como la movilidad residencial, el empleo, las relaciones de género, entre otros.

Por su parte, la familia es entendida como una unidad social relacional, en constante transformación, que no depende exclusivamente de la coresidencia de sus miembros, sino también de sus vínculos afectivos, responsabilidades compartidas y estrategias de reproducción social. En contextos de movilidad y desigualdad estructural, las familias despliegan formas de reorganización interna que responden a la salida temporal o prolongada de algunos de sus miembros, dando lugar a configuraciones como las familias transfronterizas. En estas, los flujos cotidianos de ida y vuelta no disuelven los lazos familiares, sino que los adaptan a nuevas condiciones espaciales y sociales. Por tanto, en este trabajo, se considera a la familia no solo como un grupo coresidente, sino como una unidad extendida que permite observar las transformaciones en la organización cotidiana en contextos de movilidad y desigualdad estructural.

Finalmente, el concepto de infancia se aborda desde una perspectiva interseccional, como una categoría histórica y relacional atravesada por factores como la clase, el género, la etnicidad o la localización territorial. Las infancias no son solo sujetos pasivos que requieren protección, sino también actores con agencia, cuyas prácticas, decisiones y aspiraciones influyen directamente en las trayectorias familiares de movilidad. Así, se reconoce la agencia de los menores de edad en el espacio transfronterizo y su relación con la organización de la vida familiar en el contexto de esta investigación. Visibilizar esta agencia infantil permite superar visiones adulto-céntricas y observar el papel activo de niñas, niños y adolescentes en la configuración del espacio transfronterizo.

Con base en estos conceptos, este trabajo busca responder a la pregunta ¿cómo se relacionan las infancias con las dinámicas de movilidad y la configuración espacial de las familias guatemaltecas en la región transfronteriza del Soconusco-San Marcos? En este sentido, y con base en los conceptos antes mencionados, se plantean cuatro hipótesis al respecto.

La primera hipótesis es que la presencia de menores en el hogar se relaciona con la experiencia y organización de la vida familiar, al incidir en el comportamiento espacial de los adultos responsables, afectando decisiones como la duración de la estancia, el lugar de residencia y el tipo de actividades que se pueden realizar, y no menos importante, en la organización doméstica del hogar, condicionando hasta cierto punto la configuración espacial de sus trayectorias

en la región de estudio. Esta hipótesis se apoya en la idea antes expuesta de que la salida temporal o permanente de los miembros de la familia transforma la estructura doméstica sin necesariamente disolver los vínculos familiares.

La siguiente hipótesis es que las estrategias de organización familiar en contextos de movilidad transfronteriza dependen de los arreglos del cuidado intergeneracional, en donde la familia extendida permite sostener la reproducción social pese a la separación física temporal de sus miembros. En este sentido, la hipótesis se sostiene en que, en los casos en que hay una separación física de los menores de sus padres, entonces las abuelas, primas, hermanas que permanecen en Guatemala se encargan del trabajo de cuidado no remunerado, que permita la reproducción social de los niños que se quedan en casa.

La tercera hipótesis es que los patrones de movilidad y la intensidad de los flujos están relacionados con las diferencias de género que repercuten en el tipo de reorganización familiar. Esta idea proviene de los resultados encontrados en la revisión de la literatura especializada que demuestran que son las mujeres quienes realizan un mayor número de viajes a menor distancia, manteniendo una mayor densidad en sus patrones de circulación a comparación de los hombres, quienes se movilizan un mayor tiempo a Chiapas

La última hipótesis es que las trayectorias cotidianas de las familias guatemaltecas y sus infancias contribuyen a la construcción de un territorio circulatorio transfronterizo, donde el habitar se expresa en movimiento entre Guatemala y México. Basado en el concepto de Tarrius (2000), se presupone que el espacio geográfico Soconusco-San Marcos se construye a partir de las circulaciones migratorias de ida y vuelta en donde las fronteras nacionales son rebasadas por una historia común de movilidad. Se piensa a este territorio como el soporte de relaciones dicotómicas entre el arraigo y la circulación intermitente.

En resumen, este trabajo propone analizar la movilidad transfronteriza desde una realidad multisituada, reconociendo la agencia de las infancias, la flexibilidad en la organización de las familias que habitan esta región y el carácter interdependiente que comparten los territorios que conforman la región transfronteriza. Sólo a partir de la comprensión relacional de estos conceptos se considera posible captar la complejidad de los recorridos de las familias en un espacio en donde el movimiento, más que una excepción, forma parte estructurante de la vida cotidiana en la frontera entre el Soconusco chiapaneco y el suroccidente guatemalteco.

III. Metodología para estudiar el espacio transfronterizo, infancias y movilidad familiar

Como se mencionó en el capítulo I, la presencia de personas de origen guatemalteco en el Soconusco se remonta al menos, a mediados del siglo XIX. Sin embargo, las fuentes de información disponibles para estudiar dicha población son sumamente escasas, por lo que varios autores han visto a la recopilación cualitativa como una vía de aproximación para entender la realidad de cientos de trabajadores y familias transfronterizas (Nájera Aguirre, 2021). Adicionalmente, con el tiempo se han ido diversificando las fuentes de información para su estudio, como son los registros del Instituto Nacional de Migración (INM) de México sobre permisos otorgados a guatemaltecos para trabajar en los estados del sur del país; los cuales a pesar de que se consideran datos como el país de origen, la actividad económica a desarrollar e información sociodemográfica y laboral básica, son registros precarios ya que no consideran a aquellos trabajadores que cruzan sin documentación.

Una segunda fuente de información que permite cuantificar y caracterizar los desplazamientos de trabajadores guatemaltecos a Chiapas es la Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México (Emif Sur)³. A diferencia de los datos del INM, la Emif Sur es una encuesta trimestral cuyo objetivo es medir y caracterizar la movilidad laboral en la frontera sur de México. El primer levantamiento fue realizado en el año 2004 en las localidades fronterizas guatemaltecas de Tecún Umán y El Carmen, y en el año 2007 se incorporó la localidad de La Mesilla (Instituto Nacional de Migración *et al.*, 2012). Es una encuesta dividida en secciones que trata diversos temas como el perfil sociodemográfico de la persona encuestada, su historial de movimientos entre

³ Las Encuestas sobre Migración y Fronteras de México (Emif) están conformadas por la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (Emif Norte) y la Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México (Emif Sur), ésta última desde el año 2003 ha servido para conocer las características de los flujos migratorios laborales en la frontera sur del país. Ambas encuestas son realizadas por El Colegio de la Frontera Norte, La Unidad de Política Migratoria, Registro e Identidad de Personas (UPMRIP), el Consejo Nacional de Población (CONAPO), el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED), la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS), la Secretaría del Bienestar y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Guatemala. Los datos se pueden consultar en <https://www.colef.mx/emif/basescuestionarios.html>

Guatemala y México, actividades laborales y servicios utilizados en México, lugar de residencia en Guatemala, entre otros.

La Emif Sur es una encuesta con un diseño de muestreo probabilístico enfocada en cuantificar el volumen de los flujos migratorios laborales que suceden en la frontera sur de México y las características de los individuos que forman parte de aquellos, durante un periodo determinado (trimestre). Esta encuesta mide y caracteriza a los flujos migratorios provenientes de Guatemala, Honduras y el Salvador, principalmente, que se desplazan sobre territorio mexicano con el fin de insertarse laboralmente o de permanecer más de un mes.

A diferencia de la Emif Norte, la Emif Sur contempla los desplazamientos laborales que no involucran necesariamente un cambio de residencia ya que son realizados en periodos cortos de tiempo (unas horas o días). Como la encuesta captura movimientos, más allá de los que involucran un cambio de residencia, es una fuente de información válida para el acercamiento a la movilidad cotidiana de los llamados *commuters* guatemaltecos, es decir, las personas que, debido al tiempo, la distancia y su actividad con respecto a sus lugares de residencia, pueden ir y venir a través la frontera en un solo día. Para considerarse como una migración temporal, el periodo de permanencia en el lugar de destino (Chiapas) debe ser de al menos una semana y hasta un año; y cuando permanecen más de un año se le considera como migración permanente (Castillo y Nájera Aguirre, 2014). En este sentido la Emif Sur, capta una diversidad de flujos que no necesariamente se pueden catalogar como migración, sino como movilidades de corta o prolongada temporalidad.

La Emif Sur compila todos los flujos laborales que cumplan con un mínimo de criterios. Estos criterios son: que los encuestados hayan nacido fuera de México o Estados Unidos, que tengan 15 años o más⁴, que el motivo de la movilidad sea trabajar o buscar trabajo y que hayan cruzado la frontera por alguno de los puntos/localidades de muestreo antes mencionados. La selección de los puntos de muestreo se basa en que los estudios fronterizos entre México y Guatemala evidenciaron que los flujos poblacionales tienden a concentrarse en ciertos puntos de cruce –documentado o indocumentado–. En ocasiones estos flujos se hacen tan estrechos como el ancho de una puerta de una central camionera. Por este motivo es posible tener una imagen más o

⁴ A pesar de la existencia de trabajo infantil en la región, la encuesta omite el registro de estos flujos por mandato gubernamental debido a que en la Constitución Mexicana (artículo 123, apartado A, fracción II) se prohíbe el trabajo de menores de 15 años (M. Á. Castillo, comunicación personal, 19 de mayo de 2025).

menos clara del total del fenómeno de movilidad transfronteriza a partir de los datos levantados en estos puntos.

Una segunda característica de la Emif Sur es que no capta movimientos vía marítima o en auto particular, ni tampoco los flujos que ocurren fuera de los lugares de muestreo. Aquí llama la atención que, al tratarse de una frontera *porosa o abierta* (Castillo y Nájera Aguirre, 2014), no se contemplen los movimientos cotidianos que la gente lleva a cabo a lo largo del resto de la línea fronteriza entre México y Guatemala. De igual forma, es importante enfatizar que, al tratarse de una encuesta que toma en cuenta los *flujos* de población, ésta tiene como su unidad de análisis a los *movimientos o cruces fronterizos*, y no a los individuos, de ahí que un mismo sujeto pudo haber realizado más de un desplazamiento de los registrados.

Cuadro 1.
Flujos migratorios laborales por la Emif Sur y posición de México como país de migración

Encuesta	Tipo de migración captada	México como país de...	Población de migrantes laborales captada
Emif SUR	Migración internacional	Origen	Mexicanos con destino a Estados Unidos
		Retorno	Mexicanos procedentes de Estados Unidos con destino al interior de México
			Mexicanos devueltos por las autoridades migratorias estadounidenses
		Destino	Guatemaltecos con destino a México
			Guatemaltecos Procedentes de México
			Guatemaltecos, hondureños y salvadoreños devueltos por las autoridades migratorias mexicanas
Tránsito	Guatemaltecos, hondureños y salvadoreños devueltos por las autoridades migratorias mexicanas		
	Guatemaltecos, hondureños y salvadoreños devueltos por las autoridades migratorias estadounidenses		

Fuente: Elaboración propia con base en Castillo & Nájera Aguirre (2014).

Con base en los objetivos planteados para esta investigación, se utilizaron los datos de la Emif Sur más recientes disponibles del “Flujo de trabajadores provenientes de México a Guatemala”, es decir, de los trabajadores cuando regresan a Guatemala después de haber trabajado en Chiapas (ver cuadro 1); que refieren a los dos últimos trimestres del año 2022 (julio-diciembre). A partir de estadística descriptiva, se expone un panorama amplio sobre los movimientos circulares de los *commuters* y los trabajadores temporales de origen guatemalteco que regresan a sus lugares

de residencia al terminar de sus jornadas laborales en México. La razón para seleccionar a los flujos de guatemaltecos provenientes de México es que asegurar que las personas que regresan, por cuenta propia a Guatemala, no forman parte de los flujos de migración con dirección hacia los Estados Unidos u otras partes de México.

El análisis estadístico presentado en el capítulo IV se realizó en función de tres dimensiones: i) las características sociodemográficas y de configuración familiar a la que pertenecen los individuos que realizan los desplazamientos o cruces; ii) las características territoriales que tienen los flujos de movilidad laboral; y iii) las condiciones de trabajo y ocupación de la población. La primera dimensión enfatiza la relación del individuo con su familia, en específico con la presencia de infancias en el hogar. La segunda dimensión pone el acento en las características espaciotemporales sobre las que estos desplazamientos tienen lugar, por lo que se hace referencia al territorio, tiempos y medios de transporte. La tercera es la dimensión que agrupa las características de las ocupaciones y condiciones en las que se desempeña el trabajo en Chiapas.

Las limitaciones de este planteamiento metodológico no son desdeñables. Por un lado, la Emif Sur recaba exclusivamente los flujos de guatemaltecos que realizan trabajo remunerado en México, por lo que no es posible conocer otros tipos de trabajo considerados como necesarios para la reproducción social, como es el trabajo de cuidados o el trabajo doméstico no remunerado. Otro punto importante es que, como se mencionó anteriormente, la encuesta ignora a la población menor de 15 años que ejerce trabajo remunerado, a pesar de que este grupo tenga una participación importante en la vida laboral cotidiana en Tapachula u otras localidades del Soconusco. Por último, la encuesta no identifica relaciones de parentesco de una persona encuestada con otros encuestados, por lo que no es posible identificar si son miembros de una misma familia (Nájera Aguirre, 2021).

Aunque el análisis estadístico con base en la Emif Sur permitió obtener un primer acercamiento al estudio de la movilidad laboral transfronteriza de guatemaltecos a Chiapas, especialmente en lo que respecta a la presencia de niñas, niños y adolescentes en los hogares en movimiento, dicha aproximación resulta limitada para responder plenamente a la pregunta de investigación. Esto se debe a que el diseño metodológico de la encuesta no refiere a toda la diversidad de actores ni a todos los puntos geográficos en los que existe movilidad transfronteriza. Además, aspectos fundamentales como los desafíos cotidianos y las emociones asociadas a la

experiencia de viajar de padres y madres con menores de edad quedan fuera del alcance de este tipo de instrumentos cuantitativos.

Frente a estas limitaciones, se optó por complementar el análisis con un enfoque cualitativo que permitiera captar dimensiones no observables en la encuesta, adoptando así una estrategia metodológica de tipo mixto. Mientras que los datos cuantitativos permiten identificar patrones y tendencias generales, el trabajo de campo cualitativo ofrece una mirada más íntima a las experiencias de quienes protagonizan esta movilidad, reconstruidas a partir del diálogo con familias y otros actores en los cruces fronterizos y en sus espacios cotidianos, tanto en México como en Guatemala.

El análisis cualitativo, correspondiente al capítulo V, incorpora los resultados basados en el trabajo de campo realizado durante el mes de marzo del año 2025, que consistió en actividades de recolección de información tales como la observación de campo, observación participante, entrevistas semiestructuradas a actores clave, así como entrevistas semiestructuradas e informales con familias guatemaltecas que transitan la frontera en su cotidianidad. La observación de campo se realizó en el espacio transfronterizo Soconusco (Chiapas) - San Marcos (Guatemala), particularmente en puntos de cruce formal e informal, en algunos municipios de residencia de las familias en San Marcos y de trabajo en el Soconusco, así como en espacios de recreación, como parques o plazas.

La observación participante se realizó principalmente en movimiento y en lugares transientes: en medios de transporte, centrales de combis, pasos fronterizos en Ciudad Hidalgo, en el municipio de Suchiate; Talismán, en Tuxtla Chico y “La línea”, en Unión Juárez (ver Mapa 1). Las entrevistas semiestructuradas a actores clave se realizaron a personal diplomático del gobierno de Guatemala, a profesionistas involucrados en el sector salud-humanitario y a personal académico especializado en la región. Finalmente, las entrevistas semiestructuradas e informales con familias guatemaltecas se llevaron a cabo a través de interacciones en los cruces fronterizos, así como en centrales camioneras, paradas de autobús y dentro los mismos medios de transporte. Los criterios de inclusión abarcan a familias guatemaltecas o binacionales que cruzan regularmente la frontera, con énfasis en padres y madres de familia, excluyendo a migrantes en tránsito hacia los Estados Unidos.

Para el análisis cualitativo se consideró la información de 18 personas integrantes de familias guatemaltecas o binacionales quienes fueron abordados y entrevistados en lugares de tránsito, trabajo y ocio. Como se mencionó antes, el criterio de selección es que fueran de origen guatemalteco y que realizaran viajes cotidianos, intermitentes o eventuales a sus lugares de origen en Guatemala con motivaciones que pueden ir desde lo laboral hasta lo recreativo. Como se puede ver en el Cuadro 2, se tomaron en cuenta datos sociodemográficos, así como la frecuencia, distancia y tipo de configuración familiar al momento de los desplazamientos.

En términos de los instrumentos utilizados, se hizo uso de un diario de campo y un teléfono celular con cámara y grabadora de audio, utilizando la observación participante como técnica central. El análisis de datos combina los saberes existentes respecto al tema, la identificación de patrones de movilidad y el análisis de las entrevistas, profundizando en las experiencias y dinámicas familiares vinculados con la movilidad transfronteriza. Las preguntas realizadas a los entrevistados abarcaron su perfil sociodemográfico (edad, ocupación, lugar de origen, jerarquía en la familia), junto con información sobre sus trayectorias de viaje y las experiencias derivadas de moverse con o sin sus hijos en el espacio transfronterizo. Con el fin de hacer una lectura más efectiva de los testimonios de las personas entrevistadas se decidió editar los titubeos, vacilaciones, muletillas y reiteraciones en los discursos que le impidieran al lector entender la idea central de la conversación. Así mismo, dentro de lo posible, se recortó la voz del entrevistador para darle fluidez al discurso.

Estas estrategias de recopilación de información sirvieron para acercarse de mejor a la experiencia de la vida móvil de las familias guatemaltecas con hijos pequeños que se desplazan cotidianamente a través de la frontera Guatemala-México para trabajar en la región del Soconusco, así como conocer sus patrones, dinámicas y significados de la vida laboral y familiar en la frontera.

Cuadro 2.

Personas entrevistadas de origen guatemalteco que viven y trabajan en la región transfronteriza del Soconusco-San Marcos

Nombre	Edad	Ocupación	Temporalidad de la movilidad	Motivo	Posición familiar	Viaja con niños	Lugar de trabajo	Lugar de residencia	Lugar de cruce
Ender	40	Campesino	Diaria	Trabajo/Familiar	--	No	Unión Juárez	Sibinal	La línea
Yesenia	35	Comerciante	Cada 4 días	Familiar/Compras	Madre/esposa	No	Tapachula	Malacatán	Talismán
Beverly	20	Cafetería	Semanal	Trabajo	Hija	No	Tapachula	Malacatán	Talismán
Carlos N.	43	Comerciante	Semanal	Trabajo/Familia	Hijo	No	Huixtla	Malacatán	Talismán
Deisy	21	Cafetería	Semanal	Familiar	Hija	No	Tapachula	Tapachula	Talismán
Fabi	29	Cocinera industrial	Semanal	Familiar/Trabajo	Madre	Sí	Cancún	Tacaná	Talismán
Fabiola C.	39	Comerciante	Semanal	Familiar	Madre/esposa	No	Cacahoatán	Cacahoatán	Talismán
Jonathan	17	Comerciante	Semanal	Compras	Hijo/hermano	Sí	Malacatán	Malacatán	Cd Hidalgo
Andrea V.	30	Ama de casa	Mensual	Familiar	Madre	Sí	Unión Juárez	Unión Juárez	Talismán
Carlos	11	Bolero	Mensual	Trabajo	Hermano	Sí	Tapachula	San Marcos	Cd Hidalgo
Johnny	35	Construcción	Mensual	Familiar/Espiritual	Padre	Sí	Tapachula	Tapachula	La línea
Mario	65	Comerciante	Mensual	Compras	Abuelo	Sí	Guatemala	Guatemala	Talismán
Abiel	11	Cangurito	Anual	Familiar	Hijo	Sí	Tapachula	Tapachula	Talismán
Andrea	41	Ama de casa	Anual	Compras	Madre	Sí	Suchitepéquez	Suchitepéquez	Cd Hidalgo
Karina	47	Comerciante	Anual	Compras	Madre/esposa	No	Guatemala	Guatemala	Cd Hidalgo
Lupita	36	Trabaja. del hogar	Anual	Familiar	Madre	No	Tapachula	Tapachula	Talismán
Olivia	33	Comerciante	Anual	--	Madre/esposa	Sí	Tapachula	Tapachula	Talismán
Oswaldo	55	Construcción	Anual	Compras	Padre	Sí	Colomba	Colomba	Cd Hidalgo

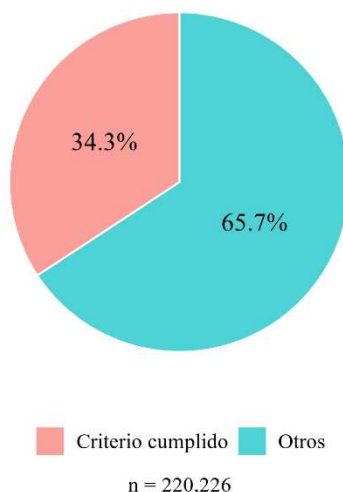
IV. Perfil sociodemográfico, laboral y familiar de la movilidad guatemalteca en el espacio transfronterizo: un análisis desde la Emif Sur

En este apartado se analiza, a partir de estadística descriptiva con base en la Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur (Emif Sur), tres temáticas generales: las características sociodemográficas y de configuración familiar a la que pertenecen los individuos guatemaltecos que realizan los movimientos o cruces transfronterizos; las características territoriales que tienen los flujos de movilidad; y las condiciones de trabajo de la población seleccionada. La primera dimensión enfatiza la relación del individuo con su familia, en específico con la presencia de infancias en el hogar. La segunda dimensión pone el acento en las características espaciotemporales sobre las que estos desplazamientos tienen lugar, por lo que se hace referencia al territorio, tiempos y medios de transporte. La tercera es la dimensión que agrupa las características de las ocupaciones y condiciones en las que se desempeña el trabajo en Chiapas.

4.1 Conformación familiar en los cruces de trabajadores guatemaltecos

A partir de un total de más de 220 mil cruces de personas encuestadas en el semestre julio-diciembre de 2022, se seleccionaron el 27% (58,455) de los cruces realizados por personas de origen guatemalteco que fueron encuestadas en alguno de los dos puntos de levantamiento de la encuesta colindantes con la región del Soconusco (pasos fronterizos en Tecún Umán y El Carmen), que adicionalmente, regresaban de México por motivos laborales, y que declararon Guatemala como su lugar de residencia. En la Gráfica 4.1 se observa la proporción de los flujos seleccionados vistos como proporción del total de viajes que nos proporciona la Emif Sur para el año 2022.

Gráfica 4.1. Número de desplazamientos de trabajadores guatemaltecos al Soconusco registrados en los puntos fronterizos de Tecún Umán y El Carmen, según criterio de inclusión (julio-diciembre 2022)



Fuente: Elaboración propia con datos de la Emif Sur 2022, "Flujo procedente de México a Guatemala".

Nota: El criterio de inclusión refiere a viajes de mujeres y hombres con al menos un menor de 0 a 14 años en el hogar o viajando con ellos, así como viajes de menores de edad.

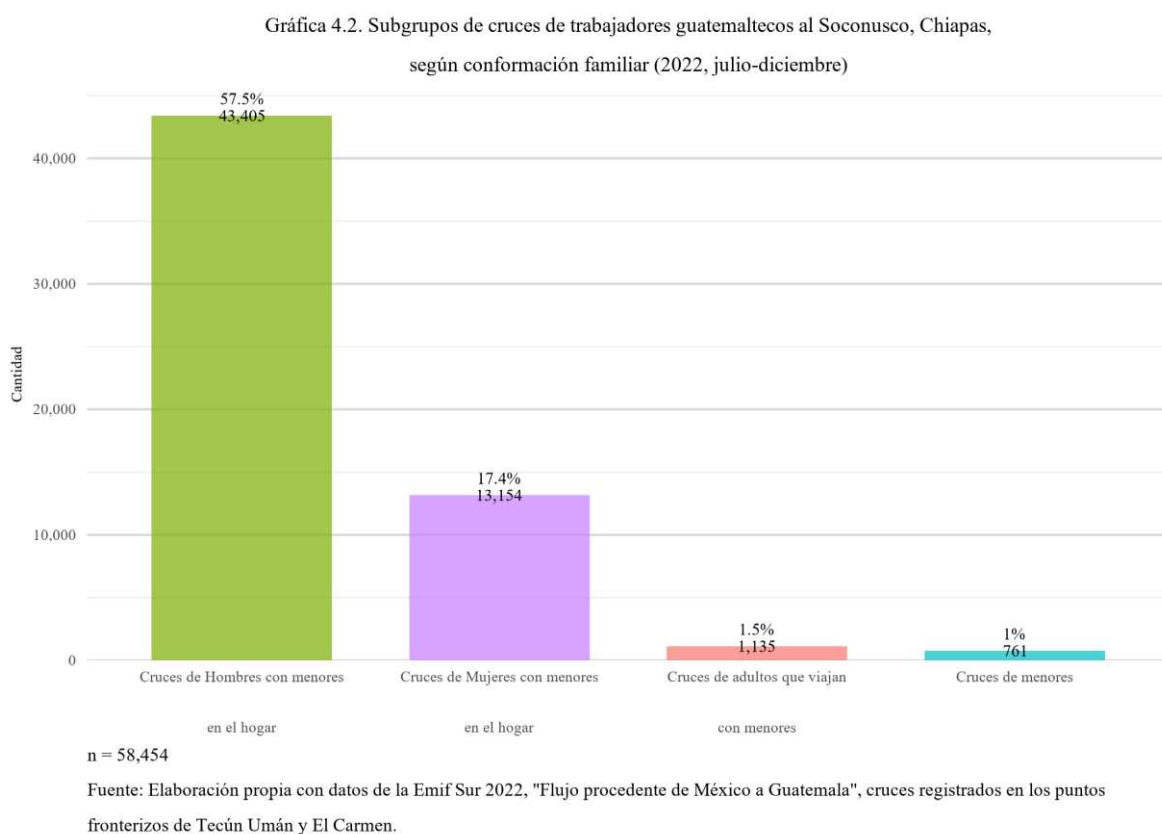
A partir de esta selección se crearon cuatro subgrupos de desplazamientos que tomaran en cuenta la presencia de menores de edad en los trayectos cotidianos o en los lugares de residencia de las personas encuestadas, excluyendo a las personas que no cumplieran con las siguientes características:

- I. Cruces de Hombres adultos viajando solos, pero con presencia de al menos un menor de 0 a 14 años en el lugar de residencia;
- II. Cruces de Mujeres adultas viajando solas, pero con presencia de al menos un menor de 0 a 14 años en el lugar de residencia;
- III. Cruces de Hombres y Mujeres adultos viajando con menores de 18 años, sin importar si son sus hijos;
- IV. Cruces de Menores de edad, entre 15 y 17 años, viajando solos.

Con base en la tipología de “conformación familiar” previamente señalada, la Gráfica 4.2 muestra resultados coherentes con la estructura predominante de las familias guatemaltecas en la región del Soconusco. El grupo más numeroso corresponde a los “cruces de hombres con menores

en el hogar”, con 43,405 viajes registrados (57%), lo que refleja el rol tradicionalmente asignado a los hombres como principales proveedores económicos del hogar.

En contraste, los “cruces de mujeres adultas que viajan solas, pero con al menos un menor de 0 a 14 años en el lugar de residencia” representan únicamente el 17% del total (13,154 viajes). Esto sugiere que, en la mayoría de los casos, las mujeres permanecen al frente del cuidado de los hijos y de las tareas domésticas, y que solo una proporción reducida se desplaza al Soconusco para realizar actividades remuneradas.

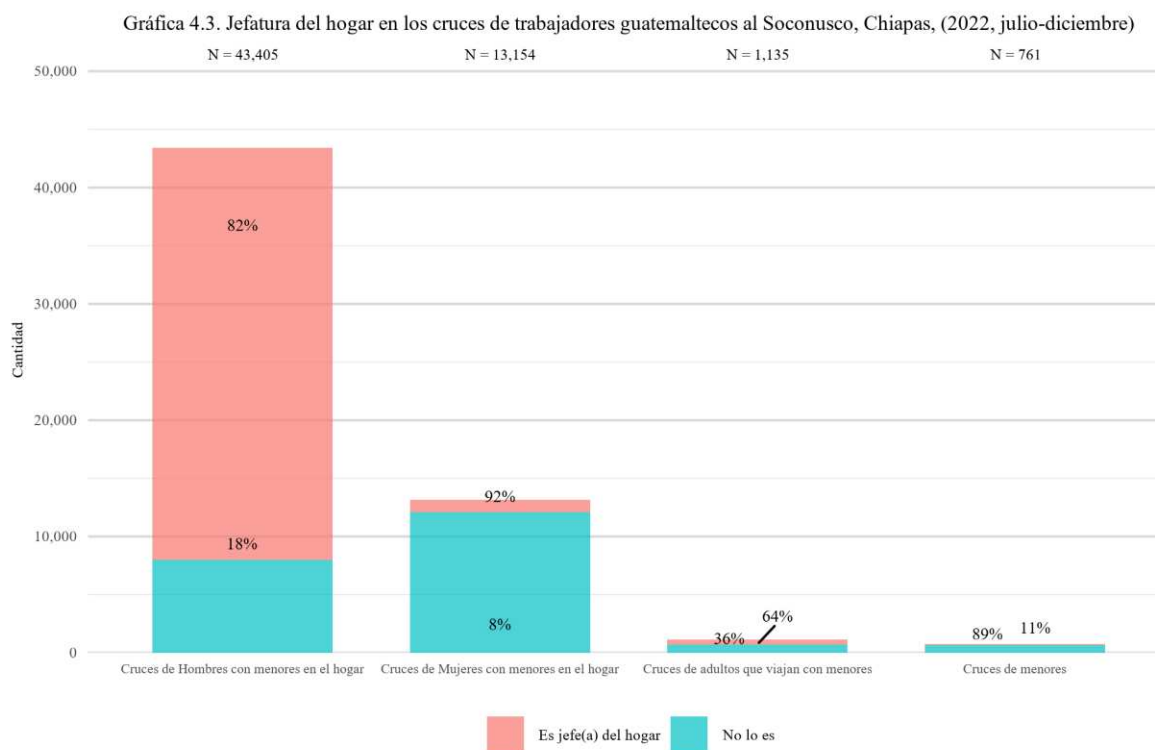


El tercer subgrupo lo representa los cruces de familiares en los que uno o varios adultos realizan su desplazamiento acompañado de uno o más menores de 18 años (1,135 viajes). Dentro de este grupo existe la presencia de mujeres “acompañantes” que no fueron encuestadas, pero que participan activamente en los flujos laborales, pudiendo llegar a ser consideradas como jefas de hogar por los miembros de la familia (Gráfica 4.3). Aquí puede no presentarse un desplazamiento

de la unidad familiar, y todos los miembros de la familia nuclear se desplazan temporalmente hacia los centros de trabajo del otro lado.

En el último grupo están los cruces de menores guatemaltecos de entre 15 y 17 años que en movilidad laboral transfronteriza se movilizan solos. Este subgrupo representa apenas el 1% de los flujos totales seleccionados. En este caso las movilidades pueden deberse a una organización familiar interna en la que los menores son partícipes en el ingreso familiar, o bien, son adolescentes que ya fungen el papel de jefes de su propia familia. Cabe mencionar que este grupo subrepresenta a la población total de menores de edad que trabajan en las zonas fronterizas ya que la encuesta no es aplicada a población menor de 15 años de edad.

Jefatura de hogar de los adultos que cruzan a trabajar



Fuente: Elaboración propia con datos de la Emif Sur 2022, "Flujo procedente de México a Guatemala", cruces registrados en los puntos fronterizos de Tecún Umán y El Carmen.

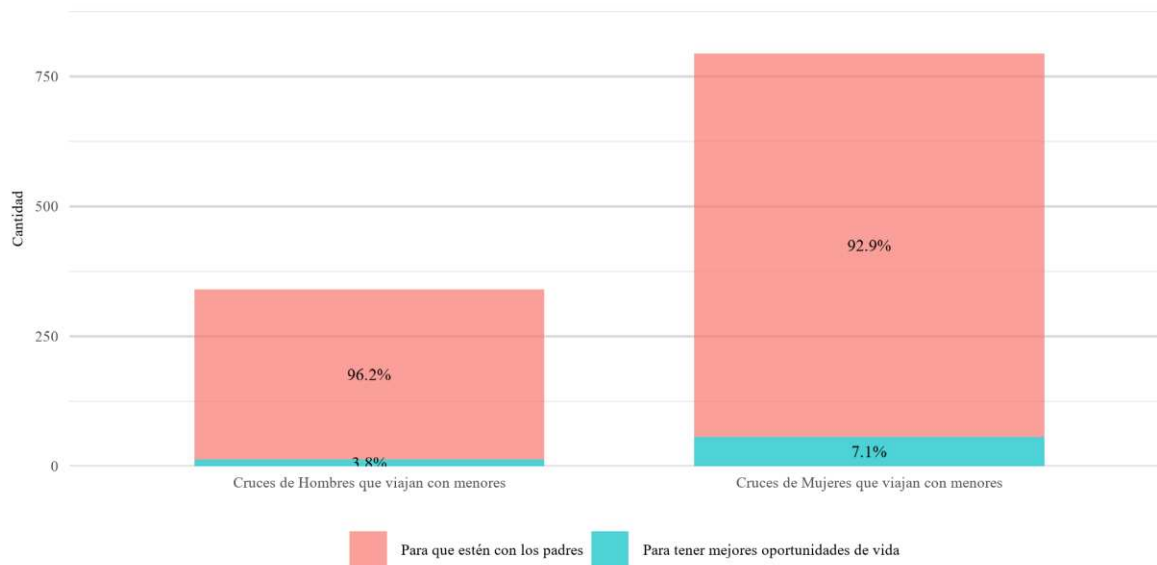
La gráfica 4.3 muestra la distribución de la jefatura del hogar por subgrupo. En congruencia con la estructura familiar más común de las familias guatemaltecas en esta región, los hombres que realizan estos viajes son considerados como jefes de hogar (82%). En los casos en los que no son considerados como tales, puede deberse a que son menores de edad o viven en donde sus padres.

Por otra parte, la gran mayoría de las mujeres que realizan viajes laborales no son consideradas como jefas de hogar (92% de los viajes). Esto puede deberse a que es normalmente el hombre adulto del hogar quien asume este rol, aun cuando las mujeres también contribuyen activamente a la reproducción del hogar a través de actividades remuneradas y no remuneradas.

Esta tendencia se repite en el tercer y cuarto grupo, los cuales están representados en su gran mayoría por mujeres y menores de edad, quienes normalmente se encuentran en un menor rango dentro de la jerarquía familiar. Sin embargo, el subgrupo 3 merece un análisis más detallado.

Razones para viajar acompañado de hijos menores

Gráfica 4.4. Razones para que los trabajadores guatemaltecos viajen con sus hijos menores al Soconusco, Chiapas, (2022, julio-diciembre)



n = 1,135

Fuente: Elaboración propia con datos de la Emif Sur 2022, "Flujo procedente de México a Guatemala", cruces registrados en los puntos fronterizos de Tecún Umán y El Carmen.

Nota: Los datos refieren solo al subgrupo 3 "Hombres y mujeres adultos que viajan con menores"

Analizando únicamente el subgrupo tres (1.5% de los flujos totales seleccionados), la gráfica 4.4 muestra motivos señalados en cada cruce de los adultos, varones y mujeres, por los que deciden viajar con sus hijos menores. Uno de los hallazgos más significativos de esta sección es la sobrerrepresentación de las mujeres que se desplazan acompañadas por sus hijas e hijos con casi 800 mujeres por 341 hombres, lo que da cuenta de una fuerte división de roles en el ámbito del cuidado y la movilidad familiar. En este caso se evidencia cómo, a pesar de la ausencia de la madre/padre de la comunidad de origen, siguen asumiendo la responsabilidad del cuidado de los

hijos, pero en una forma móvil. Esta diferencia al sustentar la feminización del cuidado en contextos de movilidad transfronteriza, permite reflexionar sobre cómo se distribuyen las responsabilidades familiares en estos contextos móviles.

Asimismo, los cruces laborales transfronterizos de hombres que se desplazan con sus hijos podrían estar motivados por la necesidad de mantener la unidad familiar, por situaciones de vulnerabilidad particulares en las que no es viable dejar a los hijos al cuidado de otros, o simplemente para que trabajen junto con los padres/madres. En estos casos, la movilidad se convierte en un escenario donde el rol de proveedor se sobrepone con una presencia física más directa con los hijos. El estudio de la movilidad de estos hombres también resulta interesante ya que puede visibilizar configuraciones familiares menos exploradas, en la que la unidad familiar se mantiene en el movimiento y en donde todos los integrantes pueden participar activamente en la aportación económica al hogar.

4.2 Características de la movilidad y el trabajo transfronterizo

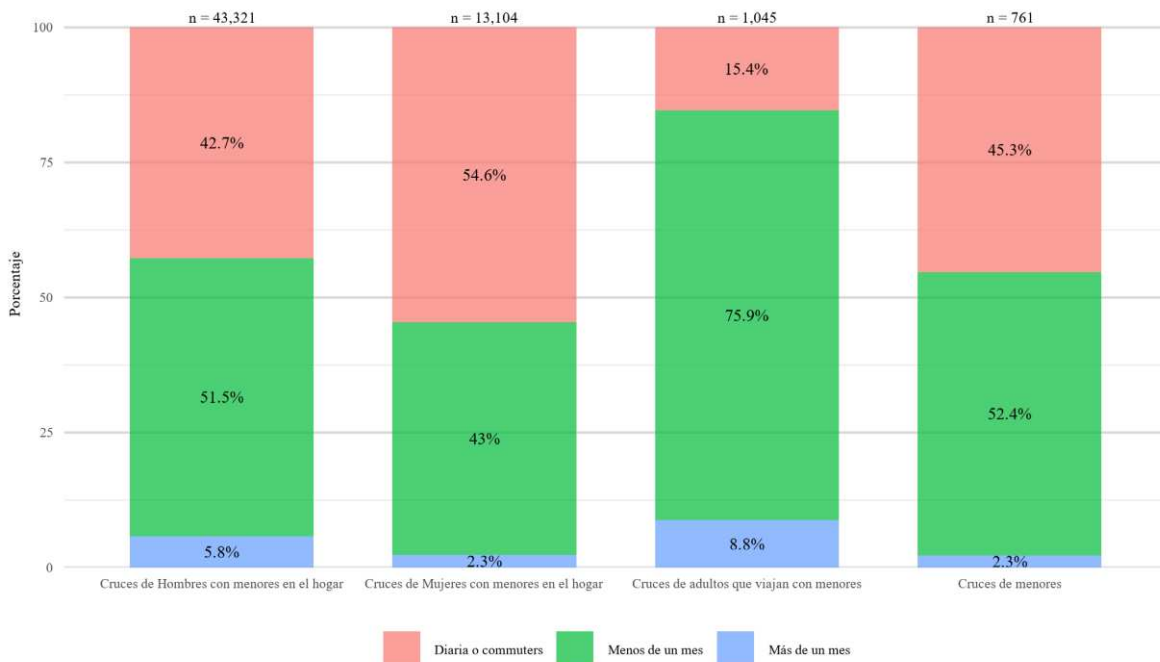
La movilidad y el trabajo están estrechamente ligados. En la región del Soconusco-San Marcos la temporalidad de la estancia está directamente influenciada por la naturaleza del trabajo a realizar. Por ejemplo, en el sector agropecuario o de la construcción, la naturaleza del empleo exige que los trabajadores temporales permanezcan por varios días o semanas en el sitio, mientras que otros empleos, como el comercio al por menor, ofrecen mayor flexibilidad horaria, en el que las y los trabajadores pueden regresar a sus hogares en menos de 24 horas (*commuters*). Las asimetrías en el mercado de trabajo entre ambos países permiten la afluencia movilidad laboral en las áreas rurales y urbanas de Chiapas. Esta relación es la que se analizará a detalle en esta subsección.

Temporalidad de la movilidad transfronteriza

La temporalidad es el primer elemento a considerar para dar un panorama sobre el trabajo. La gráfica 4.5 representa la distribución de los tiempos de estancia por viaje para cada subgrupo analizado. En términos de periodicidad, resulta interesante que la movilidad transfronteriza con una estancia prolongada (más de un mes) represente el menor porcentaje en los cuatro grupos de

análisis, siendo el subgrupo de cruces de adultos acompañados de sus hijos el que contenga el mayor porcentaje de este tipo viajes de más larga duración. Esto resulta congruente con la idea de que las unidades familiares que se mueven por temporadas largas mantienen la coresidencia en el lugar en el que estén, aunque sea de manera temporal. Este tipo de movilidad representa una estrategia habitual de las familias guatemaltecas que se dirigen a las fincas de café, en donde en temporada de cosecha, se requiere de manos de hombres, mujeres y adolescentes.

Gráfica 4.5. Tiempo de la estancia laboral por cruce de trabajadores guatemaltecos al Soconusco, Chiapas, según conformación familiar (2022, julio-diciembre)



Fuente: Elaboración propia con datos de la Emif Sur 2022, "Flujo procedente de México a Guatemala", cruces registrados en los puntos fronterizos de Tecún Umán y El Carmen.

Otro aspecto relevante de reflexionar es que los grupos con mayor proporción de viajes diarios o de *commuting* son los realizados por las mujeres con menores y los menores. En el caso de los cruces de las mujeres con menores en Guatemala, el 55% de sus cruces son diarios o de *commuting*, se puede explicar por un tipo de arreglo familiar en el que la mujer mantiene la responsabilidad del cuidado de los niños y de su hogar de forma cotidiana en Guatemala, por lo que puede permanecer sólo algunas horas en México y debe regresar a su localidad de residencia, y sólo va a México a trabajar en algún sector de la economía de Chiapas que le permita una movilidad más dinámica. Esta modalidad de cruce fronterizo puede extenderse a ausencias más prolongadas, en las que las mujeres regresan a su lugar de residencia los fines de semana, en la

quincena o al terminar un mes de trabajo. En estos casos, la definición del lugar de residencia se complejiza. Cuando el padre o la madre se ausentan la mayor parte de la semana, el concepto de *residir* se vuelve móvil. En otras palabras, cuando las personas permanecen más días a la semana fuera de su lugar de residencia que dentro de él de forma sistemática, el concepto de *residencia* se flexibiliza ya que no necesariamente pernoctan la mayoría de las veces en este último.

Por su parte, los cruces de hombres que tienen menores en Guatemala, presentan también una dinámica de movilidad con estancias de corta duración (43% en moviidades diarias y 51% en más de un día y menos de un mes). Esto se puede explicar por la cercanía entre las comunidades de origen en Guatemala con los centros de trabajo en Chiapas y por el tipo de trabajo ejercido (como el sector de la construcción), los cuales les permiten a los hombres ir y venir de forma diaria o en un par de semanas.

Es interesante observar que, en el caso de los viajes de adultos con hijos menores, las ausencias pueden ser un poco más prolongadas que un día (85%). Esto se puede explicar porque la movilidad en conjunto puede permitir formas de cuidado móviles en la que los padres permanecen junto con sus hijos, impidiendo un desplazamiento de la unidad familiar. Así no resulta necesario los desplazamientos diarios transfronterizos hacia el lugar de residencia.

En el caso de los cruces de menores de edad, estos presentan también una temporalidad en su movilidad más densa, con una mayor proporción de flujos diarios (45% de los cruces). Esto se puede explicar por la cercanía que guardan sus lugares de residencia fronterizos con los centros de trabajo en los municipios de Suchiate, Tuxtla Chico y Tapachula, principalmente.

Inserción laboral en el Soconusco

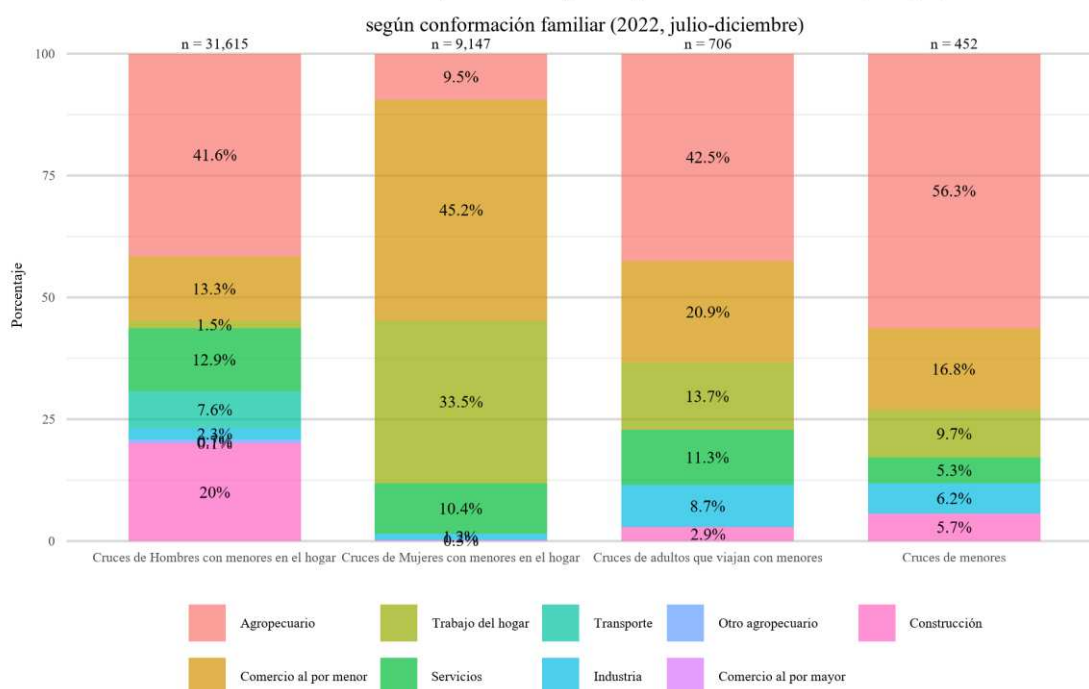
Los sectores de la economía al que se dirigen a trabajar los guatemaltecos en la región del Soconusco son variados. Las ocupaciones tienen incidencias directas en los patrones de movilidad y, por tanto, en el tipo de organización familiar y en la elección de los lugares de trabajo. La gráfica 4.6 permite observar que el empleo agrícola agrupa a la mayoría de los cruces laborales de las personas guatemaltecas que realizan movilidad cotidiana a Chiapas, particularmente en los cruces de hombres solos (42%), los de adultos con menores (43%) y los de menores solos (56%).

Para el caso de los cruces de varones solos, sus sectores de empleabilidad van más allá de lo agropecuario. Los trabajadores transfronterizos se desempeñan en los sectores de la construcción (20%), comercio al por menor (13%) y servicios (13%) respectivamente. En este caso es el sector de la construcción el que emplea casi exclusivamente a varones adultos solos. Estos tipos de empleo les permite a los varones estancias cortas en Chiapas (de algunos días) y así pueden regresar a sus lugares de residencia con relativa frecuencia.

Además, se observa que, los cruces de las mujeres solas con menores en Guatemala presentan una menor diversidad en sus fuentes de empleo, concentrándose en ocupaciones como el comercio al por menor (45%) y el trabajo del hogar (33%). Esto se puede explicar a partir de las marcadas diferencias de género, en un contexto en el que las mujeres de esta región se desenvuelven históricamente como un apoyo al hogar (sea el propio o ajeno). Otra razón de esta menor diversidad puede relacionarse con la necesidad de las mujeres de obtener empleos que requieran mayor flexibilidad en horarios y proximidad con sus redes sociales guatemaltecas.

En el caso de los cruces de menores solos, no es de sorprender que buena parte de su ocupación laboral esté en el sector agrícola y en el comercio minorista, en los que posiblemente la mayoría de estos puestos estén ocupados por varones desempeñando tareas de alta exigencia física y de mayor riesgo. Sin embargo, es conocido que las mujeres menores de edad participan casi exclusivamente en el trabajo de hogar (Kuromiya, 2019; López Reyes, 2012).

Gráfica 4.6. Sector de ocupación de trabajadores guatemaltecos al Soconusco, Chiapas,



Fuente: Elaboración propia con datos de la Emif Sur 2022, "Flujo procedente de México a Guatemala", cruces registrados en los puntos fronterizos de Tecún Umán y El Carmen.

De igual forma, la gráfica 4.6 permite ver que los cruces adultos que viajan con menores están relacionados con los principales sectores de ocupación. Esto podría estar ligado a procesos en los que las familias establecen ciclos de movilidad que permiten combinar trabajo estacional, educación y cuidados en Chiapas.

4.3 Relación entre los lugares de origen en Guatemala y destino en Chiapas

Como se mencionó en el apartado teórico, dentro de los diversos enfoques discutidos, la categoría de frontera está profundamente vinculada a la movilidad y no a una realidad estática e inamovible. La frontera es cruce, y cobra sentido en la medida en que existe la intención de cruzarla (Benedetti y Salizzi, 2011, p. 151 citado en Tapia, 2017). De esta forma, los territorios se relacionan a través de un conjunto de prácticas sociales que tienen a la frontera como su punto de referencia. Cabe mencionar que, debido a que se trata de flujos bidireccionales entre los puntos de origen y de destino, se pueden dibujar cartografías de las personas habitan y construyen estos espacios. A continuación, se visualizan gráficamente los patrones de movilidad de los trabajadores guatemaltecos en el espacio transfronterizo perteneciente a la región del Soconusco-San Marcos.

Cuadro 4.1. Intensidad de los flujos transfronterizos según tipo de municipio de origen y destino

Origen (Guatemala)	Destino fronterizo (Chiapas)	Destino no fronterizo (Chiapas)	Total (%)
Fronterizo	18.6	0.5	19.1
No fronterizo	72.2	8.7	80.9
Total	90.8	9.2	100.0

N = 41,915

Fuente: Elaboración propia con datos de la Emif Sur 2022, "Flujo procedente de México a Guatemala", cruces registrados en los puntos fronterizos de Tecún Umán y El Carmen.

El cuadro 4.1 muestra que, en la distribución del flujo laboral transfronterizo, los cruces que representan el volumen más grande son los que se realizan entre municipios colindantes (fronterizo-fronterizo) con la frontera, lo que refleja una espacialidad transfronteriza más densa. La proximidad facilita los desplazamientos frecuentes ya que son cortos y menos costosos, lo que favorece una movilidad recurrente y cotidiana. Más del 90% de los cruces totales involucran destinos fronterizos, lo que subraya el papel clave de estos municipios como epicentros de interacción y circulación regional. Esto coincide con la noción funcional de región transfronteriza de Perkmann (2003), en donde las interacciones son más densas dentro que fuera de una región.

En el caso de los cruces que tienen su origen en municipios al interior de Guatemala (no fronterizos) indican que muchos trabajadores migrantes guatemaltecos se asientan o trabajan en municipios mexicanos fronterizos (72%), posiblemente como primera escala o punto de entrada a mercados laborales más accesibles. Esto refuerza el papel de los municipios fronterizos mexicanos como espacios de acogida, tránsito y circulación de mano de obra guatemalteca.

De igual forma, el cuadro 4.1 revela que, aunque la mayoría del flujo laboral de llegada se concentra en las zonas fronterizas, hay una conexión constante con espacios más alejados, lo cual requiere entender la movilidad como un fenómeno multiescalar, que conecta lo local con lo regional y lo nacional.

Cuadro 4.2 Distribución de los flujos por tipo de municipio según grupo familiar

Municipio Grupo	Municipio de origen (Guatemala)		Total (%)	Municipio de destino (Chiapas)		Total (%)
	fronterizo	no fronterizo		fronterizo	no fronterizo	
Cruces de Hombres solos con menores en su hogar	15.5	84.5	100.0	92.0	8.0	100.0
Cruces de Mujeres solas con menores en su hogar	32.2	67.8	100.0	97.0	3.0	100.0
Cruces de Adultos con menores	15.8	84.2	100.0	92.8	7.2	100.0
Cruces de Menores solos	34.8	65.2	100.0	95.4	4.6	100.0

N = 41,915

Fuente: Elaboración propia con datos de la Emif Sur 2022, "Flujo procedente de México a Guatemala", cruces registrados en los puntos fronterizos de Tecún Umán y El Carmen.

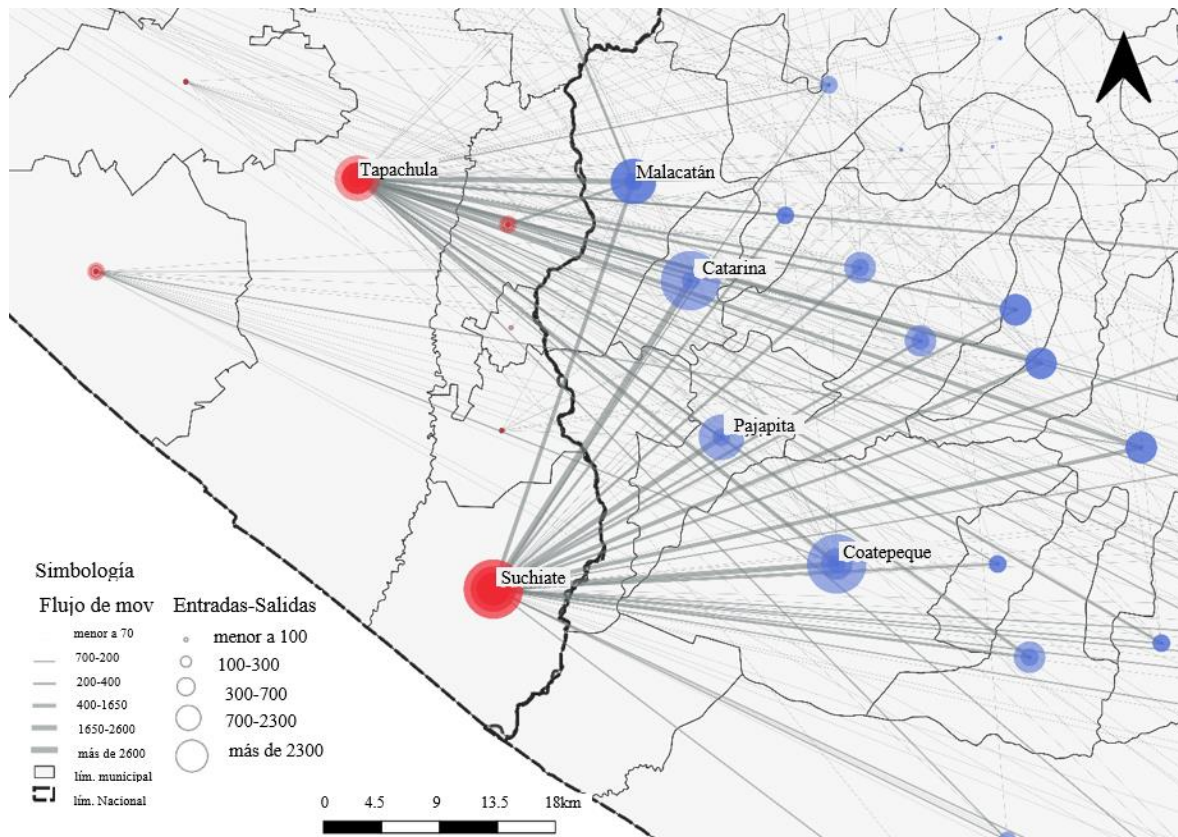
Los patrones de movilidad evidenciados en el cuadro 4.2 revelan diferencias significativas entre los grupos de cruces según conformación familiar: mientras que el origen de los flujos tiende a concentrarse en municipios no fronterizos, el destino se orienta de manera marcada hacia municipios fronterizos del lado mexicano. Sin embargo, este fenómeno se vuelve fronterizo-fronterizo en los cruces de mujeres solas y de menores que viajan solos, cuyos destinos fronterizos superan el 95%, con un mayor porcentaje de originarios de municipios fronterizos (poco más del 30%), lo que sugiere una estrategia de movilidad más contenida geográficamente, posiblemente relacionada con la necesidad de mantener cercanía al país de origen, acceder a servicios o redes de apoyo, o garantizar el retorno rápido. En contraste, los cruces de hombres solos ocurren en su mayoría desde zonas no fronterizas de Guatemala (85%) a municipios fronterizos en Chiapas (92%); lo que podría estar asociado a trayectorias laborales más largas, con menor anclaje territorial, por los costos y tiempos de regreso a la casa en Guatemala.

Los patrones de circulación laboral transfronteriza por el territorio confirman una red densa de trayectorias entre múltiples puntos de origen en Guatemala y destinos fuertemente concentrados en el suroeste de Chiapas, particularmente en los municipios de la franja fronteriza. En los mapas siguiente, la presencia de círculos rojos de mayor tamaño en puntos cercanos a Tapachula indica

que esta ciudad y sus alrededores actúan como nodo central de atracción para los trabajadores migrantes. Esta configuración sugiere una movilidad laboral intensiva, orientada principalmente a destinos urbanos y semiurbanos del lado mexicano, donde existen mercados de trabajo formales e informales, agrícola o de servicios, que requieren mano de obra guatemalteca flexible y de corta estancia.

En el caso de los cruces de hombres solos con menores en Guatemala (representados en el Mapa 4.1), la dispersión de los puntos de origen evidencia una cobertura amplia dentro del territorio guatemalteco, lo cual indica que la movilidad de los hombres solos no se restringe a áreas cercanas a la frontera, sino que involucra trayectos medianos y largos. El municipio de Suchiate, en Chiapas, funge como el principal receptor de los flujos de hombres, a donde llegan flujos desde los municipios guatemaltecos de Catarina (11%), Coatepeque (9%) y Pajapita (8%); lo que refleja la importancia que tiene este municipio en la economía del Soconusco. Por su parte, el municipio guatemalteco de Malacatán es el que presenta la mayor conectividad con los centros de trabajo en Chiapas (33%), seguido de Catarina (19%) y Pajapita (7%). En términos de organización cotidiana, esta movilidad permite a los varones insertarse en circuitos laborales transfronterizos sin necesidad de relocalizar a toda la unidad familiar, lo que también implica una menor densidad de arraigo en el lugar de destino, en comparación con quienes viajan acompañados de sus hijos o familiares.

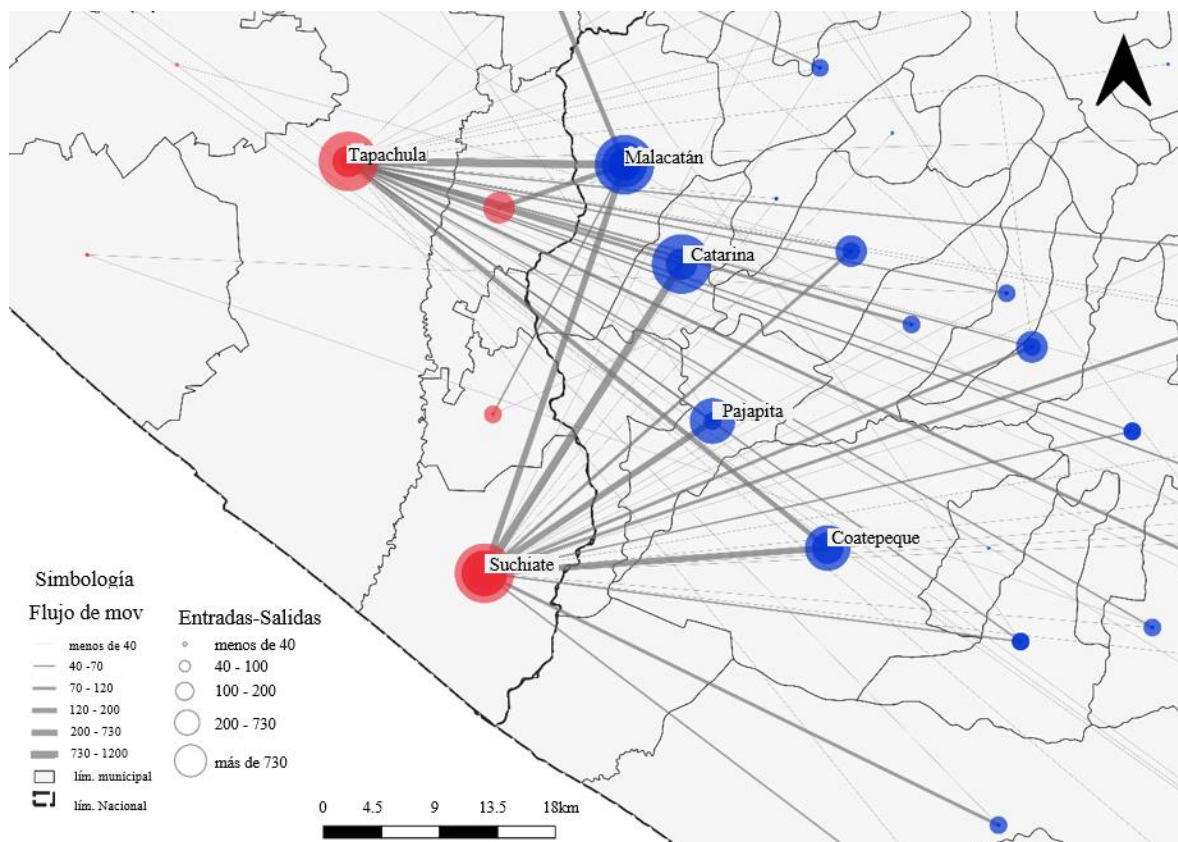
Mapa 4.1 Patrones de circulación por el territorio en función de los viajes de trabajadores guatemaltecos varones con menores en el hogar en Guatemala (2022)



Fuente: Elaboración propia con datos de la Emif Sur 2022, "Flujo procedente de México a Guatemala", cruces registrados en los puntos fronterizos de Tecún Umán y El Carmen.

El caso de los cruces de las mujeres guatemaltecas, el Mapa 4.2 revela dos diferencias importantes: en primer lugar, los puntos de origen de los cruces de las mujeres solas con menores en Guatemala, los cuales tienden a ser los colindantes con la frontera, y menos los municipios más alejados de la línea fronteriza. Como en el caso de los cruces de varones, los flujos de trabajadoras desde Malacatán (33%), Catarina (19%) y Pajapita (8%) son los de mayor tamaño. Esto podría sugerir una movilidad más localizada o focalizada, relacionada con trayectos más cortos, lo cual se vincula con estrategias de movilidad que privilegian cierta cercanía al hogar en Guatemala, tal vez por responsabilidades de cuidado o limitaciones asociadas al género. En segundo lugar, el patrón más concentrado y menos disperso de los destinos en Chiapas se observa en Suchiate (52%) y Tapachula (37%), también puede reflejar la inserción de las mujeres en mercados laborales específicos (como el trabajo doméstico) que ofrecen cierta estabilidad, pero que a la vez limitan la amplitud de circulación territorial.

Mapa 4.2 Patrones de circulación por el territorio en función de los viajes de mujeres trabajadoras guatemaltecas con menores en el hogar en Guatemala (2022)

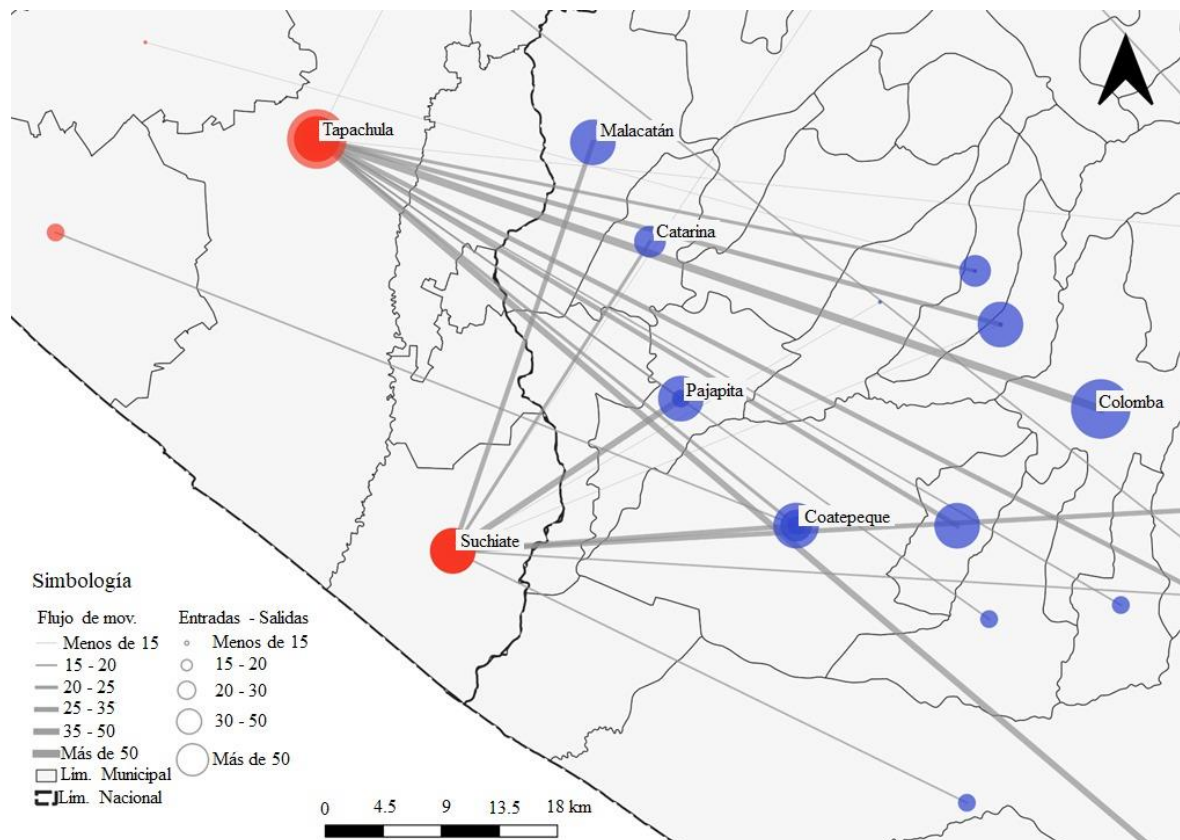


Fuente: Elaboración propia con datos de la Emif Sur 2022, "Flujo procedente de México a Guatemala", cruces registrados en los puntos fronterizos de Tecún Umán y El Carmen.

En el caso de los cruces de adultos guatemaltecos que se desplazan con sus hijos a trabajar al Soconusco (mapa 4.3), se observa que los puntos de origen de estos flujos tienden a concentrarse en municipios de Guatemala relativamente más alejados de la frontera, como Coloma (11%), Pajapita (11%) o Cuyotenango (7%). Esto indica que las unidades familiares que se desplazan con menores pueden permitirse desplazamientos de mayor distancia con respecto a sus lugares de origen, posiblemente porque la unidad familiar se vuelve móvil. Este patrón confirma lo visto en la Gráfica 4.5, en la que se observa que los desplazamientos de la unidad familiar propicia estadías laborales en Chiapas más largas (más de un mes). De igual forma esto podría estar ligado a procesos en los que las familias establecen ciclos de movilidad que permiten combinar trabajo estacional, educación y cuidados en Chiapas. Asimismo, refuerza la hipótesis de que la presencia de menores condiciona fuertemente el comportamiento espacial de los adultos responsables, afectando

decisiones como la duración de la estancia, el lugar de residencia y el tipo de actividades que se pueden realizar.

Mapa 4.3 Patrones de circulación por el territorio en función de los viajes de adultos trabajadores guatemaltecos con menores en el hogar en Guatemala (2022)

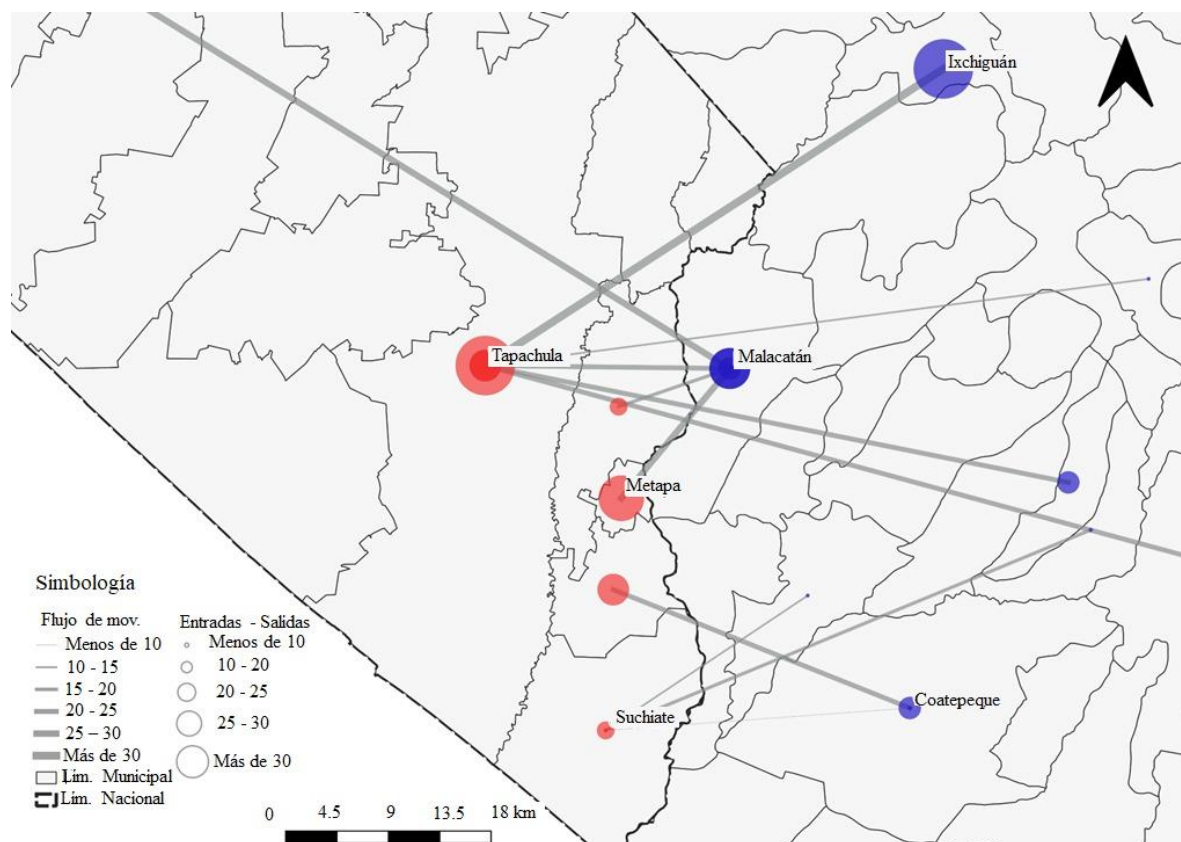


Fuente: Elaboración propia con datos de la Emif Sur 2022, "Flujo procedente de México a Guatemala", cruces registrados en los puntos fronterizos de Tecún Umán y El Carmen.

En el caso de los viajes realizados por menores guatemaltecos a Chiapas, el patrón de movilidad observado refleja una concentración de los orígenes y destinos en pocos municipios, como Malacatán (38%), Ixchiguan (17%) y Coatepeque (13%) en Guatemala, lo que puede indicar una mayor selectividad en el destino o una concentración espacial de las instituciones o redes de apoyo (por ejemplo, centros de trabajo, albergues, redes conocidas). El hecho de que menores de edad (15 a 17 años) realicen estos desplazamientos de forma independiente implica una alta vulnerabilidad, pero también refiere a una agencia significativa de su parte. Estos flujos revelan

que la movilidad adolescente no debe entenderse únicamente como un fenómeno derivado del acompañamiento a sus padres o hermanos adultos, sino como una práctica con lógicas propias.

Mapa 4.4 Patrones de circulación por el territorio en función de los viajes de trabajadores guatemaltecos de entre 15 y 17 años en Guatemala (2022).



Fuente: Elaboración propia con datos de la Emif Sur 2022, "Flujo procedente de México a Guatemala", cruces registrados en los puntos fronterizos de Tecún Umán y El Carmen.

En resumen, los patrones de circulación de cada subgrupo familiar presentan características particulares en función de la edad y el género. En el caso de los hombres, la dispersión de los puntos indica una movilidad más extendida, poco restringida a trayectos cortos. En el caso de las mujeres y los menores, sus movilidades tienden a ser más colindantes con la frontera, esto se confirma con la información del cuadro 4.2. En cada caso las motivaciones y los riesgos que pueden enfrentar son distintos. Para las mujeres, su movilidad puede indicar las desigualdades ligadas a las responsabilidades del cuidado de los hijos o ancianos; en el caso de los menores de edad, esto

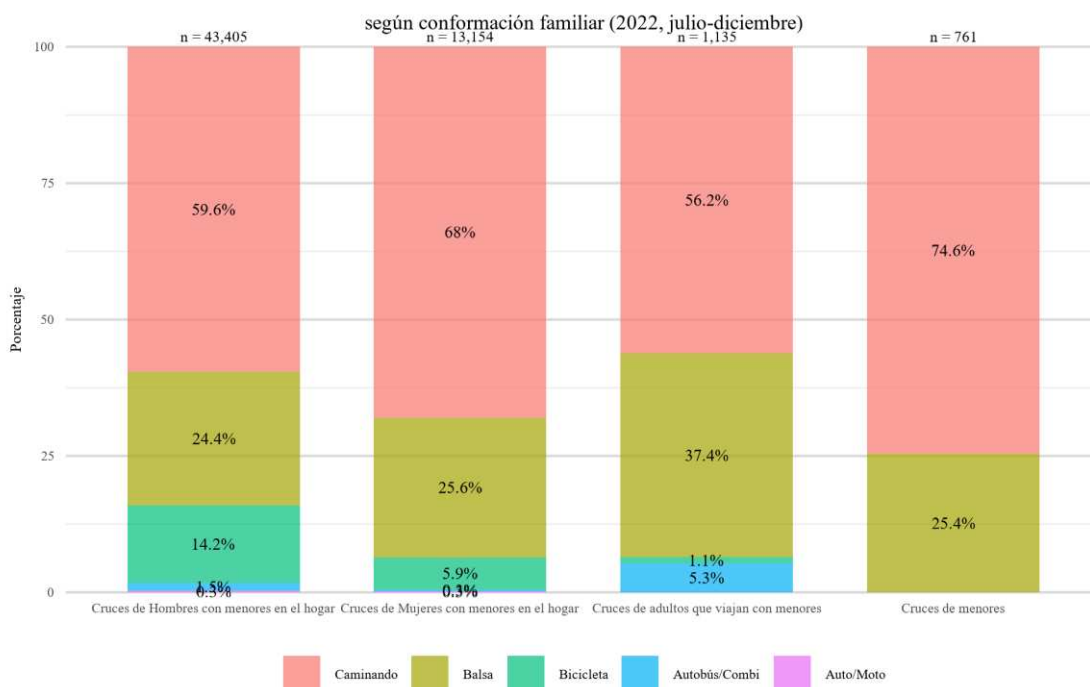
puede implicar una alta vulnerabilidad en sus desplazamientos. Finalmente, en el caso de los adultos acompañados, vemos un patrón amplio en donde la unidad familiar se vuelve móvil, por lo que es más factible la realización de viajes de mayor distancia a municipios más adentrados en Chiapas.

Modos de transporte y condiciones de traslado transfronterizo

La elección del medio de transporte para cruzar la frontera ofrece pistas importantes sobre las condiciones en las que se lleva a cabo la movilidad transfronteriza de los trabajadores guatemaltecos al Soconusco, así como sobre las posibilidades materiales y limitaciones que enfrentan los distintos grupos. En todos los casos analizados predomina la entrada a pie, superando el 50% de los viajes declarados para todos los subgrupos. La balsa representa también una forma predominante de movilidad transfronteriza, esto se explica por la presencia del río Suchiate, que funge a su vez como demarcación de la frontera internacional. Ahí se dan la gran mayoría de los cruces irregulares de personas y productos. Hoy en día la balsa sigue siendo un medio de transporte de alta importancia en la vida cotidiana de muchas familias guatemaltecas.

En el caso de los cruces de hombres solos, destaca el uso de bicicleta (14%), posiblemente como una estrategia individual que permite ahorrar costos y mantener autonomía en los trayectos. En contraste, en los cruces de mujeres solas se reporta una menor proporción en dicho medio de transporte (6%), lo cual podría explicarse por factores de seguridad o por roles de género que limitan el acceso a ciertos modos de transporte. En el grupo de los cruces de adultos con menores, además de caminar o usar balsa, se reporta el uso de autobuses o combis (5%), lo que podría indicar trayectos más largos o una necesidad de garantizar condiciones mínimas de protección y comodidad para los menores (aunque los accidentes pueden ocurrir). Por su parte, los cruces de menores no acompañados sólo declararon haber ingresado a México caminando o por balsa, lo cual puede ser indicativo de trayectos más cortos, en donde sólo permanecen en las zonas cercanas a la línea fronteriza.

Gráfica 4.7. Medio de transporte utilizado por cruce de trabajadores guatemaltecos al Soconusco, Chiapas,



Fuente: Elaboración propia con datos de la Emif Sur 2022, "Flujo procedente de México a Guatemala", cruces registrados en los puntos fronterizos de Tecún Umán y El Carmen.

Así, los patrones de circulación y medios de transporte nos pueden dar una mejor idea de la forma y ritmos con que las personas se mueven por un espacio atravesado por una frontera internacional, pero unido por los cruces constantes y bidireccionales de adultos, familias y adolescentes, provenientes de municipios no necesariamente colindantes con la frontera, pero que mantienen una relación estrecha con las zonas urbanas y rurales fronterizas del lado mexicano. Aquí se evidencia una dicotomía entre patrones más restringidos y otros menos contenidos, hecho que apoya la idea de que la movilidad está atravesada por factores como la edad, el género, la raza y el nivel socioeconómico. Además, el concepto de *territorios circulatorios* se reafirma en el sentido de que los espacios geográficos se construyen a partir de las circulaciones migratorias de ida y vuelta en donde las fronteras nacionales son rebasadas por una historia común de movilidad.

4.4 Reflexiones del capítulo

Los resultados presentados en este capítulo reafirman que existe una gran diversidad de configuraciones familiares móviles en la movilidad laboral transfronteriza de guatemaltecos al Soconusco, como son cruces de adultos acompañados por menores, adultos solos que tienen

menores en su hogar en Guatemala y menores solos (no acompañados por adultos). Sus trayectorias de movilidad transfronteriza varían según su edad, género y lugar de origen; sin embargo, la estructura familiar predominante de la región es congruente con la existencia de mayores casos de arreglos en los que el padre de familia funge como proveedor, aunque este rol pudiera ser compartido con la madre en varios casos. Otro de los hallazgos más significativos de esta sección es la sobrerrepresentación de las mujeres que se desplazan acompañadas por sus hijas e hijos, lo que refleja una fuerte división de roles en el ámbito del cuidado y la movilidad familiar.

En la segunda sección se observaron las características de los cruces transfronterizos de trabajadores guatemaltecos captados por la encuesta Emif Sur (2022, semestre julio-diciembre), en donde se evidenció que los grupos con mayor proporción de viajes diarios son las mujeres solas con menores en el hogar en Guatemala y, por otro lado, los menores solos, lo que es un indicio de arreglos familiares en los que la responsabilidad de los hogares es de las mujeres esposas/madres. Estos resultados corresponden con estudios previos en los que se demostró que las mujeres viajan distancias más cortas y realizan más viajes que los hombres debido a su participación en las tareas del cuidado (Casas et al., 2019; Rico y Segovia, 2017, citado en Jirón Martínez et al., 2022).

Adicionalmente, se mostró que el empleo agrícola en el Soconusco forma parte importante en la dinámica económica de la región transfronteriza Chiapas-San Marcos, lo cual es un fenómeno histórico. Por otra parte, se evidenció que las mujeres tienen una menor heterogeneidad de ocupaciones comparado con los demás grupos de estudio. En este sentido, las normas y roles tradicionales de género se pueden relacionar con la necesidad de buscar empleos cercanos a la línea fronteriza y flexibles en cuanto al tiempo laboral, con el fin de poder llevar a cabo las tareas de reproducción de los hogares en Guatemala.

Por otra parte, se demostró empíricamente que las unidades familiares que se mueven por temporadas largas mantienen la coresidencia, pero de forma móvil. Dentro de las trayectorias se halló que, aunque la mayoría de los flujos laborales transfronterizos se dirigen hacia las zonas fronterizas del lado de Chiapas, hay una conexión constante con espacios más alejados, especialmente del lado guatemalteco (origen). Otro punto relevante fue que los grupos de los cruces de las mujeres y de los menores de edad guatemaltecos mantienen una estrategia de movilidad más contenida geográficamente, lo que puede indicar una necesidad constante de trabajar en sitios cercanos a sus redes familiares más próximas (usualmente ubicadas en Guatemala). En contraste

con las unidades familiares móviles, quienes pueden permitirse desplazamientos de mayor distancia con respecto a sus lugares de origen, este caso lo representan los cruces de hombres solos con familia en Guatemala.

En resumen, los resultados cuantitativos aquí presentados permiten delinear un panorama complejo y profundamente desigual de la movilidad laboral transfronteriza entre Guatemala y México. La diversidad de perfiles evidencia que la movilidad no es homogénea, sino que está atravesada por diferencias de género, edad, organización familiar y lugar de origen. La alta proporción de cruces laborales desde municipios no fronterizos hacia destinos fronterizos muestra una articulación territorial que desborda las fronteras administrativas, mientras que la temporalidad predominantemente corta y la recurrencia del cruce a pie o en balsa subrayan las condiciones precarias y no institucionalizadas de estos desplazamientos. En particular, la presencia de niñas, niños y adolescentes (como acompañantes o no) parece tener una incidencia importante en los patrones de movilidad de sus padres, pudiendo afectar las decisiones del grupo familiar, respecto a los tiempos de estancia y los medios de transporte utilizados en el cruce fronterizo.

Si bien cuantificar, caracterizar y tipificar el flujo de población guatemalteca que trabaja en Chiapas, por medio de los cruces fronterizos a partir de la Emif Sur, permite mostrar una primera fotografía del fenómeno de la movilidad transfronteriza, así como su relación con la presencia de infancias en los hogares guatemaltecos, la respuesta a la pregunta de investigación parece aún inconclusa. Por un lado, debido al diseño metodológico de la Emif Sur, cuyo muestreo parece no tener una cobertura completa de otros grupos familiares que cruzan la frontera, así como de otros puntos en la línea fronteriza en los que este fenómeno también toma forma. Por otro lado, los significados y las sensaciones de los padres al viajar con niños o al dejarlos en Guatemala quedan fuera de cualquier cuantificación a mayor escala.

Ante estos retos, en las páginas siguientes se incorpora una aproximación cualitativa que permitirá dar cuenta de los elementos de interés faltantes. Así, la aproximación cuantitativa da cuenta de la convergencia de tendencias globales, mientras que la aproximación cualitativa muestra a los protagonistas desde sus puntos de vista, elegidos a partir de la interacción con varios de ellos en los puntos de cruce en la frontera y en sus centros de trabajo u ocio en ambos lados de la frontera México-Guatemala.

V. La vida diaria en movimiento: prácticas familiares en el espacio transfronterizo y su vínculo con las infancias

En este capítulo se discuten los hallazgos obtenidos a partir del trabajo de campo realizado en la región transfronteriza del Soconusco-San Marcos durante el mes de marzo del 2025. Como se mencionó en el apartado metodológico, se optó por hacer observaciones de la movilidad transfronteriza guatemalteca en los puntos fronterizos de Ciudad Hidalgo, Talismán y La línea, a través de observación participante, entrevistas semiestructuradas y fotografía de los sitios de interés. En total se realizaron 21 entrevistas a personas provenientes de diferentes puntos de Guatemala durante sus desplazamientos cotidianos o en sus lugares de trabajo y consumo a la región del Soconusco. Cabe resaltar que los motivos de los viajes van más allá del trabajo y pueden incluir viajes por motivos familiares o recreativos.

El propósito es contestar a la pregunta de investigación referente a ¿cómo se relaciona la presencia infancias con las dinámicas de movilidad y la configuración espacial de las familias guatemaltecas en la región transfronteriza Soconusco (Chiapas) - San Marcos (Guatemala)? Se parte de la idea de que el espacio social transfronterizo está dado por la movilidad de las personas en ambos sentidos a través de la frontera, por lo que resulta pertinente documentar la cotidianidad de las familias en movimiento. ¿qué experimentan las familias al moverse por este territorio? ¿qué pasa cuando alguno o varios de los miembros se quedan en Guatemala? ¿cómo experimentan estos desplazamientos las niñas y niños? ¿qué relación guardan las infancias con sus comunidades de origen cuando se ausentan? A estas inquietudes son las que da respuesta el trabajo cualitativo.

5.1. La región transfronteriza: un espacio socio-territorial dinámico

Al tratarse de un espacio en el que se conjugan elementos como una historia compartida, vínculos familiares, cruces constantes y una frontera internacional, la región transfronteriza Soconusco-San Marcos presenta características que la forjan como un espacio muy dinámico y en constante transformación. Las siguientes secciones están enfocadas en ilustrar las observaciones del territorio al recorrer las calles, centrales de autobuses, paraderos, mercados, parques y caminos por donde la gente que habita esta zona se desenvuelve en su día a día.

Delimitación geográfica y vínculos cruzados

Como se mencionó en el capítulo anterior, los flujos laborales transfronterizos de mayor volumen son los que se realizan entre municipios colindantes con la línea fronteriza, lo que refleja una espacialidad transfronteriza más densa y selectiva, especialmente entre grupos de población vulnerables como son las mujeres adultas que viajan solas y los menores de edad. Sin embargo, la delimitación geográfica de esta zona no es una barrera rígida, sino un espacio dinámico de interacción marcado por los lazos sociales y familiares que se extienden más allá de las delimitaciones políticas.

A pesar de esta elasticidad, es posible identificar áreas geográficas claves en las que los flujos de movilidad son más constantes. Del lado mexicano, los municipios de Tapachula, Suchiate, Unión Juárez, Cacahoatán y Huixtla son puntos de referencia que se visitaron porque los entrevistados hacían constante referencia a ellos como lugares de destino del lado mexicano. En relación con los lugares de origen, se identificaron los municipios de Malacatán, San Pedro Sacatepéquez, San Pablo, Sibinal y Ayutla, todos pertenecientes al departamento guatemalteco de San Marcos. Otras localidades mencionadas como origen de los viajeros son Momostenango, en el departamento de Totonicapán; así como los departamentos de Suchitepéquez, Guatemala y Retalhuleu.

Tipos de cruces y puntos fronterizos utilizados

Cada mañana, antes de la salida del sol, cientos de personas –solas o acompañadas– cruzan intencionalmente la línea fronteriza Guatemala-México a través de los distintos pasos formales o informales con distintos motivos. Cada cruce presenta dinámicas particulares que no necesariamente se repiten en los otros puntos: clima, altitud, infraestructura, seguridad o cercanía con los centros de trabajo, son sólo algunos elementos que definen a cada punto fronterizo. Aquí se presentan tres de los cruces que se visitaron debido a su importancia en la dinámica cotidiana de la región y a las características que los identifican como únicos (ver Mapa 1).

Tecún Umán (San Marcos, Guatemala) - Ciudad Hidalgo (Chiapas, México)

Es el cruce fronterizo más dinámico de toda la región del Soconusco, es lugar de paso del mayor número de personas, pero también de tráileres que se dirigen hacia Estados Unidos procedentes de

Centroamérica. Este punto fronterizo se ubica a una hora y media desde la ciudad de Tapachula, en la zona baja de la región, más cercana a la costa. La frontera sigue el trazo natural del río Suchiate y la comparten dos ciudades con superficies y estilos arquitectónicos similares: del lado guatemalteco, Tecún Umán; del lado mexicano, Ciudad Hidalgo.

A pesar de su similitud y cercanía, es una zona en la que se presentan asimetrías importantes, particularmente en el nivel de salarios⁵ y la disponibilidad de productos de necesidad básica como abarrotes o jarcería. Del lado mexicano, existe una abundante oferta de trabajos no calificados como bodegueros, lavacoches y cocineros. De igual forma se puede encontrar una gran oferta de productos, como ollas, jergas, trapeadores, ropa, cobertores y productos de abarrotes, que en Guatemala son más caros. Estas asimetrías motivan una alta densidad de cruces transfronterizos.

Existen dos cruces fronterizos formales, uno de transporte terrestre y otro peatonal. El primero es Puente Luis Cabrera, en donde diariamente cruzan de cinco a seis mil tráileres por día; este puente se conecta con el Puerto fronterizo Suchiate II, que es la aduana especializada en vehículos que cargan mercancía. El cruce formal de personas se hace a través del Puente Rodolfo Robles, también conocido como Suchiate I, ubicado más al sur del río Suchiate, rumbo al Océano Pacífico. En las aduanas mexicanas y guatemaltecas hay poco personal administrativo; sin embargo, los dispositivos de seguridad son más estrictos del lado mexicano (ej. escáner, cámaras, agentes). Para cruzar al lado mexicano por el Puente Rodolfo Robles, las personas guatemaltecas deben presentar pasaporte, o bien, la Tarjeta de Visitante Regional (TVR) o la Tarjeta de Visitante Trabajador Fronterizo (TVTF). Para cruzar de México a Guatemala los guatemaltecos deben presentar su carnet de identidad que acredite su nacionalidad.

Los cruces informales de personas se concentran a unos cuantos metros del Puente Rodolfo Robles, a lo largo de la ribera del río Suchiate, entre ambos puentes. Ahí reposan varios montículos rectangulares hechos de tierra, puestos intencionalmente para que sirvan de cruces fluviales. A cada punto de cruce se le conoce de forma distinta: “El Cascajo”, “Las Hamacas”, “Los Rojos”, “El Limón”, “El Palenque” y “El Coyote” (Ruiz Juárez, 2013). Se cruza sobre balsas improvisadas

⁵ Un menor de edad puede ganarse hasta 300 pesos mexicanos en la faena de un día, mientras que en Escuintla (Guatemala) le pagan Q50 diarios, lo equivalente a 100 pesos mexicanos. En poco tiempo se rentan un lugar para dormir en Chiapas y compran una moto. Debido a la disparidad de salarios, algunos adolescentes optan por migrar por su cuenta hacia los centros del trabajo del lado mexicano, separándose de su unidad familiar.

hechas con cámaras de llanta de tractor, amarradas con tramos de hule, con un par de tarimas de madera encima. Estas balsas son impulsadas por un *camarero* que, con ayuda de una vara de mangle, las dirige hacia el otro lado del río, cruzando el límite internacional.

El sistema de balsas se conecta con los grupos de tricicleros de cada lado del río. Los triciclos son unidades ecológicas que circulan dentro de las localidades de los municipios del sur de Chiapas y en los municipios guatemaltecos. Transportan personas y mercancías a través de las calles aledañas, conectando con los comercios y centrales de autobuses. Se encuentran organizados en asociaciones/sindicatos y son una alternativa de transporte para las personas que viajan con niños. Algunos de ellos hacen recorridos transfronterizos por los puentes formales para movilizar gente y mercancía.

El Carmen (San Marcos, Guatemala) – Talismán (Chiapas, México)

Segundo en importancia, el cruce de El Carmen es la “entrada natural” hacia México para las personas que vienen desde Malacatán y San Marcos principalmente, dos de las más grandes ciudades en la región fronteriza de Guatemala. Ubicado a las faldas de la Sierra Madre de Chipas, se siente un clima considerablemente menos caluroso que en las zonas bajas (como Ciudad Hidalgo). La gente de la región lo considera como un paso peatonal más rápido y seguro que Tecún Umán.

Desde muy tempranas horas de la mañana la actividad comienza en este cruce fronterizo. A penas se asoma el sol por el horizonte cuando llegan combis, taxis y triciclos motorizados desde las zonas más altas de Guatemala para cruzar hacia el municipio chiapaneco de Talismán. Talismán es una localidad pequeña, con apenas un par de decenas de calles llenas de locales que venden ollas, cubetas, trapeadores y escobas. Es un punto intermedio entre los lugares de origen y los centros de trabajo en Tapachula o Tuxtla Chico. Se conecta con El Carmen por un puente fronterizo formal y un cruce informal debajo del Puente Talismán. En ambos existe una movilidad familiar importante.

En el paso fronterizo El Carmen-Talismán, así como en Cd Hidalgo-Tecún Umán, el cruce formal se hace a través de un puente en el que circulan peatones, triciclos y autos. El puente es muy similar a los pasos fronterizos de México con Estados Unidos: una acera angosta que corre a través de un puente enrejado, con puertas giratorias en forma de torniquete en algunos puntos. Paralelo circulan los triciclos motorizados que dejan a sus pasajeros justo en la marca de la frontera

internacional, señalada por un pequeño tope. A partir de ahí llegan los tricicleros mexicanos, que llevan a los pasajeros hasta la base de combis y taxis de Talismán para desplazarse a Tapachula u otros municipios. Al llegar a México, las personas de origen guatemalteco deben mostrar su TVR, TVTF o su pasaporte.

Fotografía 5.1. Pasos formales e informales en el paso fronterizo Talismán-El Carmen



Foto propia

Por su parte, el paso informal es un sendero de unos 80 metros que atraviesa el río Suchiate, justo debajo del puente y une dos calles aledañas a ambas aduanas (fotografía 5.1). Este camino es frecuentado por comerciantes, cargadores de mercancía y familias en las que uno o varios miembros no poseen documentación que les permita entrar a México de forma documentada (igual que en el paso Cd Hidalgo-Tecún Umán). Aunque el cauce del río es mucho más bajo que en las zonas bajas, también hay balsas que realizan un trayecto de unos 10 metros, ayudados de unas cuerdas amarradas de ambos lados del río. Este sendero es muy usado por cargadores, que con la ayuda de un mecapan⁶ en la frente, transportan comida chatarra, verduras, muebles de plástico,

⁶ Faja de rafia tejida que sirve para llevar carga a cuestas.

entre otras cosas, de un lado a otro de la frontera sin pagar los impuestos correspondientes ante aduanas.

Este punto fronterizo al ser un paso que une varios a centros urbanos importantes del departamento de San Marcos con el camino más corto hacia Tapachula y Tuxtla Chico, ahí se localiza una gran parte de los flujos de movilidad laboral guatemalteca diaria y semanal que llega a todo el Soconusco. Esta densidad de flujos se relaciona con el mantenimiento de los vínculos familiares transfronterizos entre las zonas más urbanizadas.

Paso fronterizo de Sibinal “La línea”

Este paso fronterizo comienza a los pies del volcán Tacaná, en el ejido de Talquián, Guatemala. Con una longitud de unos 6 kilómetros, de los cuales apenas 300 metros están empedrados, es un sendero cuesta arriba que sigue el Camino Real del Tacaná. Rodeado de neblina y una abundante vegetación, es el cruce fronterizo más al norte de la región Soconusco-San Marcos.

Durante la subida, que lleva un poco más de una hora, se tienen vistas de todo el municipio de Unión Juárez, Chiapas. Aquí la densidad de cruces es considerablemente más baja que en los otros dos cruces fronterizos. La única forma de subir y cruzar la frontera es a pie debido a lo difícil del terreno y a la falta de una carretera; sin embargo, es un cruce utilizado por los lugareños guatemaltecos adultos mayores que bajan a México a vender productos que traen de las zonas altas de Guatemala, como verduras o algunos productos de abarrotes. Evidentemente el flujo de mercancías de un lado a otro de la frontera es mucho más bajo que en los otros puntos fronterizos. Aun así, algunos comerciantes utilizan mulas cuando se requiere transportar cantidades más grandes de productos a través de estos caminos de herradura.

Al llegar a la cima montañosa, se encuentra el fin del sendero y la línea divisoria internacional entre Guatemala y México, demarcada por una fila de monumentos o “mojones” que sirven de señalamiento. Sin embargo, no existe otra infraestructura más que un camino de terracería que conecta a la frontera mexicana con las localidades del municipio de Sibinal, en Guatemala. No hay indicios de que exista alguna autoridad migratoria ni de algún tipo de control fronterizo, tanto del lado guatemalteco como del mexicano. Del lado guatemalteco adicionalmente se detienen camiones y combis a la espera del abordaje de los pocos pasajeros que viajan por allí.

A pesar de lo accidentado del terreno y de la poca infraestructura de transportes, hay un flujo importante de familias guatemaltecas que atraviesan por este punto de forma cotidiana, en particular familias binacionales que realizan viajes para visitar familiares o por actividades recreativas. Las dificultades del terreno se agudizan durante la temporada de lluvias, cuando el camino se vuelve resbaloso, aunado a lo empinado del camino. Estas características lo hacen un cruce de peligro latente para los transeúntes.

Como se observa, el espacio transfronterizo San Marcos-Suchiate tiene la característica de ser un lugar de cruce poblacional constante por distintos puntos fronterizos. Las interacciones cotidianas en los cruces y en los espacios de origen y destino moldean una forma particular de habitar el territorio, marcada por la contigüidad espacial, por una movilidad constante y, en particular, por asimetrías estructurales de un lado y otro de la línea fronteriza internacional entre Guatemala y México.

Flujos económicos y asimetrías estructurales

Las actividades económicas en las que se insertan los flujos de personas provenientes de Guatemala son muy diversas. Como se presentó en el capítulo IV, una parte de las ocupaciones están condicionadas por asimetrías de género, en las que las mujeres se emplean principalmente en el trabajo doméstico y el comercio al por menor, mientras que los jóvenes y adultos hombres tienen una mayor oferta laboral en diferentes sectores de la economía en los que se pueden emplear.

De acuerdo con las observaciones realizadas en campo, las actividades principales económicas desempeñadas por los guatemaltecos—especialmente en las zonas urbanas— van desde el comercio, la construcción, el trabajo doméstico y el transporte. Su movilidad a través de la frontera está fuertemente relacionada con el tipo de trabajo que desempeñan. En este sentido, las actividades económicas son uno de los principales motores de la movilidad transfronteriza, definiendo quién cruza, con qué frecuencia y por qué medios. A su vez, la frecuencia de regreso a sus casas en Guatemala varía enormemente, dependiendo de la naturaleza de la actividad económica y de las estrategias familiares adoptadas. Por ejemplo, Carlos, un bolero de 11 años, vive en San Marcos, pero trabaja en Tapachula, yendo y viniendo periódicamente junto con su hermano; mientras que Lupita, originaria de Tacaná, San Marcos, se emplea como trabajadora del hogar en Tapachula, donde lleva aproximadamente 20 años viviendo y trabajando, a quien la necesidad económica la obligó a migrar, por lo que cruza a ver a su familia pocas veces por año.

Comercios de productos específicos

Como en otras zonas fronterizas, en esta región se evidencian tendencias en la compra de ciertos productos. Estas dinámicas reflejan estrategias de consumo que permiten a las familias guatemaltecas de ambos lados de la frontera hacer un uso más práctico de sus ingresos. Productos como ollas, cubetas, jarcería, jabones, cobertores y productos de abarrotes conforman el paisaje urbano dentro y fuera de los locales alineados a lo largo de las calles y avenidas fronterizas del lado mexicano. De igual forma, del lado guatemalteco, desfilan vendedores de comida, bolsas, tiendas de abarrotes, casas de cambio de divisas, farmacias, entre otros. Existe una percepción de que algunos productos son más baratos o tienen más variedad en México, lo que motiva a familias guatemaltecas completas a cruzar para hacer compras o “la despensa”. En general, los productos mexicanos son apreciados por los consumidores guatemaltecos desde hace varias generaciones, por lo que “se acostumbra hacer el viaje” familiar hacia México para adquirirlos.

Sin embargo, esta preferencia por ciertos productos extranjeros también existe del lado mexicano. En ciudades como Tapachula o Ciudad Hidalgo abundan los establecimientos que ofrecen medicamentos para los que no se exige una prescripción médica y que poseen buena reputación entre las familias chiapanecas, como es el caso de la emulsión de Scott, rábano yodado, *salandros*, *neurotropas*, *tetrabit*, entre otros. Estos medicamentos “pirata” llegan a México de contrabando y su consumo se ha incrementado rápidamente en los últimos años (JC, 2023).

Esto indica una asimetría en los precios o disponibilidad de ciertos bienes entre un lado y otro de la frontera. Por este motivo se debe tener en cuenta que, en ocasiones, las estrategias familiares de consumo pueden modificarse y adaptarse a las nuevas situaciones económicas. De ahí que lo transfronterizo sea definido como una conexión entre fenómenos globales con hechos locales (Tapia, 2017). Sin embargo, las diferencias entre un territorio y otro también se reflejan en otros aspectos más tangibles como las oportunidades económicas de un lado y del otro.

Estas prácticas de consumo transfronterizo también involucran a las infancias y reconfiguran la vida familiar. Para muchas familias guatemaltecas, cruzar la frontera para hacer las compras no es solo una actividad económica, sino una experiencia colectiva que refuerza vínculos familiares y enseña a los hijos e hijas formas de habitar el espacio fronterizo. Los niños y adolescentes acompañan a sus madres o padres a los mercados y aprenden a moverse entre espacios distintos, internalizando desde temprana edad un saber circular que les permite desenvolverse en

un entorno marcado por las asimetrías económicas. En este sentido, la movilidad familiar transfronteriza no se limita al trabajo o al estudio, sino que se extiende también a las prácticas de consumo y a las rutinas cotidianas que sostienen el habitar en fronteras.

5.2. La movilidad como práctica social compleja

Como se mencionó anteriormente, la movilidad es uno de los elementos definitorios de la vida transfronteriza. Las personas que transitan estos espacios lo hacen por motivos diversos, y sus perfiles son igualmente variados. Además, utilizan medios de transporte muy diversos que están relacionados directamente con las experiencias de las personas que transitan a través de carreteras, caminos y ríos acompañados de sus seres queridos. De la misma forma, las experiencias de movilidad no son homogéneas. Factores como el género, la raza, la edad o la clase social influyen en las barreras y oportunidades que enfrentan los viajeros, las cuales dan una *espesura* a la experiencia en el tiempo y en el espacio (Faria, 2020; Jirón y Mansilla, 2013).

Frecuencia y motivos de los cruces

A partir de la observación de campo se pudo evidenciar que la frecuencia de los recorridos que realizan las personas está íntimamente ligado al género, al tipo de actividad ejercida, a la distancia desde su lugar de residencia al lugar de trabajo y a la posición en la jerarquía familiar (esposa, hija, esposo, abuelo, entre otros).

Las movilizaciones diarias de ida y vuelta al día son realizadas normalmente por las mujeres, madres, unidas o solteras, quienes salen a trabajar al lado mexicano y, al terminar su jornada laboral, se movilizan de regreso a Guatemala para realizar labores del cuidado de sus hijos o de otros familiares. Además, se identificó que, en varios casos, las mujeres vuelven a hacer otro recorrido hacia México para trabajar en un segundo turno. En otras ocasiones la movilidad diaria se relaciona con el tipo de ocupación: René (34 años, triciclero en Ayutla), por ejemplo, opera diariamente en la frontera, mientras que Patricia (madre, 65 años, ama de casa) cruza a veces solo “a comprar” y regresa el mismo día.

Otro caso es el de personas que realizan viajes intermitentes, como Yesenia (madre, 35 años), comerciante en el mercado de San Juan, en Tapachula, quien se desplaza a México a trabajar de 3 a 4 veces por semana. Al terminar su jornada regresa a Malacatán (San Marcos) debido a que tiene cuatro hijos: tres adolescentes y un niño de cuatro años. Por su parte, Fabiola, (madre, 39

años, comerciante) quien vive junto con su esposo en Cacahoatán (Chiapas), viaja todos los fines de semana para ver a sus hijas en San Marcos, quienes entre semana se encuentran a cargo de sus abuelos. Estos dos casos reflejan la diversidad de estructuras familiares que se relacionan con la densidad de los flujos de movilidad.

En el caso de las movilidades de menor frecuencia (cada mes o cada año) las razones del cruce normalmente son por visita de familiares, actividades recreativas o espirituales y por urgencias médicas o personales y pueden darse en ambas direcciones México-Guatemala / Guatemala-México. En el caso de Deisy y Beverly, jóvenes guatemaltecas solteras que se emplean en restaurantes en Chiapas, su movilidad a sus lugares de origen se limita a la visita de sus padres o abuelos que viven “allá en Guate”. Para Johnny, un hombre guatemalteco de 35 años que trabaja en construcción en Tapachula, su movilidad se limita a viajes familiares mensuales a Guatemala para participar en retiros espirituales mensuales de Alcohólicos Anónimos “un mes estamos para allá, un mes para acá, un mes para allá y un mes para acá”. Para Lupita, trabajadora del hogar residente en Tapachula, su movilidad hacia Tacaná (San Marcos), en donde vive su hija, se limita a “nada más lo que es Semana Santa, diciembre o cuando se me atravesase algo de urgencias y así, pero casi no.”

La frecuencia y el motivo de los cruces están estrechamente ligados a la dirección del flujo y al tipo de vínculo que las personas mantienen con su lugar de origen. En general, los desplazamientos asociados con actividades laborales o de comercio tienden a concentrarse en la dirección Guatemala → México, mientras que los regresos hacia Guatemala suelen responder a compromisos familiares, religiosos o festivos. Para quienes permanecen durante la mayor parte de la semana, meses o incluso un año trabajando en Chiapas, el lugar de residencia se vuelve ambiguo: habitan en una cotidianidad móvil que combina la vida laboral en México con los lazos afectivos y domésticos en Guatemala. Muchos de ellos alquilan cuartos o comparten viviendas temporales cerca de los centros de trabajo, pero conservan una fuerte conexión con su hogar de origen, donde suelen quedarse sus hijos o padres. En estos casos, la movilidad no implica necesariamente una ruptura, sino una forma alternante de habitar la frontera, donde el trabajo y la familia se sostienen a través de la distancia. Esta tensión entre permanencia y retorno muestra cómo la presencia de infancias y las responsabilidades familiares influyen en la organización espacial de la vida cotidiana y en las estrategias de movilidad de las familias transfronterizas.

Medios de transporte y costos

A pesar de las carencias materiales del transporte público, en calidad y frecuencia, en la región transfronteriza, los medios de transporte son diversos y comprenden desde unidades de mediana capacidad como camiones o combis, hasta unidades de propulsión manual como triciclos y balsas. Estos medios son utilizados por las familias transfronterizas y son parte de su experiencia de viaje y, por lo tanto, de su vida cotidiana.

Las combis o microbuses son omnipresentes en los trayectos entre pueblos y ciudades cercanas a la frontera. Desde la “Central Camionera de Corto Recorrido”, en el centro de Tapachula, salen múltiples transportes con diversas rutas que se dirigen a los pasos fronterizos. Este medio de transporte es frecuentemente utilizado por familias que viajan con niños pequeños debido a su accesibilidad y frecuencia. Durante el trabajo de campo se pudo observar a una gran cantidad de familias guatemaltecas acompañadas por niños, quienes preferían tomar los asientos cercanos a la puerta corrediza, quizás por practicidad y seguridad de los menores al momento de subir o bajar de los vehículos.

Asimismo, los taxis colectivos son una alternativa habitual. En las zonas de alta afluencia y cercanas a los cruces oficiales, se ofrecen trayectos rápidos, aunque a veces más costosos que las combis. En los tramos más cercanos a los puntos de cruce, los triciclos dominan el paisaje urbano. Pintados con los colores de sus asociaciones, estos vehículos son manejados por hombres jóvenes y, muchas veces, menores de edad, quienes transportan personas y productos entre las calles aledañas a los pasos fronterizos ribereños.

Cerca del río Suchiate, en los pasos de Ciudad Hidalgo, las balsas representan otra opción común. Armadas con cámaras de llanta de tractor y tarimas de madera (también pintadas con el nombre de su asociación), estas embarcaciones transportan a cientos de personas entre ambos lados del río. Osvaldo, un viajero habitual, señala que en Tecún Umán “cruzar en balsa es lo más práctico”, dado que para cruzar el puente internacional Suchiate II hay que caminar casi un kilómetro. Familias guatemaltecas cruzan por este medio, especialmente aquellas sin documentos migratorios o con carga para comerciar (fotografía 5.2). Los viajes de larga distancia se realizan principalmente en autobuses o camionetas interurbanas. En Guatemala, estas rutas se cubren en las llamadas “camionetas”, operadas por distintas flotas con nombres como La Shecana o Marisol, que conectan comunidades del departamento de San Marcos con los cruces fronterizos. Algunas

familias optan por el uso del automóvil propio, que dejan estacionado cerca de la frontera para continuar el recorrido a pie o en transporte público.

Caminar, por su parte, es una constante. La intermodalidad de los trayectos y las condiciones del entorno hacen que muchos desplazamientos incluyan trayectos a pie. Es común ver a mujeres indígenas con sus hijos caminando por las calles de las zonas fronterizas, cruzando puentes o simplemente moviéndose entre puntos de transporte. En el paso fronterizo El Sibinal “La Línea”, las mulas siguen siendo una forma de transportar mercancías. En esta actividad, los niños también participan como arrieros, moviendo productos entre las zonas altas de Guatemala y municipios mexicanos como Talquián, en Unión Juárez.

Las decisiones de los viajeros al tomar uno u otro medio de transporte parecen estar relacionadas con la presencia de infancias durante los recorridos a través del espacio transfronterizo. En este sentido, algunas personas evitan ciertos medios de transporte cuando viajan con bebés por razones de seguridad, como las balsas o los triciclos. En contraste, otras personas eligen rutas y transportes que les resulten más prácticos o rápidos, incluso si implican cargar a los niños “abrazando a veces incómodamente”, por ejemplo, las familias que eligen atravesar sobre las balsas la frontera por el paso de Tecún Umán. Estos ejemplos muestran que las decisiones de los padres o hermanos cuidadores puede seguir lógicas distintas, en donde a veces se prioriza la seguridad y, en otros casos, se pone en primer lugar a la practicidad o velocidad de los cruces.

Por otro lado, los costos del transporte son un factor relevante en la configuración territorial de las familias en movilidad y en las formas en que habitan la frontera. Estos costos inciden directamente en la organización familiar y en las estrategias de residencia en temporal o prolongada del lado mexicano. El desplazamiento cotidiano desde los lugares de residencia hasta los centros de trabajo representa una carga económica significativa para las personas que transitan la región transfronteriza. Al analizar el costo por kilómetro, se observa que los medios de transporte más onerosos son el triciclo y la balsa (los que están en las fronteras), lo que incrementa de forma considerable la inversión necesaria para sostener estas movilidades cotidianas. La balsa representa el trayecto más costoso (10 quetzales o 30 pesos) para un trayecto de un par de decenas de metros; lo sigue el triciclo (10 a 15Q o 20 a 30 pesos) por trayectos alrededor de los pasos fronterizos; finalmente están las combis y taxis, que pueden cobrar tarifas de 20 o 30Q (40 a 60 pesos) por trayectos de varios kilómetros.

Los datos evidencian que el costo de cada trayecto está directamente relacionado con la distancia entre el lugar de origen y el destino laboral. Para quienes residen y laboran en municipios fronterizos, el gasto por viaje individual oscila entre 100 y 150 pesos mexicanos. En contraste, quienes provienen de municipios más alejados enfrentan costos que pueden alcanzar hasta 300 pesos por trayecto.

Fotografía 5.2. Familias en tránsito por el río Suchiate en el paso fronterizo Cd Hidalgo - Tecún Umán



Foto propia

La fotografía 5.2 muestra varios elementos interesantes en donde se puede apreciar la existencia de medios de transporte variados, como la balsa (primer plano) y los triciclos esperando un poco más lejos al desembarco de personas y productos para ser transportados hacia adentro de Ciudad Hidalgo. Se ve claramente a una familia, de unas 10 personas, incluidos 6 menores, colocándose dentro de la balsa sostenida por apenas unos cuantos lazos. Ellos acomodan bolsas con mercancía, igual o más pesadas que los niños, que llevan hacia Guatemala. A la niña más pequeña la cuida la hermana mayor, sobre quien se apoya. A la izquierda, el camarero prepara su

vara de mangle para comenzar el trayecto que durará apenas unos pocos minutos: su playera revela el sudor producto del esfuerzo de impulsar decenas de personas y productos por el río bajo el abraso del sol. Detrás se ve una balsa pandeada debido al peso de los productos que lleva.

Experiencias y percepciones del cruce con infancias

Las experiencias de movilidad transfronteriza se perciben de manera diferenciada dependiendo de la distancia, la ruta, los medios de transporte, de si hay niños pequeños, o bien, del clima o la altitud. Dentro de la variedad de experiencias en esta región móvil, se pueden percibir ciertas particularidades en los trayectos cuando hay menores de edad presentes.

El cuidado y supervisión constante de las infancias es el aspecto más mencionado. Se describe como “un poquito difícil” o “un poco siempre complicado”. En el caso de los trayectos en balsa, implica “andar agarrando [al niño] para que no se caiga” o “cuidarlos que no se desvíen”, “tenerlos siempre controlados”, y “agarrarlo siempre” para prevenir incidentes. Fabiola (madre, 39 años, comerciante en Cacahoatán) menciona que se debe “al menos agarrar de la mano en algunos puntos”.

Otro elemento que permea la experiencia es la sensación de fatiga o cansancio durante los recorridos, especialmente cuando las personas han pasado un par de horas en el transporte público porque “pues ir sentando como que cansa”. En los casos de las personas que habitan cerca de la frontera o que realizan sus traslados pocas veces por semana, como es el caso de Fabiola (madre, 39 años, comerciante en Cacahoatán) “se les hace fácil” el trayecto. Esto refiere a la heterogeneidad en las experiencias de viaje a través de estos territorios.

Aunque en su mayoría, los viajeros tienden a percibir el trayecto como seguro a pesar de la existencia de violencia y de crimen organizado, también existen ciertas ideas o concepciones respecto de varios puntos en el camino que son considerados como peligrosos, como es el caso del cruce de Tecún Umán.

- ¿Por dónde cruzas?
- Eh, más cruzo por Talismán ahí. Sí, es más seguro, porque por Ciudad Hidalgo es un poquito más peligroso porque lleva más tiempo y es un largo trayecto de camino.
- Más peligroso. ¿En qué sentido?
- En que llegas a la frontera, no encuentras transporte luego en todo eso.

(Deisy, guatemalteca, hija, 21 años, estudiante de enfermería en Guatemala, movilidad por estudios)

De igual forma, existen peligros percibidos como inherentes a los sistemas de transporte público. En el caso de las combis de corto recorrido en Tapachula se han presentado situaciones de riesgo para los pasajeros, en particular para los menores de edad debido a la falta de cinturones de seguridad y a la inexperiencia de algunos choferes. Así lo relata Luis Alberto, despachador de combis de la terminal de corto recorrido:

“Hace unos cuatro meses tuvimos un accidente arriba del vehículo con una niña. Venía viajando en el tramo de frontera Metapa. El chofer tenía pasaje normal porque ya no traía migrantes, pero en la carretera hay muchos, este, los famosos “halcones” que les llaman [...] y ese chofer, como acaba de empezar no sabía todos los movimientos. Llegando a Metapa se pasó un tope y lo que hizo fue que la niña fue a volar hacia el techo por dentro. Y no sé si ha viajado en las combis usted, que hay asientos que son abatibles. La niña cayó en un abatible. Tuvo fractura de dos costillas.”

(Luis Alberto, chiapaneco, 33 años, despachador de combis en Tapachula)

Además de los peligros asociados con el tipo de transporte público, el tipo de terreno también es un factor para considerar, especialmente en el cruce de El Sibinal. En dicho lugar las rocas son un peligro, constante que requiere de la atención y concentración de los transeúntes. Lupita, guatemalteca trabajadora del hogar en Tapachula, relata que cuando ella solía transitar por ahí, el camino “estaba muy feo” y que era de “mucho piedra”. En el caso de los que viajan acompañados de sus hijos y cargando cosas pesadas o productos, Johnny, (padre de familia, 35 años, constructor en Tapachula) declaró que “al llevar carga pesada ya no es lo mismo andarlos viendo y cuidándolos”. Además, en temporada de lluvias, este camino de piedras se vuelve bastante resbaloso, lo que puede representar un peligro latente para cualquier persona que se moviliza por ahí.

Fotografía 5.3 Los pasos pueden llegar a ser resbalosos en tiempo de lluvias. Paso transfronterizo en Talquián-Sibinal



Foto propia

Otro elemento importante es la sensación de temperatura conforme se avanza en el camino. Las y los entrevistados describen una clara diferencia de temperatura entre las tierras bajas fronterizas y la zona costera que son calurosas, y las zonas altas en Guatemala que son más frías, especialmente en ciertos meses del año y en la madrugada. En las entrevistas, el calor o el frío se mencionan en relación con diferentes puntos de los trayectos, reflejando la variación climática de

la región fronteriza y las zonas cercanas. Este resulta relevante porque forma parte de la experiencia del camino.

Beverly (hija, 20 años, trabajadora en Tapachula) describe el área de Tapachula como “muy acalorado, muy atareado” y siente que hace “demasiado calor” en comparación con Malacatán (San Marcos); adicionalmente, menciona el tráfico, el sol y el calor como factores que contribuyen al cansancio en el trayecto. En oposición, Deisy (hija, 21 años, estudiante de enfermería en Guatemala), al cruzar la frontera en Talismán a las 5 de la mañana, menciona que es de noche y que a esa hora hace frío; explica que el frío se siente más en la frontera por el río que divide a los países y que necesita abrigarse diferente.

Por su parte, Johnny (padre de familia, 35 años, constructor en Tapachula) compara el clima de la zona de Tacaná con Tapachula, señalando que en Tapachula se siente el “vapor”, en contraste con el frío de la otra zona. Fabiola (madre, 39 años, comerciante en Cacahoatán), al describir la ruta hacia San Marcos desde Cacahoatán (Chiapas), señala que después de pasar San Pablo y San Rafael todavía hace calor, pero que “subiendo toda la cuesta, ya empieza el frío”, y al llegar a San Marcos, ya es “fresco”, mostrando la variedad de climas que existen en el trayecto.

Los elementos anteriormente señalados definen directamente la experiencia del viaje entre Guatemala y México, especialmente para las personas que se mueven entre las zonas altas y bajas del espacio transfronterizo. Desde el punto de vista de los que son padres, la exposición al frío o al calor es algo habitual que parece no repercutir negativamente en la experiencia de los niños. Varios entrevistados indican que sus hijos están “acostumbrados a viajar”, lo que reduce la dificultad y previene mareos o malestares. Esto también sugiere que la frecuencia de los viajes, con el tiempo, facilita la experiencia del viaje.

- ¿Ha habido algo que haya pasado con tu niña en el camino? ¿Se haya sentido mal o mareada o se ha pegado ahí en la cabeza?
 - No, porque como están acostumbrados a viajar, el que no está acostumbrado a viajar sí si le hace daño el viaje, pero ellos no.
- (Fabiola, guatemalteca, madre, 39 años, comerciante en Cacahoatán)

Sin embargo, a pesar de que la experiencia facilita la experiencia del viaje, los padres siguen enfocándose en “ir cuidándolos” y “andarlos viendo”, a veces prefiriendo viajar sin carga pesada

para facilitar la vigilancia. Además, el viajar con niños requiere “aprender a ser tolerante” ante sus necesidades y deseos, lo cual sugiere la existencia de un aprendizaje de los padres, quienes ejercen sus maternidades o paternidades en movimiento.

En resumen, viajar con niños pequeños en esta región fronteriza es una actividad común que, si bien añade “complicación” o “dificultad” en el movimiento transfronterizo debido a la necesidad de supervisión constante y a los riesgos del transporte, también se percibe como algo normal por quienes lo hacen con frecuencia. En este sentido, la movilidad permite a las familias guatemaltecas mantenerse conectadas, realizar actividades necesarias (compras, visitas) y ofrecer a los niños la oportunidad de experimentar y disfrutar de diferentes entornos. La adaptación y la habituación –de los hijos y de los padres– parecen ser clave para manejar los desafíos.

5.3. Relaciones y estrategias familiares ante la distancia origen-destino

La distribución espacial de los miembros de las familias guatemaltecas entre México y Guatemala revela una compleja y dinámica interacción transfronteriza, impulsada principalmente por motivos económicos, familiares, de cuidados, salud y ocio. A partir del trabajo de campo, se evidenciaron los diversos tipos de configuraciones familiares que existen en estos territorios. Estas configuraciones pueden variar dependiendo de diversos factores como las oportunidades laborales y económicas, las redes de apoyo familiar, o el acceso a servicios.

Configuraciones familiares transfronterizas y residencia

Varios de los entrevistados guatemaltecos y sus familias han establecido su residencia principal en México -principalmente en Tapachula-, manteniendo a menudo lazos fuertes con familiares en Guatemala. Estos lazos pueden ser con hermanos, padres o abuelos, en los que la movilidad por razones familiares es más esporádica (unas cuantas veces al año). Sin embargo, cuando la residencia principal de la madre (y en menor medida la del padre) es en México y los hijos permanecen en Guatemala, la frecuencia de los viajes es mucho mayor. Esto se relaciona con la hipótesis de que los patrones de movilidad y la intensidad de los flujos están relacionados con las diferencias de género que repercuten en el tipo de reorganización familiar. Este es el caso de Fabiola, una comerciante guatemalteca que reside en Cacahoatán (Chiapas) y deja a sus hijas bajo la tutela de sus padres en Guatemala durante la semana:

- ¿Qué edades tienen tus hijos?

- Una tiene 18 y la otra tiene seis. Una está estudiando la universidad y la otra está en el kinder, en San Marcos, en Guatemala, las dos [...], yo voy para allá todos los fines de semana. Sí, me voy el viernes y regreso lunes.

(Fabiola, guatemalteca, madre, 39 años, comerciante en Cacahoatán)

Las oportunidades laborales también son un factor que reconfigura a las familias transfronterizas. En el caso de los trabajos que requieren de estancias largas en México, como lo son las trabajadoras del hogar o los jornaleros agrícolas, la familia tiene que reconfigurarse para asegurar la crianza de los niños. En estos casos las familias se apoyan de los hermanos o abuelos para la crianza de los hijos en Guatemala mientras el/la jefe(a) del hogar, o ambos padres, pasan temporadas largas fuera de casa.

Finalmente, el acceso a servicios es otra razón por la cual se presentan configuraciones familiares en las que uno o varios miembros de la unidad familiar deciden residir al otro lado de la frontera. En su mayoría, las familias de origen guatemalteco tienen una marcada preferencia por el consumo de servicios médicos y educativos que ofrece Guatemala, esto se debe al marcado rezago que tiene el estado de Chiapas en estos dos rubros en relación con Guatemala. En el caso de Fabiola (madre, 39 años, comerciante en Cacahoatán), por ejemplo, sus hijas acostumbran a vacacionar con ella del lado mexicano, con excepción de cuando se encuentran en periodo escolar “siempre vienen [a Chiapas], pero mientras estén estudiando no”. Otro ejemplo es el de Deisy (hija, 21 años, estudiante de enfermería en Guatemala), quien reside y trabaja en Tapachula, y se moviliza todos los sábados hacia San Marcos para estudiar enfermería.

En síntesis, la distribución espacial de las familias guatemaltecas en esta región es un reflejo de su movilidad transfronteriza, donde los hogares y las redes familiares a menudo se extienden en ambos lados de la frontera, adaptándose a las oportunidades y necesidades que cada país ofrece. Sin embargo, esta distribución no se podría sostener sin el apoyo de familiares o conocidos, quienes juegan un rol fundamental para sostener estas familias extendidas entre dos países.

Mantenimiento de vínculos y apoyo familiar

Entre las estrategias utilizadas por las personas guatemaltecas que permiten sostener los lazos familiares, a pesar de la separación física derivada de los desplazamientos transfronterizos, se encuentran las visitas frecuentes, el envío de remesas en forma de dinero o bienes, la comunicación

constante a través de mensajes de texto por celular y llamadas telefónicas, así como la planificación de actividades recreativas en familia. Por ejemplo, Johnny (padre de familia, 35 años, constructor), quien vive en Tapachula, con su esposa e hijas nacidas en México, visita Tacaná (Guatemala), para retiros espirituales y visitas a sus padres que ocurren mensualmente en un esquema cruzado.

Estas prácticas no solo buscan mantener el vínculo afectivo, sino también asegurar la continuidad de la vida familiar y su reproducción cotidiana a distancia en ambos lados de la frontera. En contextos de alta movilidad, estos mecanismos adquieren un valor central como actividades necesarias para la reproducción, permitiendo que la familia funcione como una unidad cohesionada, aun cuando sus miembros no comparten el mismo espacio residencial de manera permanente.

En los contextos de movilidad transfronteriza, la familia extendida –abuelas, tías– desempeña un papel crucial en la organización cotidiana y en la reproducción social de los hogares. Su participación se vuelve indispensable cuando uno o ambos progenitores se desplazan por motivos laborales, ya que asumen responsabilidades centrales como el cuidado de los hijos, la provisión de alojamiento temporal y el acompañamiento en situaciones de urgencia en Guatemala. Esta red de apoyo opera como un recurso colectivo que amortigua los efectos de la separación espacial dentro del núcleo familiar, permitiendo mantener cierto grado de estabilidad y continuidad en la vida cotidiana. Así, la familia extendida no solo cumple una función afectiva, sino también sostiene de manera práctica la movilidad de sus miembros.

La familia nuclear también desempeña un rol central en el sostenimiento cotidiano de las unidades familiares transfronterizas, particularmente en lo relativo al cuidado de niñas y niños. La coresidencia con abuelos o hermanos mayores permite que las madres puedan desplazarse hacia México para trabajar o sostener otras actividades económicas sin desvincularse completamente de sus hijos. En varios casos documentados, como el de Lupita (madre de familia, 36 años, trabajadora doméstica en Tapachula) los abuelos se hacen cargo de la crianza en Guatemala, mientras las madres residen y trabajan en Tapachula, pero también manteniendo vínculos frecuentes con los hijos mediante visitas semanales o contacto telefónico constante. Sin embargo, estas configuraciones también pueden modificarse o revertirse en el caso de urgencias o situaciones atípicas, como lo evidencia el caso del hermano menor de Lupita, quien desarrolló cáncer y obligó a su madre a mudarse a la ciudad de Guatemala para cuidarlo, mientras que los otros menores en

casa (entre ellos la hija de Lupita) se mudaron provisionalmente a Tapachula, con sus hermanas y tías:

“Pues por esa ocasión ya traje a mi hija y al otro mi hermanito que también tiene la edad de ella. Y pues como aquí estaban trabajando todas mis hermanitas, pues dije, “No, pues traigámoslos” y ya allá [en Guatemala] se quedó cerrado todo y ya los trajimos. Aquí estuvieron como un año.”

(Lupita, guatemalteca, madre de familia, 36 años, trabajadora doméstica en Tapachula)

Esta configuración flexible de la familia responde tanto a la necesidad económica como a estrategias afectivas de cercanía, donde las redes de parentesco permiten el ajuste de responsabilidades según las circunstancias y a través de las fronteras. Incluso en situaciones extraordinarias, como la enfermedad de un menor, estas redes se reconfiguran temporalmente para atender la urgencia, como ocurrió en el caso de Lupita y sus hermanas. Estos arreglos muestran que el cuidado es una dimensión colectiva y transfronteriza de la vida familiar, que se adapta a prácticas de movilidad sin perder continuidad en sus funciones afectivas y materiales. Así, la familia extendida no solo sostiene el cuidado, sino que articula la posibilidad de habitar entre territorios. Este argumento refuerza la hipótesis que las estrategias de organización familiar en contextos de movilidad transfronteriza dependen de los arreglos del cuidado intergeneracional, en donde la familia extendida permite sostener la reproducción social pese a la separación física temporal de sus miembros.

El impacto de la separación en las relaciones familiares

Como se ha mostrado, la presencia/ausencia de los padres tiene un efecto directo sobre las estrategias afectivas y la organización familiar en conjunto. Esto se refleja en una interdependencia entre los padres/madres y los familiares e hijos que se quedan en los lugares de origen. Así, los efectos de la distancia física prolongada en los vínculos afectivos, particularmente entre padres e hijos, pueden deteriorar las relaciones familiares hasta llevarlas a un punto en el que no se reconocen a los progenitores como padres involucrados en la crianza de los hijos en la vida cotidiana. En estos casos, los padres pierden sus funciones afectivas en el seno familiar. Un ejemplo

es el de Lupita, quien lleva aproximadamente 20 años viviendo y trabajando en Tapachula como trabajadora del hogar, mientras que su hija de 15 años reside con su abuela en Tacaná (Guatemala).

- ¿Y tu hija?
- Con mi mamá.
- ¿Cómo es tu relación con ella?
- Muy mal. Yo la entiendo y la comprendo porque pues no la cuidé yo ni la críe yo, ¿verdad? Entonces, pues sí digo, tiene razón. A mí me llama por mi nombre, no por mamá.
- ¿Y tu mamá, la relación de tu mamá con Ashley, ¿cómo es?
- Ah, con ella sí. Perfecto. A ella la respeta y de mamá y todo porque con ella [está]. Y con mi papá, igual [...] La quieren como hija, como [si fuera mi] hermana, no como nieta.

(Lupita, guatemalteca, madre de familia, 36 años, trabajadora doméstica en Tapachula)

Lupita solo regresa a su hogar en Guatemala en escasas ocasiones, principalmente “cuando son ocasiones de urgencia” o durante festividades como Semana Santa o fin de año, lo que refuerza la separación prolongada. Esta separación se le puede atribuir al tipo de trabajo que ejerce Lupita, ya que a las trabajadoras del hogar históricamente se les han negado derechos laborales básicos, como días de descanso o vacaciones. En trabajos anteriores, a Lupita se le restringía la libertad de salir de la casa sin permiso, y se le advertía de no hablar con nadie en la calle, por temor a que “revelara” información sobre la familia que le contrataba.

En suma, la distancia física prolongada entre padres e hijos puede llevar a un debilitamiento del vínculo afectivo. Sin embargo, la capacidad de la familia extendida para brindar apoyo en el cuidado y la determinación (o posibilidad) de los padres para realizar visitas frecuentes son fundamentales para mantener, o al menos intentar preservar, los lazos parentales y filiales a través de la frontera.

5.4. Trayectorias y experiencias de las infancias

Las trayectorias de movilidad vividas por niñas, niños y adolescentes guatemaltecos en la región transfronteriza del Soconusco-San Marcos son heterogéneas y están profundamente influenciadas

por las dinámicas familiares, las actividades laborales de sus cuidadores y las posibilidades de educación, ocio o atención médica en uno u otro país. Dentro de este abanico de experiencias, pueden identificarse situaciones donde se activa la agencia de los menores, en las que sus deseos, aspiraciones o resistencias inciden directamente en las decisiones de los padres sobre moverse o quedarse. Sin embargo, en otros casos, especialmente entre los niños más pequeños, su rol se sitúa en una posición más pasiva, siendo parte de la movilidad transfronteriza sin decidirla directamente.

Clasificación de las infancias por sus trayectorias de movilidad transfronterizas

A partir de los testimonios recolectados y las observaciones realizadas en campo, fue posible identificar al menos tres tipos de trayectorias de movilidad transfronteriza que viven las infancias guatemaltecas. Estas clasificaciones no son rígidas, sino que reflejan patrones recurrentes en los relatos de vida.

El primer tipo está compuesto por niñas y niños guatemaltecos con residencia fija en México, quienes realizan visitas ocasionales a Guatemala. Estos menores suelen vivir de forma permanente con sus madres o ambos padres en ciudades como Tapachula, mientras que sus vínculos con Guatemala se sostienen a través de viajes anuales o esporádicos para visitar a familiares. Estos desplazamientos desde México hacia Guatemala no responden a obligaciones laborales, sino a motivaciones afectivas, culturales o incluso espirituales.

Por ejemplo, Abiel, de 11 años, vive en Tapachula desde hace cuatro años, aunque nació en Guatemala. Relata que viaja junto con su madre y hermana una vez al año a San Marcos para visitar a sus abuelos. Describe el trayecto como “tranquilo” y reconoce el cambio de clima como una de las diferencias notables del recorrido.

- ¿Y normalmente vas a Guate?
- Sí, pero al año. Voy al año.
- ¿Y a qué vas?
- Voy a visitar a mi familia que está en Guatemala.
- ¿Quiénes están allá?
- Mi abuela, mi abuelito.

(Abiel, 11 años, estudiante y *cangurito* de origen guatemalteco en Tapachula)

Un caso similar es el de Olivia y su esposo (Madre/esposa, 33 años, comerciante en Tapachula) quienes viven en Tapachula junto con sus hijas nacidas en México. Olivia, originaria

de Malacatán y naturalizada mexicana, realiza visitas anuales a su lugar de origen para ver a sus padres y hermanas. Sus hijas, que han crecido en un contexto de movilidad regular, ya están familiarizadas con el recorrido y no reportan dificultades en el trayecto.

El segundo tipo está compuesto por niñas y niños que residen en Guatemala, mientras que uno o ambos padres trabajan en México y realizan viajes frecuentes a Guatemala (semanales, quincenales o mensuales) para mantener la unidad familiar y asegurar el sustento económico. En estos casos, aunque los menores no crucen la frontera de forma regular, su vida cotidiana está profundamente marcada por la movilidad de sus padres, lo que configura una forma de vida transfronteriza en la que los lazos afectivos y económicos se mantienen activos a pesar de la distancia. Es común que, durante las vacaciones escolares en Guatemala, los niños se trasladen temporalmente a México para convivir con sus padres e incluso participar en actividades económicas junto a ellos.

Fabiola es un ejemplo de este tipo de dinámica. Ella trabaja como comerciante en Cacahoatán (Chiapas), mientras que sus dos hijas, de 18 y 6 años, viven y estudian en San Marcos (Guatemala) bajo el cuidado de sus abuelos. Cada fin de semana, Fabiola cruza la frontera para visitarlas, lo que ha convertido el trayecto en parte de su rutina. “Ya se me hace fácil porque ya voy y vengo ya”, comenta, y añade que sus hijas están “acostumbradas a viajar”, ya que durante las vacaciones suelen acompañarla a México. Esta circulación regular permite mantener los vínculos familiares y compartir momentos importantes de la vida suya y de sus familiares y amigos cercanos, pese a que la coresidencia no sea permanente.

El tercer tipo está conformado por niñas, niños y adolescentes guatemaltecos que realizan cruces fronterizos frecuentes, ya sea por cuenta propia, en compañía de otros menores o junto a alguno de sus padres. En este caso, la movilidad transfronteriza no solo es recurrente, sino que forma parte integral de su vida cotidiana. En muchas ocasiones, estas movilizaciones rompen el vínculo afectivo que existe entre familia e hijos ya que los adolescentes pueden llegar a ejercer su propia autonomía al grado de romper las relaciones previas con su unidad familiar. Este es el caso de Lupita, quien desde muy joven se vio obligada a irse a trabajar a México principalmente por necesidad económica, lo que desembocó en una pérdida de la relación que tenía con su hija de nueve meses, a quien dejó a cargo de su madre y hermanas.

“Mi mamá a nosotros nos regañaba porque pues teníamos que ir a trabajar y ya me vine para acá, pero antes de eso ya mi hermanita estaba trabajando por acá, entonces dijo, "No, pues vámonos". La dejé [a su hija] de 9 meses, muy pequeña, entonces ya me vine para acá y desde entonces cambié dos trabajos.”

(Lupita, guatemalteca, madre de familia, 36 años, trabajadora doméstica en Tapachula)

Otro ejemplo ilustrativo es el de Carlos, un niño de 11 años que trabaja como bolero en Ciudad Hidalgo (Chiapas). Después de su jornada laboral, regresa a su casa en San Marcos acompañado por su hermano menor, de 9 años. Ambos han convertido el cruce de la frontera en una práctica rutinaria, que no solo refleja las condiciones económicas de su hogar, sino también su capacidad de desplazarse en un territorio que parecen conocer y transitar con relativa facilidad.

Otro caso es el de las hijas de Johnny (padre de familia, 35 años, constructor), quienes residen en Tapachula (Chiapas) y participan activamente en los viajes familiares a Sibinal (Guatemala) una vez al mes. Estos desplazamientos tienen un componente espiritual, ya que la familia acude a retiros o experiencias espirituales organizadas por un grupo de alcohólicos anónimos. Estos viajes también son momentos para convivir con la familia extendida y mantener un vínculo estrecho con su lugar de origen en el campo guatemalteco.

Las experiencias de movilidad transfronteriza desde la perspectiva de las infancias

Las experiencias de movilidad transfronteriza desde la perspectiva de niñas, niños y adolescentes en la región entre Guatemala y México son múltiples y complejas. Las experiencias se recopilaban de forma directa, cuando los propios niños y adolescentes narran sus trayectorias; o de forma indirecta, a través de los relatos y observaciones de los padres. Aunque el nivel de agencia de los menores para la movilidad apenas se vislumbra, resalta que las infancias no son actores pasivos, sino participantes activos que van adquiriendo conocimientos y destrezas para desplazarse por este territorio.

a) Normalización de la movilidad

Para muchas infancias, los viajes transfronterizos se han vuelto una práctica cotidiana, incorporada a su vida como algo habitual. Las hijas de Fabiola, por ejemplo, “ya están acostumbradas a viajar” durante las vacaciones, cuando su madre las lleva a Chiapas. De forma similar, las hijas de Olivia (Madre/esposa, 33 años, comerciante en Tapachula) “ya saben bien” cómo hacer el trayecto y no reportan dificultades. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, esta normalización de la movilidad también implica responsabilidades adicionales para los adultos: Jonathan (Hijo/hermano, 17 años, comerciante en Malacatán) mencionó que cruzar con niños es “un poquito difícil” porque hay que estar atentos para que no se caigan, mientras Oswaldo (padre, 55 años, constructor en Colomba) señala que “hay que cuidarlos, que no se desvíen”, lo que muestra que el viaje con menores requiere una logística y vigilancia constante.

b) *Disfrute y aprendizaje*

Los desplazamientos no necesariamente implican una experiencia rutinaria o negativa. En muchos casos, los niños asocian la movilidad con experiencias positivas, como el juego o la convivencia familiar. Johnny (padre de familia, 35 años, constructor en Tapachula) relata que sus hijas de 10 y 12 años sienten “felicidad” al viajar a Guatemala porque en el campo “están libres” y pueden correr con libertad. Mario lleva a sus nietos menores de 11 años “de paseo” a Tapachula para que “vayan conociendo” y no “se les olvide eso”. Oswaldo también resalta el valor del viaje como una oportunidad de disfrute, afirmando que los niños “vienen también a relajarse y a conocer”, e incluso disfrutan del cruce en balsa como una experiencia emocionante.

c) *Aclimatación a las condiciones del trayecto*

Las infancias en esta región fronteriza también muestran una notable capacidad de adaptación a las condiciones físicas del viaje. Abiel menciona que, al llegar a San Marcos (Guatemala), el clima se torna frío, mientras que en México es más templado. Las hijas de Olivia (Madre/esposa, 33 años, comerciante en Tapachula) “aguantan bien” el calor del trayecto, desde la perspectiva de su madre. Estos testimonios reflejan una adaptación progresiva al entorno.

En conjunto, estas experiencias muestran que las infancias no son acompañantes pasivos, sino participantes activos que sienten y aprenden de las dinámicas de movilidad familiar transfronteriza. Su participación se inscribe en un entramado de decisiones que dan cuenta de su

capacidad de adaptación y su integración en las estrategias familiares para sortear las condiciones propias del territorio.

5.5. Reflexiones del capítulo

Los hallazgos de esta sección mostraron que las prácticas de movilidad cotidiana transfronteriza tienen distintas motivaciones y esto condiciona la direccionalidad. Los viajes Guatemala → México están determinados en su mayoría por motivaciones laborales, mientras que los viajes en sentido inverso reflejan motivaciones de índole familiar o personales. En cualquiera de los casos, no solo están ancladas territorialmente, sino que también reflejan las tensiones entre lo internacional (control migratorio) y lo local (organización social, redes de cuidado). Las familias e infancias guatemaltecas viven y habitan ese espacio no como una línea divisoria, sino como un entorno socialmente constituido en el que organizan sus desplazamientos.

De igual forma se pudo ilustrar que las asimetrías estructurales entre México Guatemala (oportunidades económicas, derechos, movilidad y seguridad) son elementos de diferenciación de las áreas fronterizas, en donde las familias adaptan sus estrategias de reproducción dependiendo de las nuevas situaciones. Estas asimetrías, a su vez, impulsan la movilidad de las personas entre ambos lados de la frontera, lo que va moldeando una forma particular de habitar el territorio. De igual forma, esas asimetrías son razones por las que se presentan configuraciones familiares en las que uno o más miembros deciden residir de uno u otro lado de la frontera.

Otro hallazgo fue que las redes familiares y de conocidos cumplen funciones esenciales para el sostenimiento de la movilidad transfronteriza: proveen a sus familiares cercanos de vivienda, cuidados, apoyo económico y emocional, especialmente en las que hay estancias prolongadas. Estas estancias provocan reconfiguraciones familiares en las que la crianza de los hijos recae en la familia extendida, lo que permite la continuidad del trabajo transfronterizo, pero, en casos de largas ausencias, puede fragmentar las relaciones afectivas, especialmente con los hijos. Así, la familia extendida no solo cumple una función afectiva, sino que también sostiene en la práctica la movilidad de sus miembros. Esta lógica de reorganización confirma la hipótesis sobre el papel del cuidado en la movilidad, que dice que las estrategias de organización familiar en contextos de movilidad transfronteriza dependen de los arreglos del cuidado intergeneracional, en donde la

familia extendida permite sostener la reproducción social pese a la separación física temporal de sus miembros

Finalmente, se encontró que las infancias no son sólo acompañantes pasivos; en algunos casos, especialmente en adolescentes, sus aspiraciones, deseos o resistencias influyen directamente en las decisiones propias de migrar, quedarse o retornar. La presencia niños tiene gran impacto en las maneras de moverse de los adultos o elegir un medio de transporte. Sin embargo, en los niños más pequeños predomina una posición subordinada a las decisiones de los adultos. Así, las infancias guatemaltecas observadas en el capítulo no son solo menores dependientes, ya que participan como trabajadores, acompañantes o incluso como nodos que reorganizan las decisiones de los adultos. Así, la infancia forma parte activa del habitar fronterizo.

VI. Conclusiones

El abordaje de la pregunta de investigación, ¿cómo se relaciona la presencia de infancias con las dinámicas de movilidad y la configuración espacial de las familias guatemaltecas en la región transfronteriza del Soconusco-San Marcos?, se realizó a partir de cuatro perspectivas conceptuales principales: el espacio, la movilidad, la familia y la infancia. Estos conceptos fueron clave para comprender el tema de estudio en el contexto de la frontera sur de México con Guatemala. Con el objetivo de analizar mejor la relación entre la presencia de infancias en las familias y el espacio-movimiento en la frontera, esta investigación adoptó un enfoque mixto que permitió responder con mayor precisión a la pregunta planteada.

El análisis cuantitativo mostró que la movilidad transfronteriza de familias guatemaltecas en la región Soconusco-San Marcos presenta una alta diversidad de configuraciones familiares cuyas trayectorias varían según la composición del grupo, la edad, el género y el lugar de origen. Si bien predomina un arreglo en el que el padre asume el rol de proveedor, las mujeres están sobrerrepresentadas en los desplazamientos acompañadas por hijos, lo que evidencia una división de roles en el cuidado y la movilidad. Las mujeres y los menores solos concentran una mayor proporción de viajes transfronterizos diarios y suelen mantener estrategias de movilidad geográficamente acotadas, vinculadas a la necesidad de proximidad por vínculos familiares. En contraste, las unidades familiares móviles que pueden permitirse desplazamientos más extensos muestran vínculos con espacios más alejados.

Los resultados también evidenciaron que el trabajo agrícola sigue siendo un pilar económico de la región transfronteriza y que las mujeres tienen menor participación ocupacional, lo cual puede relacionarse con normas de género que restringen su movilidad. Se observó una alta proporción de flujos laborales transfronterizos desde municipios no fronterizos en Guatemala hacia zonas limítrofes del lado chiapaneco. La temporalidad predominantemente corta, así como el uso de medios de transporte como el cruce a pie o en balsa, dan cuenta de una forma de movilidad marcada por un sistema de transporte austero y de baja calidad y frecuencia. En este contexto, la presencia de infancias influye de forma importante en la frecuencia, duración y medios de transporte utilizados por las familias guatemaltecas que se movilizan a trabajar a la región del Soconusco.

Aquí el concepto de *territorios circulatorios* nos ayudó a describir la relación que existe entre sistemas migratorios y las territorialidades involucradas.

El componente cualitativo permitió profundizar en los significados y arreglos detrás de estos patrones de movilidad. Se encontró que las prácticas de desplazamiento cotidiano no sólo responden a necesidades laborales, comerciales o sociales, sino que están moldeadas por tensiones entre lo nacional y lo local. Las familias no conciben la frontera como una línea divisoria entre dos territorios, sino como un entorno social que organiza sus desplazamientos. Las asimetrías estructurales de en materia de oportunidades laborales, salarios y disponibilidad de productos entre México y Guatemala influyen en las estrategias familiares, generando configuraciones en las que algunos miembros residen en un lado u otro de la frontera.

Asimismo, la investigación permitió comprender cómo las dinámicas de movilidad transfronteriza configuran una articulación constante entre espacios rurales y urbanos, así como entre distintas ciudades de ambos lados de la frontera. Las familias guatemaltecas que habitan la región Soconusco-San Marcos se desplazan cotidianamente entre municipios agrícolas, comunidades rurales y centros urbanos, creando redes de intercambio que trascienden las divisiones administrativas y nacionales. Este entrelazamiento de lugares muestra que las prácticas familiares, laborales y de consumo forman parte de un territorio circulatorio en el que las asimetrías estructurales no sólo impulsan el movimiento, sino que también sostienen modos de vida basados en la interdependencia y la cooperación informal.

Desde el paradigma de la movilidad, los hallazgos evidencian que el desplazamiento no puede entenderse únicamente como tránsito entre puntos fijos, sino como una forma de habitar en movimiento que articula los tiempos del trabajo, del cuidado y de la vida cotidiana. Se evidenció que la movilidad como enfoque analítico plantea un desplazamiento epistemológico en el que no se trata solo de estudiar la movilidad en sí, sino de utilizarla como un lente que nos permite comprender fenómenos sociales más amplios. En este sentido, las infancias, en particular, se sitúan en el centro de esta experiencia móvil: acompañan a sus padres en recorridos diarios, participan en actividades productivas o de consumo, y aprenden desde temprana edad a navegar las diferencias sociales y espaciales de la frontera. De esta manera, la movilidad familiar transfronteriza no sólo ilumina los patrones de desplazamiento, sino que revela la manera en que el territorio se construye socialmente a través de la circulación, el cuidado y la experiencia compartida del habitar fronterizo.

Las redes familiares y comunitarias cumplen un papel central en sostener la movilidad, especialmente en estancias prolongadas, aportando vivienda, cuidado, apoyo económico y emocional. Esto conlleva reconfiguraciones en las que la crianza recae en la familia extendida, lo que permite la continuidad del trabajo en Chiapas, pero puede fragmentar los vínculos afectivos cuando las ausencias se prolongan. Finalmente, las infancias no se limitan a un rol pasivo: en el caso de adolescentes, sus aspiraciones inciden en sus decisiones de migrar, quedarse o retornar, mientras que entre los más pequeños predomina la subordinación a los adultos, aunque igualmente se ven afectados y formados por las dinámicas de movilidad familiar.

En un contexto de movilidad transfronteriza como el de la región Soconusco–San Marcos, la organización y la reproducción familiar se sostienen mediante arreglos flexibles que permiten a las familias mantener su estabilidad pese a la fragmentación espacial. Estas acciones no ocurren en un solo lugar, sino que se distribuyen entre ambos lados de la frontera. Sin embargo, el anclaje principal de la organización cotidiana suele ubicarse del lado guatemalteco, donde permanecen los hogares, los hijos menores y las redes de apoyo -especialmente las abuelas, tías y hermanas- que garantizan la reproducción social del grupo familiar. Este lado de la frontera funciona como un eje de arraigo afectivo y simbólico, pues ahí se concentran los vínculos domésticos, la crianza y las obligaciones comunitarias, mientras que el lado mexicano se asocia más con la búsqueda de ingresos y oportunidades laborales.

La movilidad, en este sentido, no desorganiza a las familias, sino que las hace posibles. Les permite a las familias obtener recursos y garantizar la subsistencia de quienes permanecen. La movilidad actúa como un mecanismo de reproducción familiar y social, ya que amplía el acceso a empleos, mercados y servicios, compensando las desigualdades estructurales entre ambos países. Las familias distribuyen sus tiempos y presencias de manera estratégica: trabajan y compran en México, pero educan y cuidan en Guatemala.

De este modo, la organización cotidiana tiene un eje espacial anclado en Guatemala, pero su reproducción depende de los circuitos de movilidad hacia el Soconusco. El hogar, entendido no sólo como un espacio físico sino como una trama de relaciones, se extiende y reorganiza entre ambos territorios. Las decisiones familiares (quién cruza, quién se queda, quién cuida) revelan que habitar la frontera implica una doble pertenencia: estar físicamente en un país, pero social y económicamente en dos.

En conjunto, los hallazgos confirman que la movilidad familiar transfronteriza está atravesada por desigualdades de género, edad y condición socioeconómica, y que la infancia guatemalteca participa de manera activa en la configuración espacial y las decisiones de movilidad. En otras palabras, la presencia de infancias no es un factor accesorio, sino un elemento estructurante de las dinámicas de movilidad y de la manera en que las familias habitan el espacio transfronterizo.

En lo que respecta a limitaciones metodológicas, esta investigación no estuvo exenta. Dentro de la sección cuantitativa, uno de los principales retos fue la falta de cobertura geográfica de la EMIF Sur. La encuesta no capta los flujos que pasan por todos los puntos de cruce fronterizo (formales e informales), por lo que una parte significativa de la población quedó fuera del análisis. Además, la EMIF Sur no fue diseñada para capturar las trayectorias de niñas, niños y adolescentes, por lo que su papel dentro de la movilidad laboral transfronteriza aparece como un elemento colateral y no como un tema específico por atender.

En la sección cualitativa, una de las limitaciones principales fue que las entrevistas y testimonios recuperados a partir del trabajo de campo casi siempre fueron desde la perspectiva de los padres (generalmente el padre y no la madre), lo que puede contener sesgos de género al momento de responder a las preguntas. Ciertas dimensiones clave de la experiencia infantil — miedo, agencia, vulnerabilidad, deseo, pertenencia— son difíciles de captar sin entrevistas directas a los propios niños o niñas. De igual forma, como en toda investigación cualitativa situada, los lugares elegidos, las personas abordadas y las situaciones observadas dependen del acceso, la percepción y las decisiones del investigador. Finalmente, el hecho de estudiar prácticas cercanas a la ilegalidad, como los cruces migratorios indocumentados, el trabajo infantil o la violencia, impone un reto ético al momento de preservar la seguridad de las personas entrevistadas.

A pesar de las limitaciones de este trabajo, las posibilidades que se abren para futuras investigaciones en los Estudios Urbanos son variadas. El uso de datos georreferenciados obtenidos desde teléfonos celulares de quienes transitan este territorio permitiría una visualización más fiel de las frecuencias, ritmos, tiempos y modos de transporte cotidianos, así como de su impacto en la movilidad familiar. Metodológicamente, se abren posibilidades de conjugar estudios de transporte y movilidad con estudios de reproducción social a nivel familiar, tomando en cuenta la disponibilidad y ubicación de la infraestructura de cuidados en contextos de profunda desigualdad económica. De igual forma, se abre la posibilidad de realizar estudios comparativos entre la

frontera norte y sur de México, o con otras regiones fronterizas de América Latina. Otra línea de investigación puede centrarse en profundizar acerca de las memorias, afectos y arraigos de las familias transfronterizas.

VII. Bibliografía

- Alcubierre, B., y Sosenski, S. (2024). *Historia mínima de las infancias en México* (Primera edición). El Colegio de México, A. C., ©2024.
- Ayala-Carrillo, M. del R., Zapata-Martelo, E., Suárez-San Román, B., y Nazar-Beautelspacher, A. (2014). Estrategias de reproducción familiar en las fincas cafetaleras del soconusco, Chiapas. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 11(3), 401-423.
- Bonfert, L., Barglowski, K., y Faist, T. (2024). Transnational social positioning through a family lens: How cross-border family relations shape subjective social positions in migration contexts. *Global Networks*, 24(3), 1-16. <https://doi.org/10.1111/glob.12468>
- Boyce, S. C., Brouwer, K. C., Triplett, D., Servin, A. E., Magis-Rodriguez, C., y Silverman, J. G. (2018). Childhood Experiences of Sexual Violence, Pregnancy, and Marriage Associated With Child Sex Trafficking Among Female Sex Workers in Two US-Mexico Border Cities. *American Journal of Public Health*, 108(8), 1049-1054. <https://doi.org/10.2105/AJPH.2018.304455>
- Casillas Ramírez, R. (2006). *La trata de mujeres, adolescentes, niñas y niños en México: Un estudio exploratorio en Tapachula, Chiapas* (1a ed.). Organización de Estados Americanos, Comisión Interamericana de Mujeres Organización Internacional para las Migraciones Instituto Nacional de las Mujeres Instituto Nacional de Migración.
- Castillo, M. Á. (2008). La dimensión fronteriza del Soconusco: Un ensayo de interpretación. En *Frontera sur: Reflexiones sobre el Soconusco, Chiapas y sus problemas ambientales, poblacionales y productivos* (pp. 93-108).
- Castillo, M. Á. (2025, mayo 19). *Entrevista con Manuel Ángel Castillo* [Comunicación personal].
- Castillo, M. Á., y Nájera Aguirre, J. N. (2014). México como país de origen, tránsito y destino de migrantes, una revisión a partir de la EMIF norte y la EMIF sur. En *20 años de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México* (Consejo Nacional de Población y Unidad de Política Migratoria, pp. 17-36).
- Castro, J. D. (2025, marzo 13). *Entrevista con Cónsul de Guatemala en Ciudad Hidalgo*. [Comunicación personal].
- Chee, W. (2017). Trapped in the current of mobilities: China-Hong Kong cross-border families. *Mobilities*, 12(2), 199-212. <https://doi.org/10.1080/17450101.2017.1292777>
- Christensen, P., Mikkelsen, M. R., Nielsen, T. A. S., y Harder, H. (2011). Children, Mobility, and Space: Using GPS and Mobile Phone Technologies in Ethnographic Research. *Journal of Mixed Methods Research*, 5(3), 227-246. <https://doi.org/10.1177/1558689811406121>

- Cortés-Salinas, A., y Figueroa-Martínez, C. (2014). Estrategias colectivas de movilidad en un espacio mixto La Plaza de Maipú en Santiago de Chile. *Bitácora Urbano Territorial*, 24(2), 61-70.
- Cresswell, T. (2012). *On the Move: Mobility in the Modern Western World*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203446713>
- de Grammont, H. C. (2004). La nueva ruralidad en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 66, 279-300. <https://doi.org/10.2307/3541454>
- Díaz de León, A. (2024). *La migración centroamericana a través de México: Familias de origen, familias del camino, y comunidad transitoria de migrantes* (A. Gurza, Trad.; Primera edición). El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, ©2024.
- Faria, G. C. (2020). Children and Urban Mobility: Care Dynamics on Family Mobility Patterns. En *Urban Mobility and Social Equity in Latin America* (Vol. 12, pp. 59-83). Emerald Publishing Limited. <https://doi.org/10.1108/S2044-994120200000012007>
- Hannam, K., Sheller, M., y Urry, J. (2006). Editorial: Mobilities, Immobilities and Moorings. *Mobilities*, 1(1), 1-22. <https://doi.org/10.1080/17450100500489189>
- Heidbrink, L. (2014). *Migrant Youth, Transnational Families, and the State: Care and Contested Interests* (1.ª ed.). University of Pennsylvania Press, Inc. <https://doi.org/10.9783/9780812209679>
- Hernández Casango, J. A., y Castellanos Suárez, V. (2025). Participación de las infancias en la obtención de recursos económicos para el sistema familiar en contexto de movilidad humana. *Revista DYCS VICTORIA*, 7(1), 6-16.
- Instituto Nacional de Estadística de Guatemala. (2024). *El INE presenta cifras de pobreza en Guatemala*. <https://www.ine.gob.gt/2024/08/21/el-ine-presenta-cifras-de-pobreza-en-guatemala/>
- Instituto Nacional de Migración, Consejo Nacional de Población, El Colegio de la Frontera Norte, Secretaría de Relaciones Exteriores, y Secretaría del Trabajo y Previsión Social. (2012). *Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México, 2009 (emif sur) serie histórica 2004-2009* (Primera edición). El rincón de Diógenes.
- JC. (2023, octubre 7). Todos los Días Entran Toneladas de Medicina “Pirata” de Centroamérica a Tapachula. *Periódico El Orbe*. <https://elorbe.com/seccion-politica/local/2023/10/07/todos-los-dias-entran-toneladas-de-medicina-pirata-de-centroamerica-a-tapachula.html>
- Jiménez, M. G., y Trujillo, M. A. (2019). Infancia, adolescencia y juventud extranjeras que migran de forma autónoma. Entre la agencia, las movilidades y las fronteras. *Arxiu d’Etnografia de Catalunya*, 20, 183-204. <https://doi.org/10.17345/aec20.183-204>
- Jirón Martínez, P. A., Solar-Ortega, M. I., Rubio Rubio, M. D., Cortés Morales, S. R., Cid Aguayo, B. E., y Carrasco Montagna, J. A. (2022). La espacialización de los cuidados. Entretejiendo relaciones de

- cuidado a través de la movilidad. *Revista INVI*, 37(104), 199-229. <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2022.65647>
- Jirón, P., y Mansilla, P. (2013). Atravesando la espesura de la ciudad: Vida cotidiana y barreras de accesibilidad de los habitantes de la periferia urbana de Santiago de Chile. *Revista de geografía Norte Grande*, 56, 53-74. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022013000300004>
- Kauffer Michel, E. F. (2005). De la frontera política a las fronteras étnicas: Refugiados guatemaltecos en México. *Frontera norte*, 17(34).
- Kuromiya, A. (2019). Jóvenes guatemaltecas del sector doméstico en el Soconusco, Chiapas: Sus experiencias e imaginarios. *Estudios Fronterizos*, 20. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53058015020>
- Kusakabe, K., y Pearson, R. (2013). Cross-border childcare strategies of Burmese migrant workers in Thailand. *Gender, Place & Culture*, 20(8), 960-978. <https://doi.org/10.1080/0966369X.2012.753582>
- Leung, M. W., y Waters, J. L. (2022). Bridging home and school in cross-border education: The role of intermediary spaces in the in/exclusion of Mainland Chinese students and their families in Hong Kong. *Urban Studies*, 59(16), 3271-3291. <https://doi.org/10.1177/00420980221084894>
- López Bracamonte, F. M. (2021). Conflicto armado en Guatemala: Reconstrucción histórica y memoria colectiva del pueblo maya chuj. *Historia y Memoria*, 22, 323-357. <https://doi.org/10.19053/20275137.n22.2021.10791>
- López Reyes, Y. A. (2012). Niños, niñas y adolescentes: Migrantes trabajadores guatemaltecos en la ciudad de Tapachula, Chiapas. *Liminar (San Cristóbal de Las Casas, Mexico)*, 10(1), 58-74. <https://doi.org/10.29043/liminar.v10i1.39>
- Marcus, R., León-Himmelstine, C., de Carvalho, T., y Jiménez Thomas Rodríguez, D. (2023). *Niñez en movimiento en América Latina y el Caribe* [Resumen Ejecutivo]. UNICEF LACRO.
- Mikkelsen, M. R., y Christensen, P. (2009). Is Children's Independent Mobility Really Independent? A Study of Children's Mobility Combining Ethnography and GPS/Mobile Phone Technologies. *Mobilities*, 4(1), 37-58. <https://doi.org/10.1080/17450100802657954>
- Morales, A. (2010). Desentrañando fronteras y sus movimientos transnacionales entre pequeños estados. Una aproximación desde la frontera Nicaragua-Costa Rica. En *Migraciones y fronteras: Nuevos contornos para la movilidad internacional* (pp. 185-224). Icaria. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3411970>
- Museo de Tapachula MUTAP. (2025). *De Ocos al Caribe La controvertida historia de la "Frontera Sur" de México en mapas, 1528—1911*.

- Nájera Aguirre, J. N. (2009). Trabajo extradoméstico de las migrantes guatemaltecas en Chiapas. En *Flujos migratorios en la frontera Guatemala-México* (Primera edición, pp. 103-154). DGE | Ediciones.
- Nájera Aguirre, J. N. (2016). El ejercicio de la paternidad en contextos transfronterizos, el caso de los varones guatemaltecos en Chiapas, México. *Nóesis: Revista de Ciencias Sociales*, 25, 39-78. <https://doi.org/10.20983/noesis.2016.21.3>
- Nájera Aguirre, J. N. (2017). Migración, fuerza de trabajo y familia, elementos en la definición del espacio transfronterizo México-Guatemala. *EntreDiversidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 8, 119-150.
- Nájera Aguirre, J. N. (2021). *Vivir de ambos lados del Suchiate: Trabajo transfronterizo y vida familiar de guatemaltecos en Chiapas* (Primera edición). El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- Nazar-Beutelspacher, A., Zapata-Martelo, E., del Rosario Ayala-Carrillo, M., y Suárez-San Román, B. (2014). Fecundidad, trabajo infantil y migración de jornaleros(as) agrícolas del café en el espacio transfronterizo México-Guatemala. *Revista Ra Ximhai*, 10(7 Especial), 117-132. <https://doi.org/10.35197/rx.10.03.e3.2014.08.an>
- Newby, C. A. (2006). Border Crossing and Settlement in El Paso, Texas: Understanding Transborder Actors. *Annual Meeting, Montreal*.
- Ochoa, B. (2025, marzo 25). *Entrevista con Brenda Ochoa* [Comunicación personal].
- Ojeda, W. I., y Jirón, P. (2018). Moviendo los estudios urbanos. La movilidad como objeto de estudio o como enfoque para comprender la ciudad contemporánea. *Quid 16. Revista del Área de Estudios Urbanos*, 10. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/153116>
- ONU. (1948). *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. <https://www.un.org/es/about-us/universal-declaration-of-human-rights>
- ONU. (1989). *Convención sobre los Derechos del Niño*. <https://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf>
- Paredes, V. (2025, marzo 30). *Conversación con Verónica Paredes* [Comunicación personal].
- Perkmann, M. (2003). Cross-Border Regions in Europe: Significance and Drivers of Regional Cross-Border Co-Operation. *European Urban and Regional Studies*, 10(2), 153-171. <https://doi.org/10.1177/0969776403010002004>
- Pohlenz Córdova, J. (1997). Formación histórica de la frontera México-Guatemala. En *Las fronteras del istmo: Fronteras y sociedades entre el sur de México y América Central* (pp. 75-81). Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

- Porraz Gómez, I. F. (2016). *Más allá del sueño americano. Jóvenes migrantes retornados en Las Margaritas, Chiapas* (Primera edición). Instituto Mexicano de la Juventud.
- Porraz Gómez, I. F. (2023). Un mosaico de migrantes en Tapachula, las y los solicitantes del reconocimiento de la condición de refugiado. En *México: ¿Un país de refugiados? Desplazamiento, inserción e integración* (Primera edición, pp. 257-274). El Colegio de la Frontera Norte, A. C.
- Porter, L., Spark, C., y de Kleyn, L. (2021). Navigating the neighbourhood: Gender, place and agency in children's mobility. *Children's Geographies*, 19(3), 339-350. <https://doi.org/10.1080/14733285.2020.1787950>
- Ramírez Ramos, L. I., Nazar Beutelspacher, A., y Zapata Martelo, E. (2014). Exclusión social: Juventud guatemalteca en fincas cafetaleras del Soconusco Chiapas. *Ra ximhai*, 10(7), 37-54. <https://doi.org/10.35197/rx.10.03.e3.2014.03.lr>
- René, P. M. (2023, marzo 30). *Cuatro décadas en México: El legado del exilio guatemalteco en Campeche y Quintana Roo* | Noticias ONU. <https://news.un.org/es/story/2023/03/1519732>
- Robles-Santana, M. A. (2018). Acercamiento a la histórica migración de mujeres indígenas Mam de Guatemala a las fincas cafetaleras de Chiapas (México). Análisis de su situación actual. *Jangwa Pana*, 17(3), 360-381. <https://doi.org/10.21676/16574923.2489>
- Rodríguez López, M. T., y Caballeros Herrera, Á. E. (2020). Más allá de la frontera. Movilidad y reconfiguraciones familiares entre los chuj de México y Guatemala. *Frontera Norte*, 32, 1-21. <https://doi.org/10.33679/rfn.v1i1.1972>
- Rojas Wiesner, M., Ángeles, H., Sánchez, J. E., Infante, F., Holguín, F., Castro, V., Sokolov, M., y Tovilla, C. (2005). Breve Diagnóstico del Soconusco. En *Frontera Sur de México: Cinco Formas de Interacción entre Sociedad y Ambiente* (pp. 57-74). El Colegio de la Frontera Sur.
- Romo Aguilar, M. de L., Chávez Alvarado, R., Pérez Pulido, L. A., Romo Aguilar, M. de L., Chávez Alvarado, R., y Pérez Pulido, L. A. (2021). Infraestructura y movilidad de bienes y personas en la región transfronteriza México-Guatemala. *Revista pueblos y fronteras digital*, 16. <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2021.v16.527>
- Ruiz Juárez, C. E. (2013). *Comercio transfronterizo informal y dinámicas socioeconómicas-espaciales en dos zonas fronterizas de México y Guatemala*. El Colegio de la Frontera Sur.
- Ruiz Juárez, C. E. (2019). Estrategias de reproducción social. El caso de una familia binacional, transfronteriza y transnacional en la región México-Guatemala-Estados Unidos. *Región y sociedad*, 31. <https://doi.org/10.22198/rys2019/31/1159>
- Ruiz Juárez, C. E., y Martínez Velasco, G. (2015). Comercio informal transfronterizo México-Guatemala desde una perspectiva de frontera permisiva. *Estudios fronterizos*, 16(31), 149-174.

- Ruiz Lagier, V. (2018). Los refugiados guatemaltecos y la frontera-frente de discriminación, explotación y desigualdad. *Alteridades*, 28(56), 47-57. <https://doi.org/10.24275/uam/izt/dcsh/alteridades/2018v28n56/ruiz>
- Sánchez, J. E., y Jarquín, R. (2008). *La frontera sur: Reflexiones sobre el Soconusco, Chiapas y sus problemas ambientales, poblacionales y productivos*. Colegio de la Frontera Sur.
- Sierra Pérez, S. E., y López López, Y. A. (2013). Infancia migrante y educación transnacional en la frontera de México-Estados Unidos. *Revista sobre la infancia y la adolescencia*, (4), 28-54. <https://doi.org/10.4995/reinad.2013.1461>
- Stephen, L. (2017). Violencia transfronteriza de género y mujeres indígenas refugiadas de Guatemala. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 117, 29-50. <https://doi.org/10.24241/rcai.2017.117.3.29>
- Suárez San Román, B., Ayala Carrillo, M. del R., Lázaro Castellanos, R., Nazar Beutelspacher, A., y Zapata Martelo, E. (2012). *Trabajo infantil transfronterizo en la producción de café del Soconusco, México* (1a ed.). Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza GIMTRAP.
- Tapia, M. (2017). Las fronteras, la movilidad y lo transfronterizo: Reflexiones para un debate. *Estudios fronterizos*, 18(37), 61-80. <https://doi.org/10.21670/ref.2017.37.a04>
- Tarrius, A. (2000). Leer, describir, interpretar las circulaciones migratorias: Conveniencia de la noción de territorio circulatorio. Los nuevos hábitos de la identidad. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, XXI(83), 39-66.
- Telve, K. (2019). Family involved or left behind in migration? A family-centred perspective towards Estonia-Finland cross-border commuting: *Mobilities*. *Mobilities*, 14(5), 715-729. <https://doi.org/10.1080/17450101.2019.1600885>
- Toussaint, M. (1997). Justo Rufino Barrios, la Unión Centroamericana y el conflicto de límites México-Guatemala. En *Las fronteras del istmo: Fronteras y sociedades entre el sur de México y América Central* (pp. 75-81). Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Whittle, R. (2019). Baby on board: The impact of sling use on experiences of family mobility with babies and young children. *Mobilities*, 14(2), 137-157. <https://doi.org/10.1080/17450101.2018.1533682>
- Yoc Cosajay, A. M. (2014). Violencia sexual a mujeres indígenas durante el conflicto armado interno y el genocidio en Guatemala. *Caravelle (1988-)*, 102, 157-162.
- Zapata Martelo, E., Suárez San Román, B., Nazar Beutelspacher, A., Ayala Carrillo, M. del R., y Lázaro Castellanos, R. (2013). El trabajo Infantil guatemalteco en los cafetales del Soconusco: Insumo" que genera riqueza económica, pero nula valoración social. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11(2), 659-673. <https://doi.org/10.11600/1692715x.11214121012>

Zunino Singh, D. S., Jirón, P., y Giucci, G. (2018). *Términos clave para los estudios de movilidad en América Latina* (Primera edición). Biblos.